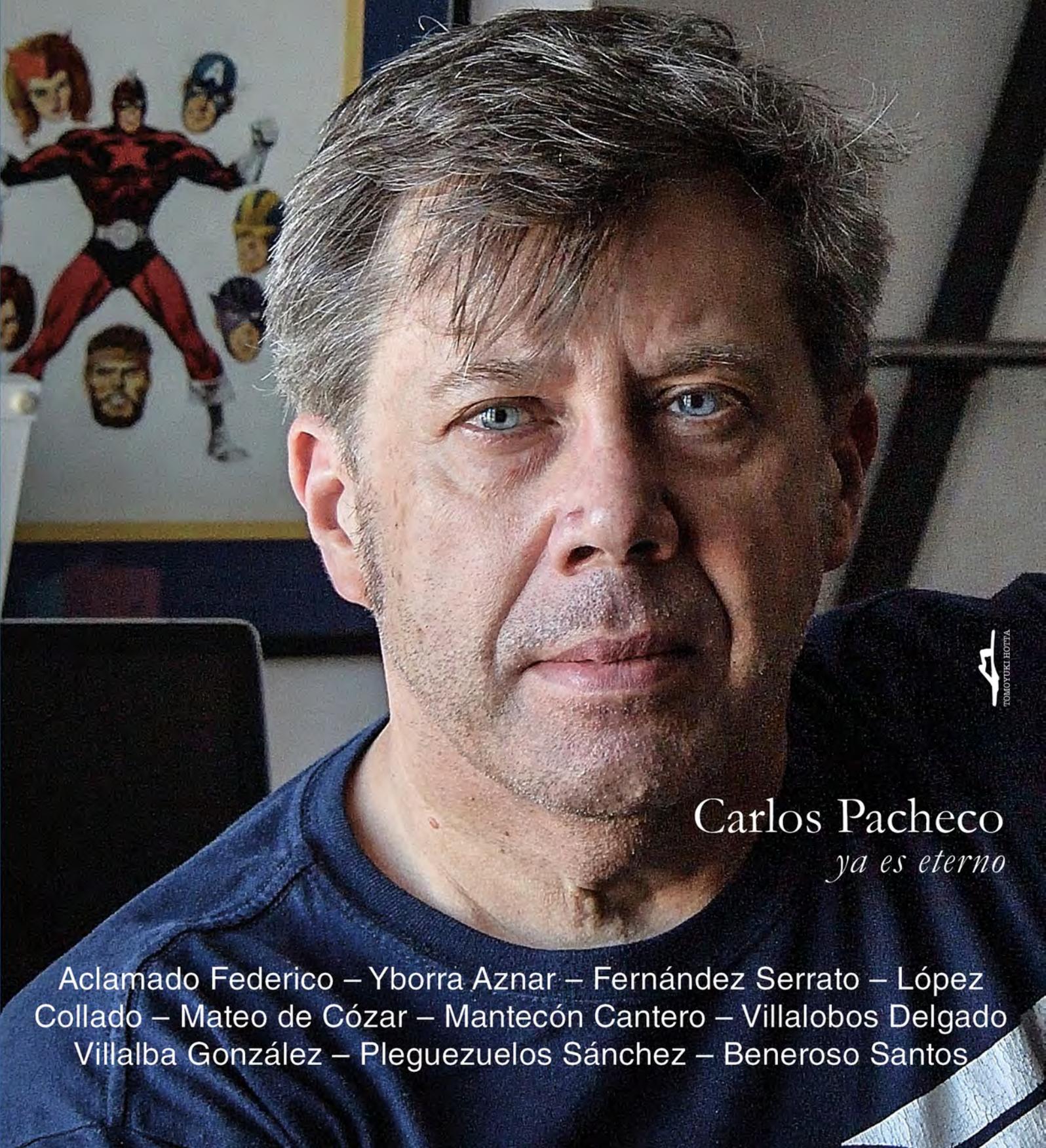


EXEDRA

Revista del Ateneo de la Bahía

Campo de Gibraltar

Nº 2 - Primavera 2023



TOMOYURKHOTTA

Carlos Pacheco
ya es eterno

Aclamado Federico – Yborra Aznar – Fernández Serrato – López Collado – Mateo de Cózar – Mantecón Cantero – Villalobos Delgado
Villalba González – Pleguezuelos Sánchez – Beneroso Santos

EXEDRA

Año II, nº 2, primavera 2023

Edición

Ateneo de la Bahía en el Campo de Gibraltar
C/ Eloy Gil Becerra, 2
11300 - La Línea de la Concepción (Cádiz)
España

E-mail: ateneobahia2021@gmail.com
info@ateneodelabahia.es

Facebook: <https://www.facebook.com/groups/611534943422235>

Página web: <https://ateneodelabahia.es/> (en construcción)

Consejo de Redacción

Alicia Ramos
Baltasar Miguel Gómez
Belén López
Iñaki Irijoa
José Beneroso
José Villalba
Sonia Mateo

Maquetación

Iñaki Irijoa

Fotografías

Alicia Ramos, Archivo, Belén López, Creative Commons, José Villalba, José Juan Yborra, Marga Guinea, Paco Galán, Paco Galeote, Tomoyuki Hotta y Víctor Giner.

Agradecimientos

Álex Pacheco, Aure Jiménez, Dionisio Castilla, Dori Rosales, Francisco Muñoz, Juan José Trujillo y Mayte Garesse.

Fotografía de la portada

Tomoyuki Hotta (detalle)

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

Depósito legal: CO-1702-2022

ISSN: 2952-0878



ATENEODE LA BAHÍA
campo de gibraltar

Colaboradores



CÍRCULO MERCANTIL
LA LÍNEA



Con el patrocinio de Ubago Group



La estampa dicha y hecha

José Juan Yborra Aznar, fotografía del autor

Teatrales fachadas sobre azogue
en busca de asfaltos celestiales,
grises constelaciones inundadas
y araucarias sin pie, a la deriva.



Crestas sin raíz apuntan a un cielo
de exprimido cendal y blanco cénit,
irradiante plenitud sin contornos
sobre araucarias de otros meridianos.



Avenida Hispanidad, Algeciras

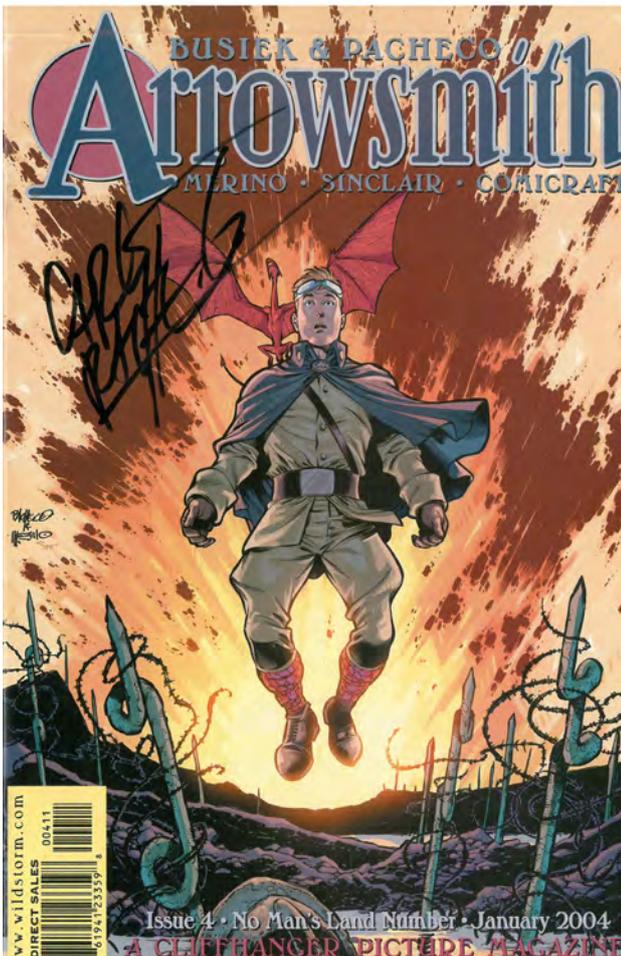
Índice

La estampa dicha y hecha, José Juan Yborra Aznar _____	3-4
Carlos Pacheco ya es eterno, varios autores _____	6-19
Pregón de la Feria del Libro de La Línea, Carlos Pacheco _____	8-11
El rock de Carlos Pacheco, Juan Carlos Fernández Serrato _____	12-16
Carlos Pacheco: el superhéroe sanroqueño del cómic, según sus amigos, Belén López Collado _____	17-19
Campaña «Salvemos al chorlitejo patinegro» en el litoral gaditano, Sonia Mateo de Cózar _____	20-25
La Trocha: la vía militar de acceso a la Bahía, José Juan Yborra Aznar y Jesús Mantecón Cantero _____	26-45
Todo lo demás y el arte, Aclamado Federico _____	46-47
La calle Moreno de Mora entra en el Callejero de La Línea de la Concepción: reflejo de la realidad social existente durante el cambio del Siglo XIX al XX, María Luisa Villalobos Delgado y José Villalba González _____	48-55
Nadia y sus patines mágicos, Belén López Collado _____	56-61
El minuterero: selección de microrrelatos, Taller de letras del Ateneo _____	62-63
La exposición-homenaje a Julio Serrano: La Línea, julio de 1971, José Antonio Pleguezuelos Sánchez _____	64-71
La conquista arabo-bereber de Hispania en 711 a través de la toponimia, José Beneroso Santos _____	72-89
El Ateneo en acción: Actos presenciales y Álbum de protagonistas _____	90-94
Normas de publicación y fe de erratas _____	95

Carlos Pacheco ya es eterno

El dibujante Carlos Pacheco ya vuela más alto que Superman. Nacido en San Roque, el 14 de noviembre de 1960, desde niño apuntó una serie de cualidades que lo acabarían convirtiendo en el historietista español más prestigiado en la industria americana del cómic y, como consecuencia de ello, en una figura de proyección internacional que nunca nos cansaremos de celebrar. Sus primeros pasos como dibujante los dio en revistas comarcales, como la linense Tuboescape, pero no hubo de pasar mucho tiempo hasta que fuera reclamado por la división británica de Marvel Comics. A partir de ahí—tanto en DC Comics como en la Marvel americana—, X-Men, Capitán América, Los Cuatro Fantásticos, Spiderman, Batman, Hulk,

Superman... y muchos otros lo alzaron a la consideración de gran especialista en superhéroes y le proporcionaron importantes premios. Tampoco desatendió la faceta académica y supo dignificar el cómic buscando ocasiones para introducirlo en los ámbitos universitarios. El respeto que Carlos Pacheco concita entre sus compañeros de profesión está basado tanto en la admiración de todos ellos hacia sus importantes consecuciones artísticas como en el reconocimiento de sus sólidas cualidades humanas. Desde noviembre de 2022 Carlos ya no está sujeto a limitaciones de espacio y tiempo. Ahora vive en el jardín de los inolvidables y en el cariño de quienes lo conocimos. Casi sin darnos cuenta, Carlos se ha vuelto eterno.






TOMOYUKI HOTTA

Corría el año 1998. Durante mi paso por la Fundación Municipal de Cultura de La Línea, tuve la feliz idea de proponer a Carlos Pacheco como pregonero de la Feria del Libro. Carlos aceptó sin ningún titubeo y con muchísimo entusiasmo. Pareciera, incluso, que más agradecimiento mereciésemos los miembros de la Fundación por invitarlo que él por aceptar el ofrecimiento. Así era Carlos: sencillo, generoso, participativo, agradecido, amable. Nadie diría que nos habíamos dirigido a quien, como afirmase en aquellos tiempos nuestro común amigo Luis Alberto del Castillo, era uno de los dos únicos campogibaltareños de irrefutable proyección mundial. El otro era Paco de Lucía. El pregón de Carlos fue una apacible tempestad de recuerdos y emociones. No puedo dejar sin referir con qué elegancia, con qué bondadoso humorismo, gestionó las andanadas de algún jovenzuelo que, durante la charla posterior al pregón, quiso ejercer de crítico irreverente, quizá anhelando camuflar su admiración bajo un tinte de heterodoxia. ¡Heterodoxias a Carlos!, doctorado en ellas *cum laude*, y capaz de neutralizar cualquier ataque con un supremo ensalmo válido para todos los tiempos y lugares: el respeto a los demás. Carlos podía domar leones con látigos de plastilina. Sírvanse disfrutar seguidamente de la brillantez que Carlos Pacheco administró, con distendida cordialidad, como quien salda una hermosa cuenta con el pasado, a lo largo de aquella introducción al convite de los libros.

José Villalba

Pregón de la Feria del Libro de La Línea, año 1998, texto de Carlos Pacheco

Creo que fue Andrés Amorós quien dijo que es en los toros, el fútbol, la Semana Santa, las tertulias radiofónicas y los pregones donde encontramos la mejor «mala literatura» de la lengua española. Me temo que no sólo no podré escapar de los españoles que constituyen lo que este señor define como «mala literatura» sino que, si Odín no lo remedia, además caeré de lleno en la «literatura mala». Miren ustedes, lo mío es contar historias con dibujos.

En cualquier caso culpen a mi osadía al aceptar un encargo de tan grandes dimensiones y no a las amables personas que pensaron en mí para iniciar la que será la vigésima Feria del Libro de La Línea de la Concepción; pero por dos simples razones no podía ser de otra forma:

En mi modesta biblioteca siguen en su lugar aquellos volúmenes de la extinta Editorial Molino. Tres volúmenes que en su segunda cubierta conservan, aún resistente a la oxidación, el sello morado de la primera Feria del Libro de La Línea.

Siempre me ha gustado la palabra Feria. No en balde es sinónimo de diversión, de recreo, de distensión y antónimo de aburrimiento, seriedad, encorsetamiento, oficialidad.

Contradictorio, ¿verdad? ¿Se puede conjugar la necesidad de conservar el placer que derritió los umbrales de mis sentidos con el odio cerval por el comportamiento canónico? He logrado convencerme de que sí, sí que se puede. Para ello no sólo hay que considerar necesariamente al libro como vehículo de sensaciones intelectuales, sino también físicas.

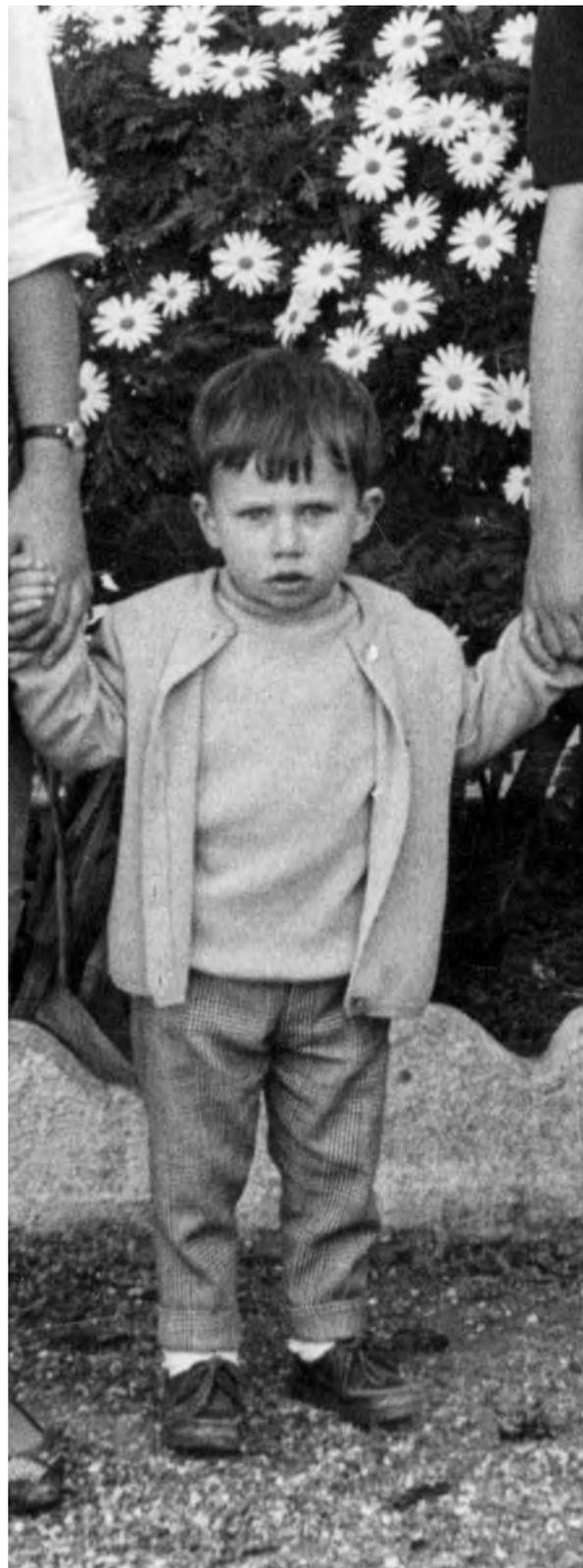
Libros como mapas. Mapas que dibujan nuestro pasado y que recuperamos gracias al tacto de las fibras de páginas y cubiertas, al olor de la tinta, las tintas, ante la simple visión de ese particular fetiche. Retazos de vida ordenados según autores, géneros, subgéneros, dedicatorias, ciudades, personas, o apilados en desordenados montones en espera de resurgir del olvido cuando las prisas abdominales aprieten.

Es así como de vez en vez La Línea, la vuestra y la mía, aparece en dolorosas y afloradas imágenes: no os preocupéis; la calificación de dolorosas se debe a la ausencia de médicos especialistas en San Roque, mi pueblo.

Este que os habla es, desde los primeros meses de mi vida, un ser tan miope y enfermizo que si os quisiera hacer saber el compendio de mis padecimientos, os lo pondría más fácil confirmándolos que, en mi historial, sólo queda por recoger el catálogo de enfermedades tropicales y, necesariamente, las terminales. Así, La Línea, desde mi percepción, fue la ciudad de los médicos, a los que visitaba semanalmente, y que involuntariamente me ayudaron a conocer otra Línea, la de las librerías, que lamentablemente también escaseaban en un San Roque cortito en recursos. Así, descubrir y habituarme al que fuese el primer enclave de La Rosa, aquella maravillosamente longilínea librería con olor a madera e iluminada, a la mejor manera de la escuela tenebrista holandesa, con unas pocas bombillas de no menos pocos vatios, vino gracias a las inevitables roturas de las gafas que el Carlos de pocos años sufría cada vez que ponía, exponía, su cara en la trayectoria de aquel balón de badana y que Gutiérrez se encargaba de reparar. La Novaro de Burroughs, Stoker, Englehart, O'Neil, Kubert..., la Burulan de Raymond, Foster, Barry, Horak, la ya citada Molino de mis aún adorados Verne, Stevenson, Crompton, Salgari, apilados en el extremo derecho, según se entraba, representan a una época tan extinta como la inocencia de los que en ella habitábamos.

Mi adicción a los Toblerones, que Montiel intentó subsanar en vano, me hizo subir los tres escalones de la Librería Villar; los análisis de sangre casualmente eran realizados al lado de la Valenciana, regentada por un anciano, una de las más amables personas con las que me he topado, cuyo nombre lamento no conocer; Ramos Argüelles se encargó de aquella hernia y, cuatro pasos más allá, Giraud, Hergé, Ejé, en el inmenso escaparate de Tavera...

Algo más alejada de aquel doliente circuito y en una zona donde no existía, al menos para mí, más excusa para visitar que la de acompañar a mi padre



a por su ración semanal de cartuchos, Manuel Sánchez me permitía entrar en aquel mágico laberinto de patios y pasillos que conformaban su local y que comenzaba tras aquel andino mostrador por encima del que la figura de Don Manuel se erguía

como aquel implacable juez que condenó a Pepe Isbert a un infierno de vaqueros y Ku-Klux-Klan, pero que se transfiguraba en un converso Mr. Scrooge cuando ponía en mis manos cualquiera de los Kamandi de Jack Kirby o me obsesionaba con el último Jabato. Sólo la minotáurica mano paterna poseía el poder y autoridad de arrastrarme fuera del entramado de catacumbas que aún sigo manteniendo inalterable en mi memoria.

Ya sé, ya sé que hablamos de librerías de pueblo, lugares en que, a poco que uno comienza a ponerse mínimamente exquisito, choca con un muro de limitaciones de difícil, que no imposible, solución, pero que continúan siendo necesarios.

Todo lector, como todo aquel que se desplaza por un territorio que le es ajeno, lo hace en calidad de turista o viajero. El turista no arriesga. Ve y obtiene aquello que han visto y retenido otros muchos antes que él y lo que verán y retendrán otros tantos después de que su rastro se difumine de manera definitiva. Nunca podrá considerar ese lugar como suyo, sobre todo cuando, en realidad, sólo le interesa enseñar las fotografías a los amigos para demostrar que estuvo allí. El viajero, por el contrario, improvisa, desconoce tanto adónde va como el motivo de su viaje, a sabiendas de que en última instancia los lugares, personas y circunstancias conformarán con él mismo una particular crisálida que lo metamorfoseará inevitablemente. Como Ulises, Eneas, o Michael Corleone, ningún viajero espera regresar a Ítaca, reencontrar a Penélope, crear Roma o afrontar los negocios de la familia. Fueron creados para viajar. ¿Qué nos importa que Ulises y Eneas fuesen héroes en Troya o que el pequeño Corleone lo fuese en Iwojima?, ¿qué nos importan sus vidas antes de que conocieran a Homero, Virgilio o Coppola? Es a través del abrazo entre ellos y sus creadores cuando sus vidas nos interesan. Es esta catálisis lo que los hace inmortales.

¿Y nosotros?, ¿quiénes éramos antes de encontrar a nuestros, en el mayor de los casos, involuntarios creadores? ¿Nos reconocemos en aquéllos que fuimos? Permítanme que ejemplifique este sentimiento contándoles una pequeña anécdota que quizás no llegue siquiera a esa categoría. Si alguna vez se les antoja bajar por Broadway hasta el

Village cuando la Gran Manzana pierde gradualmente su aséptico aspecto para adornarse con los colores de múltiples Delis, verdulerías, fruterías, tiendas de flores y demás, antes de llegar a la calle del Muro, y siempre que caminen por la acera derecha, toparán con una de las mayores sucursales de la mayor cadena de librerías conocidas por el hombre: Barnes and Noble.

El gargantuélico edificio posee dos alas; una, la primera que vemos, dedicada a la música, donde pueden encontrar cualesquiera de los discos compactos que se les antoje, pero con cierta predisposición a exponer en sus escaparates el último éxito de romanzas cantadas por cualquiera de esos tenores que carecen del menor de los ridículos para colocarse desde el disfraz de Naranjito al de lagarterana... y muy bien que hacen, allá ellos. Sólo unos metros más tarde, la entrada a la verdadera librería te lleva a la enorme antesala dedicada a los manuales de informática contigua a la no menos gran sala de Internet, con sus subsiguientes subsalas para Mac o PC. Guardias de seguridad cada cinco pasos, que aunque no interfieren, ni te miran, tú sabes que conocen hasta el menor de tus secretos. Una pulcra cafetería en la segunda planta te permite leer el libro que has escogido en las capillas superiores dedicadas a los Ángeles, el Tarot, la biografía de Kissinger o lo último de John Grishan, Danielle Steel o de Tom Morrison. Terminales informáticas situadas aquí y allá permiten localizar el más insospechado de los libros que se te antoje y que después podrás pagar con tu personal Visa a uno de los muchos cajeros alineados a la derecha de la puerta de salida y que introducirá con la mejor de sus sonrisas en una gran bolsa adornada con los rostros de Virginia Wolf a un lado y el de Samuel Beckett en el otro, para que toda la humanidad sepa que vienes de allí.

Pulcritud, rapidez, eficacia, silencio y asepsia. Cristal y fibra óptica. La inamovible Ortodoxia donde todo está en su sitio. Sacerdotes y parroquianos cruzándose por los pasillos del gran templo, orgullosos de practicar la gran religión laica del siglo XX: LA CULTURA.

Si te gustó Titanic ya puedes volver a España. Si eres de los que prefieren a los Cohen, Scorsese o Houston, aconsejo que cuando salgas de allí no

vuelvas al hotel. Pocos pasos más abajo un pequeño y sombrío solar entre edificios sirve de enclave a un improvisado mercadillo donde individuos de extraña y dudosa catadura montan sus tenderetes para exponer la colección del Saturday Evening Post, hogar del esplendoroso Rockwell; friturados vinilos, sí, he dicho vinilos, de Thelonus Monk, Bob Powell o Robert Johnson y, cómo no, desmoronables ejemplares de Faulkner, Capote, Dos Passos o Gifford entre multitud de escritores de los que, confieso, no he oído hablar... y cómo no, primeras ediciones de las obras del héroe local Walt Withman, el poeta de la india Manahata, sobre el que vociferan con tanta pasión como aquí se habló de Belmonte o Di Stéfano. Todo salpicado entre añejos y carcomidos burós de quincuagésima y chillones trileros que convencen a los De Niro y Pesci de turno para apostar el sueldo de la semana a los dados.

Suciedad, humedad, lepismas y musgo. Carcoma y ruido. La incertidumbre de la heterodoxia.

Una pequeña multitud de incalificables individuos de toda clase, edad, catadura y credo que, sin saberlo, y quizás sin pretenderlo, construyen y constituyen la gran iglesia mundial del Nihilismo: creer en nada para creer en todo, o según palabras del nunca bien ponderado Marina, pensar en bloque y escribir en líneas para poder pensar en líneas para escribir en bloque; pensar en abstracto. Guías perfectos de ese vasto y frondoso terreno donde los canónicos ángeles temen pisar. Sacerdotes iniciantes al gran culto pagano de esta jodida época: LA COMPLEJIDAD.

Evidentemente, cada uno es libre para escoger la visión que prefiera, pero, recuerden la parábola que Bradbury ideara en su Fahrenheit 451, aquel mundo donde por decreto para preservar el bien común, los libros, todos —Dickens y Cervantes incluidos—, son, serán, prohibidos y cremados. Si alguna vez, Mitra no lo quiera, los proscritos hombres libros de aquel cuento, los que almacenaban

en su memoria un libro de prólogo a epílogo, tuviesen que existir, tendrían que ser escogidos entre los que pululan por cada uno de esos solares, librerías de viejo y de pueblo, entre los que anotan con bolígrafo rojo en los márgenes de páginas directores de cine de serie B, otakus, comiczombies, etc., y no entre los mediatizados lectores de tesis políticas de Mario Conde o las memorias de Luis del Olmo, los coleccionistas de Premios Planeta, o entre esos asistentes a la entrega del Cervantes que entienden deben carcajearse al escuchar de la boca de Cabrera Infante que Mark Twain significa Marca número 2, como si de un simple chiste rompeprotocolos se tratase.

Porque, no nos engañemos, no se trata de leer o no leer, hablamos de un conflicto tan antiguo como la propia humanidad: la lucha entre lo que está arriba y lo que está abajo, el orden y el caos, la luz y la oscuridad; de escoger entre la claridad de los cegadores rayos de la luz del día o la incertidumbre de las sombras de la noche. Decantarse entre contentar a lo que queda fuera de nuestra piel o a lo que tenemos dentro.

Hablamos de sentir. Hablamos de placer, no de etiquetas. De gozar y disfrutar contemplando cómo Palas Atenea yace con Dionisio, de inundar nuestros sentidos con la ceremonia de transmisión de las experiencias y pensamientos vividos o imaginados, no de vertebrar la distribución de los nichos sociales. De atrapar a las impresionables mentes de cualquiera de los Bastianes que hemos sido y serán en el interminable mundo endiano donde lo sentido se hace más real que aquello que nos rodea, y para ello es necesaria la magia, la ilusión que comienza con la suave caricia de la cabellera de un niño de ojos abiertos de par en par que contempla embelesado la mano de uno cualquiera de esos homéricos alquimistas, contrabandistas del papel.

Y es que hay veces que ni Merlín es un Mago ni Excalibur una espada.

El rock de Carlos Pacheco, texto de **Juan Carlos Fernández Serrato** y viñetas extraídas de una historieta de **Carlos Pacheco**, publicada en el primer número de *Tubeescape*.

Si yo fuera músico esto no sería un texto vagamente ensayístico, a medias memorialístico y a medias vindicación de una sensibilidad disidente, sino una canción de *rock'n'roll*. La titularía «El *rock* de Carlos Pacheco», así, porque ya no se lleva titular de esa manera las canciones y me gusta, especialmente, llevar la contraria. En la época a la que me voy a remontar, me habría partido de risa con una canción que llevara ese título, pero yo ya no soy aquel y mi *punkitud* estética ha aprendido a esconderse en la militancia de la edad adulta, demasiado adulta; volver al origen es un sano ejercicio de arqueología del ser: y en el principio era el pop.

Los tebeos formaban parte de aquello, como uno de los discursos incardinados dentro de un fenómeno más amplio, el de la cultura pop, absolutamente fascinante. En los años sesenta del pasado siglo hubo un auténtico renacimiento del género historietístico, ligado, precisamente, a todo lo que rodeaba lo pop, y he de avisar ya de que el *rock* y sus derivados han sido siempre para mí asuntos pop, cuestión de géneros comerciales, más o menos artificiales, aparte. Carlos Pacheco no era ajeno a esa confluencia y, más allá de su dedicación profesional y artística, solía enfocarse con la misma pasión de fan tanto en el cómic como en el *rock*, ya se sabe aquello de que antes de crear hay que disfrutar de lo que antes crearon otros. Para su generación, que es también la mía, no había duda de que tebeos y discos rock eran dieta obligada para el crecimiento intelectual, en paralelo a leer a Marx, a Foucault, a Samuel Beckett o a Cortázar; no menos, sino «lo mismo», aunque más excitante. Cambien los santones de la filosofía y la literatura a su gusto y la ecuación sigue inalterable. Al contrario que para mí, para Carlos Pacheco lo que se venía rotulando como música pop era un fenómeno esencialmente mercantil, mientras que el *rock* significaba música auténticamente rebelde. Que así

quede dicho, porque para Carlos era un asunto de identidad y con esas cosas no se juega.

Conocí a Carlos hacia 1983, en torno al surgimiento en La Línea de la revista de cómic *Tubeescape*. Recuerdo que por aquel entonces solíamos discutir —amistosamente— sobre dos asuntos, que en la época iban más allá de una mera cuestión de gusto. Uno giraba en torno a la supuesta superioridad de los cómics Marvel sobre los cómics *underground* o viceversa; la otra también tenía que ver con medidas de excelencia: Neil Young o David Bowie. Carlos estaba con Marvel y Young, yo con *El Víbora*, *Cairo* y Bowie. Ni que decir tiene que andando los años esos debates dejaron de tener sentido: todos estábamos con (léamos, miráramos y admiráramos) lo que Carlos Pacheco escribía y dibujaba; frecuentábamos tanto cómics *underground* como tebeos de superhéroes y escuchábamos a Neil Young o a David Bowie, según el día. Carlos seguía con su apego al *rock* norteamericano, especialmente en la vertiente más *folk rock*, la que ahora se llama «americana», y Young siguió a lo largo de los años siendo una pasión nunca cancelada para él. Poco antes de su fallecimiento, andaba explorando la serie de grabaciones que se han venido publicando como *Neil Young Archives*, rarezas, versiones en directo y todo lo que un auténtico fan puede desear. Exploraba aquellos archivos con la misma curiosidad con la que un filólogo estudia las variantes textuales para determinar el texto más fiable y trazar los rumbos de la recepción de una obra. Sus opiniones sobre *rock* eran contundentes, casi viscerales, como, por ejemplo, cuando escribió en un *post* colgado en sus redes que a quien no le gustara el sonido de la Dave Mathews Band con la colaboración del guitarrista Warren Haynes en la versión de «Cortez the Killer» (de Neil Young, claro) que interpretó la banda durante su gira de 2011, simplemente porque la versión tiene más de

TBOGAPE

un lustro y la canción original es mucho más antigua, es que simplemente «no se había enterado de nada». Así, sin miramientos, para qué andarse con ambigüedades con quien no quiere saber.

Tenía sus razones, por supuesto: sus juicios musicales, como los que hacía sobre el arte de la historieta, nunca fueron meras opiniones dichas de pasada, más o menos discutibles, sino el fruto de un profundo conocimiento al que había dedicado años o quizá toda su vida. Tampoco su visión del rock era la de un nostálgico, porque para él el rock nunca fue una moda, sino una manera de hacer música que no tenía fecha de caducidad, una forma de ver y contar la vida, que era también la suya por otros medios expresivos. Algo que, sí, surgió a mediados de la década de 1960, del cruce entre el ya agotado *rockabilly*, el *beat* inglés, el *blues* eléctrico, la psicodelia y el *country* herético, pero que no era en modo alguno una sensibilidad de temporada, sino una manera de ser y hacer que nutrió, y sigue nutriendo, una de las líneas más productivas de la acción cultural de nuestro tiempo. Lo mismo que se identificaba con sus maestros Howard Chaykin, Jim Starlin o John Byrne en la sensibilidad con la que se acercaban al dibujo, en su manera de concebir el cómic y el mundo de los superhéroes, Neil Young nunca fue para él un abuelo del *rock*, sino un estricto contemporáneo suyo. El arte no entiende de edades ni de distancias geográficas o culturales; las afinidades electivas en lo estético tienen que ver con una misma manera de mirar la realidad, con una misma actitud de enfrentarla y con un mismo impulso creador, no con cuestiones estrictamente generacionales o con haber nacido aquí o allá. Gran parte del universo estético de





Carlos Pacheco tiene que ver con esa visión *rock*, porque él era *rock*.

En una entrevista que me concedió hace años (y que al final de la charla, larga y enjundiosa, nos pareció que podría merecer la pena alargar y convertirla en un libro de conversaciones sobre pop, que ya nunca será) comentaba que el *rock* fue una manera de reivindicarse, de construir una identidad al margen de lo que entonces, en los años setenta, se consideraba lo correcto, lo normal, «lo que debe ser». Cuando recordaba aquellos años de formación en San Roque, agradecía que lo que sonaba entonces en el *pub Picadilly* le hubiera enseñado a oír aquella música que nada tenía que ver con el flamenco, del que nunca renegó, por supuesto, pero que era lo que tocaba habiendo nacido en Andalucía y en un pueblo con tanta tradición flamenca como el suyo. El *rock* setentero que pinchaban en el *Picadilly* significaba para él una apertura fascinante a una manera de entender la vida que no tenía nombre antes, pero que era la que le definía, la que le ofrecía la posibilidad de reinventarse desde una identidad no convencional: «al final de la calle había un *pub* —me comentaba—, el *Picadilly*, que fue el primero que se abrió aquí. Y tu padre: ¡que no te vea yo entrar ahí!, ¡como yo me entere de que tú entras!... Y allí escuchabas, pues, desde King Crimson hasta Pink Floyd, que por mucho que hoy se consideren parte del *mainstream*, en aquella época eran lo más parecido a algo significativamente revolucionario que pudieras encontrarte

aquí. Todo eso se acabó mezclando y conformando tu identidad; evidentemente, para mí la cultura pop es vital».

Se trataba de mucho más que música, era una forma de negación del sistema, un acto de rebeldía que volvía del revés la camiseta que te había colocado el entorno en el que naciste. Si se me permite la licencia (porque nunca hablamos de esto de manera explícita y no sé si resbalo en la comparación), muchos de nuestra generación llegamos al anti-franquismo por el *rock*; a la izquierda política, los que nos incorporamos, llegamos después, porque respirar *rock* era respirar libertad, rebelión contra las momias de la «cañitocracia». El ruido era revolucionario y el *rock* era un ruido maravillosamente capaz de expresar la rabia lírica de las almas en pena adolescentes que escuchaban a Paco Ibáñez (porque no había más remedio), pero echando de menos el peligro verdadero, el de «Sex Machine», de James Brown, el de «Cortez the Killer», el de «Ziggy Stardust», el de «In the Court of the Crimson King» o el sonido del dinero en la máquina tragaperras de «Money».

Me parece, en cambio, que no patino demasiado si afirmo que el caldo nutriente de Carlos Pacheco fue la contracultura norteamericana. Solía comentar que él había llegado tarde al mundo Marvel, que se identificaba con los autores que habían conectado el mundo superheroico con el *underground* a finales de la década de 1960. Su relación con la historieta formaba parte, en gran medida,



de esa nueva identidad no convencional que encontraba en el rock, en las teleseries yanquis que pasaban en la televisión tardofranquista, *Manix* o *The Monkees*, que, aunque pudieran estar ligadas a una comercialidad *maistream*, él, como muchos de nuestra generación, relacionaba con una lógica cultural decididamente contraria al sistema dominante, al menos en nuestro país.

Desde luego, Carlos Pacheco amaba la historieta por lo que en esencia era, un discurso de creación artística completamente autónomo de la narrativa literaria o cinematográfica y de la plástica pictórica, aunque se relacionara con las tres; una forma de expresión estética que para él condensaba las posibilidades de comunicación que le permitían contar historias emocionantes, a la vez que proyectar su mundo interior y sus reflexiones acerca del sentido de estar aquí y ahora de una forma propia y diferente, independiente de las normas establecidas acerca de lo que supuestamente debería ser. Ni mejor ni peor que otras, sino aquella en la que él se expresaba de manera natural, si a la comunicación cultural puede aplicársele ese adjetivo.

Su opción por el universo Marvel no excluía una pasión igualmente precoz por los tebeos europeos y españoles, en general, y por la obra de otro Carlos, Carlos Giménez, en particular. Recordaba vívidamente la impresión que le causó la lectura de la adaptación historietística de «El miserere», la leyenda de Béquer, que Giménez publicó en la revista *Trinca*, en 1971: una planificación narrativa

y una invención plástica que era capaz de trasportar el horror del relato a una dimensión que aquel adolescente alucinado por las viñetas que leía en la biblioteca pública nunca había conocido antes. Como tampoco excluía su disfrute de la literatura: por ahí (por las redes, quiero decir, ese nuevo «ahí» virtual) quedan muchas reflexiones, en cierto modo aforísticas, que firmaba como Samuel Beckett Jr. y que merecerían ser recopiladas y editadas. Pero el mundo Marvel era, como el *rock*, una forma de disidencia de la norma, al menos así lo entendía Carlos Pacheco.

«Para mí —me decía en aquella entrevista—, de hecho, el cómic de superhéroes siempre ha sido *rock'n'roll* y hoy es pop: sin quitarle mérito al pop, es el mismo concepto, es pop, es una industria. Eso lo explicaba muy bien Frank Zappa cuando hablaba del cambio en la industria del *rock'n'roll* en los 70 y él decía que en los 60 la gente que dirigía la industria era gente que no tenía ni puta idea. Cuando tú llegabas a una compañía con una maqueta y el tipo que llevaba la compañía no tenía ni idea de nada: “Sí, sí, tú publícalo a ver qué pasa; que funciona, bien; que no funciona...” Encontraba, Carlos, un paralelismo con lo que sucedió en el mundo del cómic de superhéroes con la llegada de directores de colección supuestamente expertos en el gusto del público y la industrialización de las músicas pop en la década de los setenta: *marketing* y creatividad bajo control, producción de *hits* en serie y a quitar cafeína del producto. Antes de eso, el «a ver qué pasa» era toda una aventura, la que él quiso vivir y, de hecho, vivió. Como pasó también en el *rock*, los iluminados del gusto popular no consiguieron impedir que talentos disidentes, como el suyo, insistieran luchando a contracorriente y logrando al fin imponer sus ideas sobre los dictados del mercado... o de lo que los que fabrican el mercado, sacerdotes tocados por la divina gracia del dinero, dicen que el dios mercado ha dictado.

Para Carlos Pacheco, el *rock'n'roll*, insistamos en ello una vez más porque es importante recordarlo, no era solo un estilo de la música pop, sino una manera de interpretar la realidad y actuar en consecuencia: «no sé hasta dónde llevará eso, pero yo no puedo entender mi vida sin el *rock*». De hecho,



lo que más le gustaba del oficio de dibujante de cómics, tal como lo había desempeñado en el mercado norteamericano, era el trabajo en equipo: «A mí lo que me interesa en el mundo del cómic es producir “un sonido” con el que me sienta a gusto, pero no que lo produzca yo, sino que lo produzca la banda». Para Carlos el trabajo en la industria del cómic no significaba un trabajo en cadena, sino algo más parecido a lo que hace sobre el escenario una banda de *rock'n'roll*: «el cantante y el guitarrista somos el guionista y el dibujante, nosotros somos la gente que vende los tiques del concierto, pero tenemos más gente detrás (a estos los conocen los que están un poquito más iniciados, pero el público más o menos de tralla no se va a fijar demasiado en ellos), que son el bajista y el batería y que en el mundo del cómic serían el entintador y el colorista, pero todos juntos lo que hacemos es construir un “sonido”. Nosotros lo que hacemos es un producto “que suena” y el sonido es la suma del trabajo de cada uno».

Carlos tuvo que colaborar con gente a la que no admiraba, aunque respetaba, como si fueran, en paralelo musical, «músicos de sesión», competentes y, sin embargo, sujetos a la voluntad artística del solista o a los intereses comerciales de la compañía productora. Pero también pudo permitirse el lujo de elegir la gente con la que quería trabajar, formar su propia banda, basada en una sensibilidad compartida y en unos gustos similares, que les permitían conectar y crear algo que no era de nadie en particular, sino que surgía del diálogo creador de todos los miembros de la banda: «la gente con la que yo me siento a gusto es la gente con la que comparto todo ese mundo sensible y ahí,

cuando estoy con ellos, es cuando me encuentro bien. Eso es lo que yo extraería de las lecciones del *rock'n'roll* aplicadas a mi visión de la historietita». Y vaya que sí: «Yo no podría jamás cantar con Montserrat Caballé, yo nunca podría hacer un Freddie Mercury, a mí eso me parece un constructo abominable, no tiene sentido, ¿comprendes?, para mí eso no tiene sentido. Yo necesito mi *jam session* con mis amigotes, mi *Shuffleton's Barber Shop*, el cuadro de Norman Rockwell de los vejetes en la barbería, y si hay alguien que lo compre, bien. No, no vamos a intentar construir algo así, grandilocuente y que “lo pete”, lo que queremos hacer es un sonido para nosotros». Eso es la esencia *rock'n'roll*, eso era también Carlos Pacheco. Toda personalidad tiene múltiples facetas, ángulos complementarios y contradictorios. La mía también, claro. Por ejemplo, ahora no soporto la música que hizo Pink Floyd después de *Animals*, pero antes compusieron una canción dedicada a Syd Barrett, guitarrista de la primera formación de la banda, que acabó por dar título al LP que publicaron en 1975; Barrett andaba por entonces perdido en los universos paralelos de la mente y el título de la canción era *Wish You Were Here*: no sé yo si Carlos Pacheco anda en algún universo paralelo, pero el caso es que hoy no encuentro mejores palabras para acabar este recuerdo, escrito no desde la pedantería (no me he entretenido en buscar referencias musicales en sus viñetas, que las hay), sino desde la más profunda admiración por el hombre y el artista. O, en otras palabras, no soy un experto en la obra historietística de Carlos Pacheco, pero, señoras y señores, ¡cómo la he disfrutado!... Y él, estoy seguro de ello, mucho más que yo.



Carlos Pacheco: el superhéroe sanroqueño del cómic, según sus amigos, recopilación de **Belén López Collado**

Exedra rinde homenaje a una de las figuras más destacadas del mundo del cómic y de la historieta en España. Qué mejor manera de hacerlo que recordar su figura a través de las palabras de sus amigos y compañeros de profesión.

Hasta siempre Carlos.

(Testimonios expresados en el programa especial realizado por Canal San Roque RTVM, con motivo de la capilla ardiente instalada en el Palacio de los Gobernadores de San Roque tras el fallecimiento del dibujante e historietista Carlos Pacheco el pasado 9 de noviembre de 2022. Se ha incluido también el testimonio de Rafael Marín, recogido por Alejandro Luque y aparecido en *eldiario.es* de ese mismo día).

Juan Torres. Guionista de cómic.

«Carlos es una persona que nos ha marcado a todos, en lo personal y en lo ético, porque pocas personas pueden decir que han cambiado el mundo con su trabajo y Carlos es una de esas personas».

Joe Cano. Dibujante de cómic.

«Carlos ha sido y será siempre un referente para todos los dibujantes de cómic de este país. Además, una espléndida persona, un hombre lleno de vitalidad. En definitiva, un referente en todos los sentidos. Destacaré su vitalidad, su compañerismo, su humildad, pese a ser una de las figuras fundamentales en este mundo».

Carlos Villanueva. Dibujante y viñetista.

«Me quedo, sobre todo, con una imagen, la de gran persona. No dudo de la calidad de sus dibujos, de la genialidad de sus textos (...) pero, sobre todo, me quedo con Carlos como una gran persona. Lo que nos debe quedar siempre es su trato humano, cercano con la gente...».

Diego Galindo. Dibujante e historietista.

«Carlos fue el detonante para que me dedicase al mundo del cómic. Recuerdo en Barcelona ir a la tienda de cómic con doce años y comprar uno de

sus primeros tebeos, uno que hizo para Marvel UK. Me dijeron que el autor era español y andaluz, como yo. Me supuso un shock; fue ver cómo se podía, desde nuestro país, trabajar para Estados Unidos».

«De Carlos, destacaré su fuerza. Era un caballero fuerte, educado, inteligente, cultivado, muy buena persona, nos ayudaba a todos dentro del mundo del cómic. Ha sido muy generoso».

Emilio Gonzalo. Secretario General Sectorial del cómic.

«Carlos (...) llevaba casi tres décadas trabajando para el mercado de Estados Unidos. Ha sido un referente para los lectores y también para todos los aficionados que daban el paso a dibujar y no sabían cómo hacerlo. Marvel y DC eran en aquellos años unos mundos paralelos y Carlos fue, junto a Salvador Larroca y Pascual Ferry, uno de los que cogió la maleta junto a sus trabajos y se convirtió en punta de lanza. Abrió un camino que ha permitido que en la actualidad contemos con cerca de trescientos autores que están trabajando para compañías en EEUU».

«Carlos ha sido una figura muy relevante en todas las facetas del mundo del cómic, como gran coleccionista, aficionado, profesional, dibujante, maes-

tro de los actuales profesionales y como teórico y luchador por los derechos del cómic».

«La faceta en la que más le echaremos de menos es en la de dibujante. Ha sido un gran maestro y su trabajo es un legado fundamental que permite ver cómo trabajaba, cómo manejaba la narración... Quizá era su manera de narrar lo que ha marcado una generación. Destacar también la gran capacidad de dibujo que tenía: era muy ágil, muy rápido y muy limpio».

Fran Galán. Dibujante de cómic.

«Era un gran dibujante, un gran melómano, pero, sobre todo, una persona muy inteligente».

Jesus Merino. Dibujante de cómics, entintador de la obra de Carlos desde 1998 hasta 2009.

«A nivel nacional Carlos Pacheco supone una de las primeras figuras dentro del mundo del cómic, no sólo por su arte, sino también por su personalidad».

«El mundo del cómic ha perdido mucho con la marcha de Carlos Pacheco, a quien le quedaba mucho por hacer y por decir».

Firmante anónimo en el libro de condolencias.

«Carlos, siempre recordaré lo grande que has sido como persona y, a la vez, tan sencillo y cercano. Esa humanidad y simpatía las llevaré siempre en el recuerdo».

José Alfonso Mellado. Aficionado al cómic y miembro del colectivo Mutantes Paseantes.

«San Roque ha perdido a una persona que era una insignia para el resto de los sanroqueños (...), una persona excepcional, muy cercana y, personalmente, lo consideraba un amigo, con quien compartía muchas conversaciones muy interesantes y de quien he recibido muchas enseñanzas».

Nacho Arranz. Dibujante de cómic.

«Para todos los dibujantes de los 80, 90 y décadas




TOMOYUKI HOTTA

posteriores ha sido un referente y el que nos ha dado impulso al resto para abrirnos camino dentro del mundo del cómic. (...) Como persona y como amigo ha sido muy generoso. (...) En nuestro sector, cuando coincidimos en eventos, es cuando labramos relaciones de amistad y compañerismo, cuando disfrutamos y quedamos para comer y charlar. En esos momentos es cuando conocías al Carlos Pacheco amigo y artista».

Aneke. Dibujante de cómic.

«He venido a despedirme de un amigo. Se me queda dentro todo lo que he aprendido de él. Lo conocí en Madrid, en la Escuela Superior de Dibujo, donde ofrecían charlas y encuentros con profesionales y en una de éstas acabamos hablando y conectamos muchísimo. Teníamos muchas cosas en común, tanto en la parte artística como en la visual, de la narrativa, las historias, el cine y la música. Una persona ecléctica de la que he aprendido muchísimo. Destacaría todo lo que he compartido

con él y todo lo que me ha ayudado a enfrentarme a las páginas, me animaba mucho y creía más en mí, a veces, que yo misma. Para mí ha sido un mentor, un amigo, una persona muy importante. Le encantaba compartir lo que le apasionaba; en cuanto tenías un interés en común, se derramaba, y era lo mágico, que todo era fácil, con risas, con esa guasa tremenda que tenía. Cuando conectas con una persona a este nivel, pues se te queda dentro y yo lo llevo conmigo. ¡Viva Carlos Pacheco!».

Rafael Marín. Escritor y guionista.

«Era el niño de pueblo que quiso volar. Y voló. El dibujante de cómics español en el que se miran los dibujantes que han venido luego. Un hijo del pop que sabía de tebeos, de música, de cine. Y todavía tenía la humildad de decir que era biólogo. Lo quiero».



Campaña «Salvemos al chorlitejo patinegro» en el litoral gaditano

Sonia Mateo de Cózar, fotografías de Paco Galán



El chorlitejo patinegro (*Charadrius alexandrinus*) es un ave limícola de pequeño tamaño. Su longitud supera ligeramente los 15 cm, mientras que su envergadura puede alcanzar los 45 cm. Se diferencia de otros chorlitejos por el color negro de sus patas.

Es una especie de ave propia de ecosistemas acuáticos, de pico corto y patas largas, que se alimenta de crustáceos, insectos de mar, moluscos, lombrices y otros invertebrados. Busca la comida dando picotazos en la arena húmeda y captura a sus presas con agilidad y rapidez, contando para ello con una gran agudeza visual.

Sin embargo, el chorlitejo patinegro anida directamente sobre la arena seca, prefiriendo el primer cordón dunar. Los chorlitejos defienden sus nidos simulando estar heridos, para llamar la atención del enemigo y así conseguir que se aleje de los huevos o las crías.

La reproducción tiene lugar entre los meses de marzo y agosto. Las aves incuban estos huevos durante unos 25 días y los pollos son nidífugos, y muy activos buscando comida desde las pocas horas de nacer, pese a que sus padres los cuidan y alimentan.

Para este periodo de cría tienen predilección por las playas con un alto grado de naturalidad, lejos de las ya urbanizadas. Esto es algo cada vez es más complicado por la masiva edificación del litoral.

En los últimos años ha visto reducida sus poblaciones hasta un 70% en Andalucía, situación que ha originado el hecho de que en diciembre del año pasado fuese catalogada como «en peligro de extinción» a nivel nacional en el Libro Rojo de las Aves de España.

Por otra parte, se encuentra incluido dentro de la Directiva de Aves (Anexo I) que tiene por fi-



nalidad la conservación a largo plazo de todas las especies de aves silvestres de la Unión Europea.

Esta especie se ha enfrentado a la destrucción y alteración de su hábitat, ya que el uso público de las playas durante la temporada de cría supone una serie de graves amenazas para su reproducción. Las principales son:

- El desarrollo urbanístico, presión que deja cada vez menos playas vírgenes.
- La introducción de especies exóticas invasoras.
- La limpieza mecánica de playas, que destruye los nidos a la vez que elimina los restos de vegetación marina donde los chorlitejos encuentran alimento y refugio.
- La presencia de mascotas sueltas y sin vigilancia.
- La alteración de los sistemas dunares a causa del turismo masivo, con el consiguiente trasiego, en el hábitat natural de la especie, por parte de personas que a menudo no utilizan las pasarelas y cruzan a través de las dunas o incluso disponen en ellas sombrillas y toallas.
- Los deportes acuáticos.
- Proliferación de motos, quads y vehículos todoterreno.



Ello es así pese a que esos nidos están ampliamente protegidos por la legislación europea, nacional y andaluza, y a que su destrucción, o cualquier actividad que pueda alterar el hábitat de la especie durante la nidificación, conlleva cuantiosas multas.

Ante la situación anteriormente expuesta, surgió hace varios años el proyecto «Salvemos al chorlitejo patinegro» en el litoral gaditano, de la mano de Agaden Ecologistas en Acción, que se extiende a catorce municipios de la costa provincial y al que, en esta tercera campaña, se ha sumado el Ateneo de la Bahía a través de su Aula de Naturaleza. El Ateneo considera esencial la iniciativa para la conservación de esta especie gravemente amenazada y respalda tanto las tareas de concienciación dirigidas a la población como las acciones de educación ambiental dirigidas a los centros educativos. Tengamos en cuenta que, para la supervivencia de esta y de otras especies, lo más importante es la conservación de su hábitat. El balizado de la zona de cría es fundamental, lo que además supone beneficios sobre el ecosistema en general. Para obtener mejores resultados se solicita la colaboración municipal, con el objetivo de sacar adelante el mayor número posible de pollos y garantizar así el aumento de la población. Con el esfuerzo de todos podemos evitar la extinción de la especie. El próximo proyecto de voluntariado se abre en abril de 2024 y está abierto a la ciudadanía en general, sin necesidad de poseer conocimientos previos puesto que se impartirá formación a las personas que integren los grupos de seguimiento. Los interesados pueden ponerse en contacto con los promotores del proyecto a través del email: chorlitejopatinegro.sos.cadiz@gmail.com.

Extractos de la legislación aplicable

Real Decreto 876/2014, de 10 de octubre, por el que se aprueba el **Reglamento General de Costas, acota en su Artículo 60**. Utilización del dominio público marítimo-terrestre.

4. La utilización del dominio público marítimo-terrestre se llevará a cabo sin comprometer la conservación de su biodiversidad y evitando en la medida de lo posible las molestias a la fauna silvestre y la destrucción de la flora autóctona [...]

La Ley 42/2007, de 13 de diciembre, del Patrimonio Natural y de la Biodiversidad. Tipifica en su articulado estas acciones.

Artículo 80. Tipificación y clasificación de las infracciones.

1. A los efectos de esta ley, y sin perjuicio de lo que disponga al respecto la legislación autonómica, se considerarán infracciones administrativas:

l) La destrucción del hábitat de especies vulnerables, en particular del lugar de reproducción, invernada, reposo, campeo o alimentación y las zonas de especial protección para la flora y fauna silvestres. [...]

Extensa protección dispensa en su articulado **La Ley 8/2003, de 28 de octubre, de la Flora y la Fauna Silvestres**.

Artículo 3. Fines.

Son fines de la presente Ley:

La preservación de la biodiversidad garantizando la supervivencia de las especies mediante la protección y conservación de la flora y la fauna silvestres y sus hábitats.

Artículo 4. Principios de actuación.

La actuación de las Administraciones Públicas de Andalucía en favor de las especies silvestres se basará en los siguientes principios:





a) Velar de manera coordinada por el mantenimiento de la biodiversidad y por la conservación de las especies silvestres y sus hábitats conforme a las directrices de la presente Ley.

b) Dar preferencia a la conservación de las especies autóctonas en su hábitat natural, así como regular la introducción de las mismas.

d) Proteger el hábitat propio de las especies silvestres frente a las actuaciones que supongan una amenaza para su conservación o recuperación.

Artículo 7. Régimen general de protección.

1. Las especies silvestres, especialmente las amenazadas y sus hábitats, se protegerán conforme a las limitaciones y prohibiciones dispuestas en esta Ley y normas que la desarrollen, frente a cualquier tipo de actuaciones o agresiones susceptibles de alterar su dinámica ecológica.

2. Queda prohibido, en el marco de los objetivos de esta Ley y sin perjuicio de las previsiones contenidas en el Título II con respecto a la caza, la pesca y otros aprovechamientos, así como en la normativa específica en materia forestal y de pesca marítima en aguas interiores, marisqueo y acuicultura marina:

Dar muerte, capturar en vivo, dañar, perseguir, molestar o inquietar intencionadamente a los animales silvestres sea cual fuere el método empleado, en particular durante el periodo de reproducción, crianza, hibernación y migración, recolectar sus larvas o crías, alterar o destruir su hábitat, así como sus lugares de reproducción y descanso.

Artículo 23. Actividades deportivas, de ocio y turismo activo.

1. Las actividades de ocio, deporte y turismo activo, así como las de carácter tradicional que se desenvuelvan en el medio natural, deberán respetar sus valores medioambientales, especialmente las especies silvestres y sus hábitats, así como las condiciones del paisaje.



2. Los órganos competentes en la materia establecerán las normas y limitaciones que hayan de cumplir dichas actividades, incluida la circulación de vehículos a motor, en la medida en que supongan un riesgo para las especies silvestres o sus hábitats o interfieran en la reproducción u otros procesos biológicos esenciales de aquéllas. Reglamentariamente se regulará el régimen de autorización de este tipo de actividades.

Artículo 74.

Son infracciones graves:

1. El incumplimiento de las prohibiciones establecidas en los apartados a), b), c) y d) del artículo 7.2 de la presente Ley cuando se trate de ejemplares de especies silvestres amenazadas, catalogadas como vulnerables o de interés especial, sin autorización.

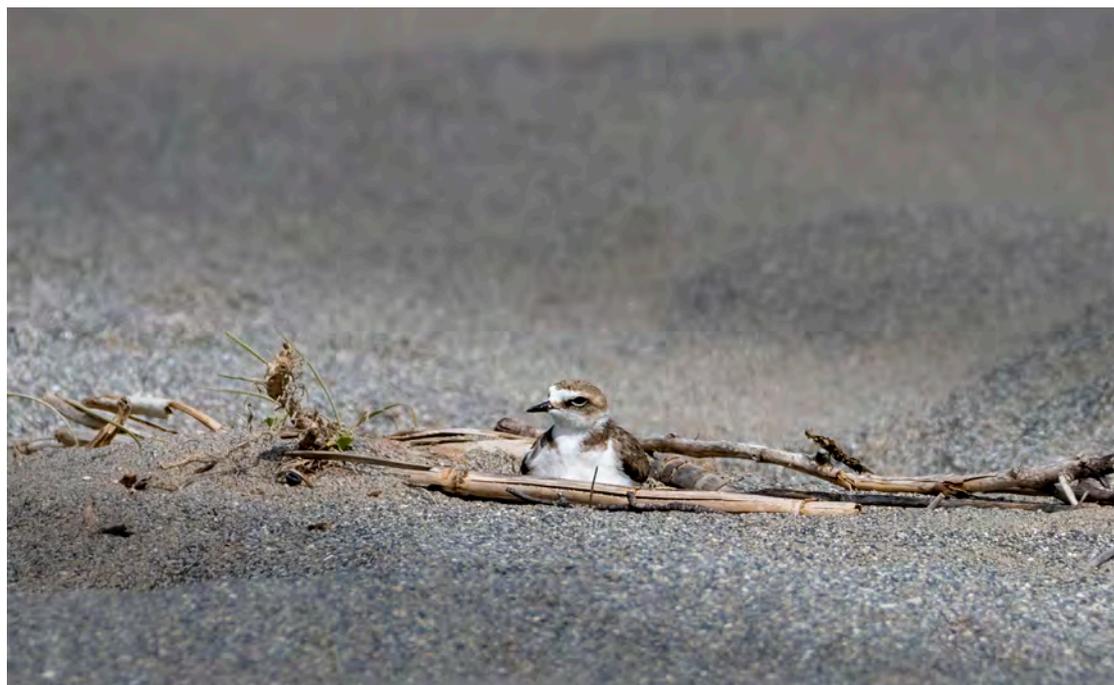
3. La destrucción o degradación manifiesta del hábitat de especies amenazadas catalogadas como vulnerables o de interés especial, o de sus lugares de reproducción, invernada, reposo, campeo o alimentación.

Artículo 75.

Son infracciones muy graves:

1. El incumplimiento de las prohibiciones establecidas en los apartados a), b), c) y d) del artículo 7.2 de la presente Ley cuando se trate de ejemplares de especies silvestres amenazadas catalogadas como extintas en estado silvestre, en peligro de extinción o sensibles a la alteración de su hábitat, sin autorización.

5. La destrucción o degradación manifiesta del hábitat de especies amenazadas catalogadas como en peligro de extinción o sensibles a la alteración de su hábitat o de sus lugares de reproducción, invernada, reposo, campeo o alimentación.



La Trocha: la vía militar de acceso a la Bahía

José Juan Yborra Aznar y Jesús Mantecón Cantero,
fotografías de los autores

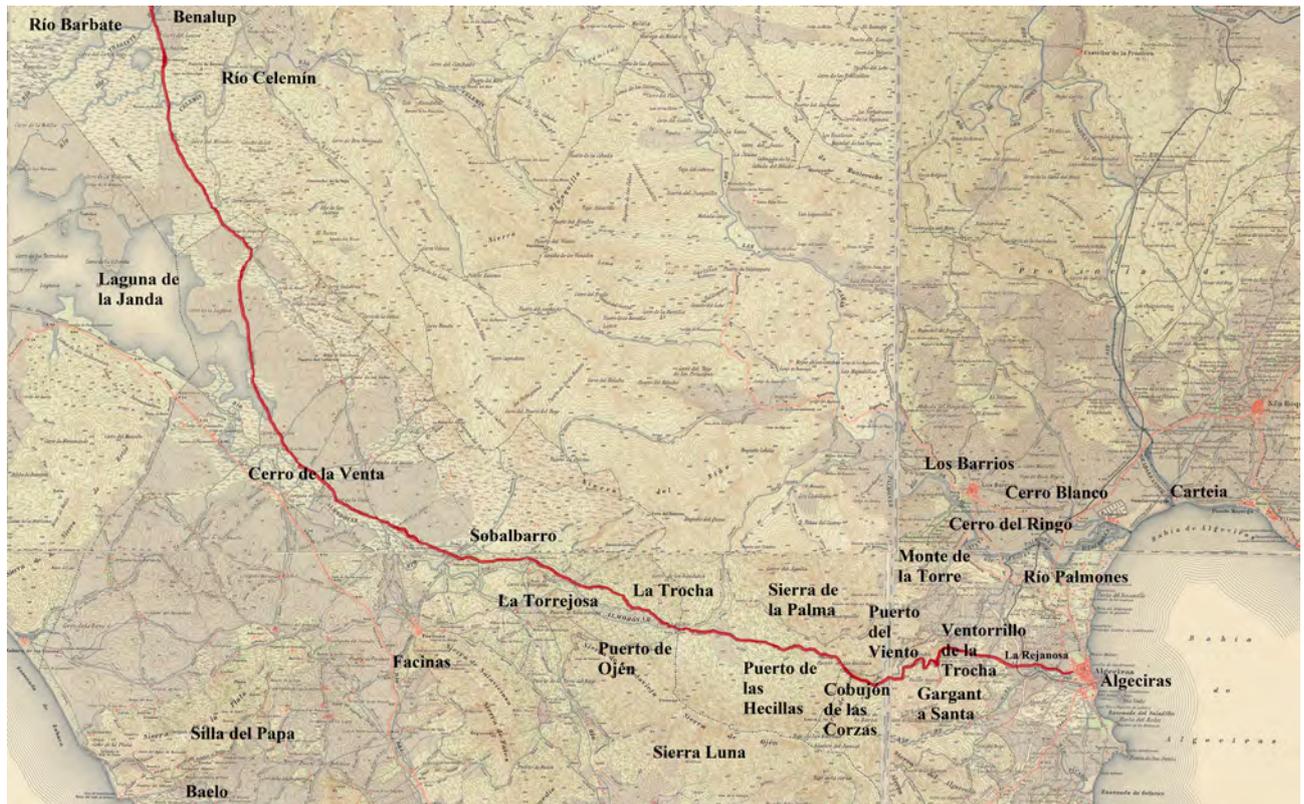
Si no construyes castillos en el aire, no construirás nada en el suelo

VICTOR HUGO

La Trocha es un camino que comunicaba la bahía de Algeciras con occidente a través del corredor de la Janda. Fue en el siglo XIX cuando acabó formando parte de las trastiendas estéticas de un buen número de viajeros románticos que hollaron sus recodos con la intención de narrar experiencias viajeras teñidas de exóticos riesgos. Cuando Victor Hugo construía castillos en el aire entre bandidos aragoneses y amadas imposibles, un buen número de escritores se desplazaron por esta vía en busca de la costa mediterránea y de Gibraltar. Junto a sus lindes, muchos ubicaron metas reconfortantes y pragmáticos puntos de apoyo tras atravesar una senda plagada de hiperbólicas fragosidades y bandoleros preñados de tópicos. Estas figuras acabaron por enmascarar una ruta de complejas e históricas funciones, entre las que destaca una que mantuvo a lo largo de siglos: su rol militar.

Los caminos suelen tener como punto de partida el propio de cada caminante. La Trocha de las últimas centurias partía de Jerez y se dirigía hacia levante cruzando el Guadalete por el vado de la Cartuja. Tras bordear la laguna de Medina y el castillo del Berroquejo, llegaba a los pies del

otero donde se alzaba la primitiva Asido y rebasando el curso del arroyo del Yeso alcanzaba la actual Benalup. Desde allí, una vez franqueado el río Barbate y el Celemín, seguía por la orilla norte de la laguna de la Janda hasta llegar al inapreciable cerro de la Venta y al mucho más vistoso de la Torrejosa. A partir de ahí, el paisaje es otro: se iniciaba un trayecto mucho más montuoso y agreste; tras el puerto de Ojén ascendía el valle homónimo hasta coronar el de las Hecillas, donde se atisbaba la divisoria paisajística entre la vertiente atlántica y la mediterránea antes de iniciar el descenso al arroyo de Botafuegos a través del Cobujón de las Corzas. Una vez coronado el puerto del Viento, los viajeros contemplaban el impactante panorama del Peñón y toda la costa de su Campo y se producía el descenso hasta el ventorrillo de la Trocha. Desde allí, el viaje hasta Algeciras era mucho más fácil tras salvar el arroyo de la garganta Santa y cruzar los pagos de la Rejanosa. En el puerto de las Hecillas confluían otras dos variantes: la que bordeando la sierra de la Palma llegaba hasta el monte de la Torre y cruzaba el Palmones en busca de las zonas orientales de la Bahía y otra que a través



Recorrido general de la Trocha en el Campo de Gibraltar. *Mapa Topográfico Nacional, 1917.*

del valle del río de la Miel llegaba hasta Algeciras desde el Cobre, dando servicio a los numerosos asentamientos de la zona.

Este camino, que en poco más de cien kilómetros ponía en contacto la bahía de Algeciras con el paleoestuario del Guadalquivir a través del nudo de la Janda, ha tenido una trascendencia que apunta a estadios anteriores a la historia (Yborra y Mantecón, 2019). El territorio por el que discurre la Trocha se encuentra plagado de hitos que conforman una sucesión de referentes que marcan asentamientos y desplazamientos humanos desde el principio de los tiempos. Sabido es que el espacio lagunar de la Janda se constituye en el eje sobre el que se vertebran una buena parte de abrigos que custodian algunas de las muestras más relevantes del arte rupestre de la prehistoria del Sur (Mas Cornellá, 2000). Hay una sucesión de enclaves como la cueva del Moro, la de las Palomas, las de los Ladrones, el tajo de las Figuras; los abrigos que se extienden por el Retín, el Aciscar, el Celemin y todo el entorno de la sierra de la Momia; el santuario de Bacinete, la necrópolis de los Algarbes, los restos de las Caheruelas, los yacimientos del cortijo de la

Almoguera, el Ringo y el ventorrillo de la Trocha o el rosario de tumbas antropomorfas que se extienden sobre riscos y elevaciones de unas sierras holladas por el ser humano desde antiguas edades de bronce y metales. Todos ellos se constituyen en sartas dispuestas en el hinterland de un camino que de forma eficaz, económica y rápida ponía en contacto el Mediterráneo con el Atlántico desde épocas en las que el tiempo se medía por milenios y los conflictos sociales aún no formaban parte de la frágil memoria colectiva.

Por este camino se desplazaron cazadores, recolectores y los primeros que comerciaron con los estratégicos metales que desde los lugares de extracción en la faja pirítica Ibérica eran conducidos hasta la costa mediterránea para desde allí ser transportados hasta lejanos pueblos orientales, los cuales, tras recurrentes oleadas, desembarcaron en estas tierras que era un fin del mundo pero también lugar de promisión, abriéndose la puerta a iniciales conflictos. La primera civilización relacionada con este territorio se encuentra velada por las sombras que provocan el escaso conocimiento científico que aún inspira, lo que provoca su en-

tronque con lo mítico¹. De Tartessos hay todavía más interrogantes que respuestas claras, aunque a lo largo de la Trocha se erigieron una serie de hitos relacionados con esta cultura. Asta Regia, el Berrueco, el cerro de las Madres, el del Ringo, el monte de la Torre o la Silla del Papa, son espacios estratégicos que todavía hoy jalonan una vía de comunicación cuyos inicios históricos están plagados de enigmas.

Los fenicios tuvieron en las costas del Estrecho un objetivo destacado en su afán por controlar el fructífero comercio de los minerales que se extraían en la península (Prados y Salas, 2017). Esta es la razón por la que se erigieron muy significativos santuarios, como los de la cueva de Gorham, justo en la embocadura oriental del canal, en la isla de Sancti Petri o la ría de Huelva, punto de llegada de buena parte de la mercancía metalífera de las cercanas minas de la cuenca del Tinto. Se ubicaron asentamientos púnicos, reciamente fortificados, en las proximidades de la Trocha, como lo prueban los yacimientos del Castillo de Doña Blanca, en su extremo occidental, el cerro del Castillo, en Medina y los del cerro del Ringo y del Prado, ya en la bahía de Algeciras.

Las riquezas de este lugar, donde de forma metafórica, mitológica y real se ubicaba el fin del mundo, fueron el motivo por el que llegaron igualmente expediciones griegas que acabaron por asentarse en un territorio por tantos codiciado (Domínguez Monedero, 2007). Bien documentada está la relación de los griegos focenses con Tartessos y la utilización de la Trocha en sus expediciones hacia el disputado territorio del Estrecho de Gibraltar, en cuyo entorno se llegaron a fundar dos importantes colonias helenas: Portus Menesthei, en la actual dehesa de Bolaños y Mainake, para cuya ubicación se ha llegado a proponer la bahía de Algeciras².

Los pueblos ibéricos habitaron el antiguo territorio de Tartessos desde mediados del siglo VI a.

C. hasta el III, con una mayoritaria presencia de los turdetanos, que habitaban en *oppida* o ciudades erigidas sobre asentamientos anteriores (Bendala Galán, 2000) y fuertemente amuralladas, lo que denota la existencia de conflictos que justificaban sus sólidas defensas. A lo largo de la vía de la Trocha se encuentran restos de estas fortificaciones en la antigua Asta Regia, en el Berrueco, en el *oppidum* de Asido, en la *Turris Lascutana* y en los más próximos de la Silla del Papa, así como en los enclaves del cerro del Ringo y del monte de la Torre, donde se aprecian evidentes estructuras defensivas.



El corredor de la Janda y la Trocha desde el *oppidum* de la Silla del Papa.

Desde el siglo III a. C., tanto cartagineses como romanos se sintieron atraídos por este territorio excéntrico pero lleno de riquezas, con todo lo que ello suponía. Desde las guerras Púnicas, la orilla norte del Estrecho se convirtió en un espacio que la historia con mayúsculas convirtió en un escenario donde los hechos se sucedieron con la recurrente constancia de los más pertinaces ciclos³. En 237 a. C. tuvo lugar el viaje de Amílcar Barca, con su hijo Aníbal y su yerno Asdrúbal, en su desplazamiento hasta Gadir una vez cruzado el canal en las proximidades de la primitiva Carteia. Veinte años más tarde, Aníbal volvió a desembarcar en la Bahía en el inicio de su campaña militar

¹ *Vid.* las aportaciones de Carlos GONZÁLEZ WAGNER (2014) o el estudio de Alberto PORLAN (2015), donde relaciona directamente a la Trocha con la cultura tartésica.

² Luca ANTONELLI (2000) la ubica en Gibraltar, mientras que Pierre JACOB (1985) la sitúa en Algeciras.

³ Sobre la importancia de las comunicaciones en la zona, *vid.* el trabajo de José María BLÁZQUEZ (1997).

contra Roma, hacia donde se dirigió con todo su ejército, después de cruzar planicies y cordilleras. Tras las victorias romanas y la fundación de nuevas colonias en la zona, Quinto Sertorio arribó en el 80 a. C. muy probablemente a las proximidades de Mellaria, iniciándose las guerras sertorianas, en las que se efectuaron importantes avances militares hacia el interior siguiendo la antigua vía de la Trocha, camino del bajo Guadalquivir. Una vez que Pompeyo logró la victoria, se inició un largo periodo de control romano de las costas y del mar, donde fue cada vez menos frecuente la aparición de amenazantes velas negras. El canal se convirtió en un lugar cada vez más seguro. En sus orillas se fueron asentando y consolidando poblaciones como las nuevas Baesippo, Baelo Claudia o Mellaria, las cuales fueron trasladadas desde ubicaciones anteriores situadas tierra adentro (García Jiménez, 2010) y conocieron un destacado periodo de esplendor junto a unas costas cada vez más resguardadas. Esto no significó el abandono del antiguo camino de la Trocha, que ponía en comunicación Ceret y Asido Cesarina Augusta con la bahía de Algeciras, donde había asentamientos destacados, como Carteia, Portus Albus y Iulia Traducta.

En el *Itinerario Antonino*, del siglo II d. C., se describe la etapa entre *Calpe Carteiam* y *Belone Claudia*. En él se especifican 6 millas hasta la llegada a *Portu Albo*, otras 12 hasta *Mellaria* y 6 más hasta Baelo. En ningún momento se menciona la ya entonces relevante Iulia Traducta, por lo que esta vía no debía de pasar por allí. La distancia en millas, por el contrario, coincide con un hito del antiguo camino que desde Carteia enlazaba con la Trocha: el Cerro Blanco —obsérvese la toponimia—, ubicado en la antigua desembocadura del Palmones. Desde allí, las 12 millas romanas vuelven a coincidir con el entorno de Facinas-la Torrejosa, donde podría localizarse la originaria ubicación de Mellaria en un asentamiento tierra adentro posteriormente desplazado a las costas de Valdevaqueros, donde se encuentran documentadas factorías de salazón (Ponsic, 1988). Desde aquella posición vuelve a encajar la distancia miliar del *Itinerario* hasta Baelo, lo que nos hace sustentar la hipótesis de que la vía directa entre los dos grandes enclaves romanos transcurría por el interior, coincidiendo

con buena parte del trazado del antiguo camino que ponía en comunicación la bahía de Algeciras con la desembocadura del Guadalquivir a través de la Janda (Yborra y Mantecón, 2019: 279-282).

Tras la conocida como crisis del siglo III d. C., comenzó un nuevo ciclo histórico (Abellán Pérez, 2011) en el que la decadencia del poder de Roma se fue haciendo cada vez más evidente. Junto a las amenazas de los pueblos del norte, el control sobre la navegación menguó, por lo que las costas se convirtieron en espacios cada vez menos seguros, como lo demostró el cruce del Estrecho desde la bahía de Algeciras de un numeroso contingente de vándalos que iniciaron su particular expansión por África en 429. Es el momento de la decadencia de grandes núcleos urbanos del litoral como Gades, Baelo o Carteia y el tiempo en el que la población urbana volvió a valorar la seguridad que ofrecía el territorio del interior, con lo que se renovó el uso del principal camino que lo atravesaba. Fueron nuevas décadas caracterizadas por la presencia cada vez más destacada de una religión también nueva, la cristiana, que tuvo como paradigmáticas referencias las sucesivas erecciones de espacios de culto bien significativos ubicados en los alrededores de Asido, ciudad de tierra adentro, donde precisamente se estableció la sede episcopal visigoda. Lugares como las ermitas de los Santos Nuevos, los santos Mártires, san Ambrosio, la Oliva o Bailo conforman una serie de hitos a escasa distancia del diagonal y nuevamente potenciado camino de la Trocha.

Con la invasión musulmana del siglo VIII (García de Cortázar, 2014), el valor estratégico de la antigua vía se vio potenciado de forma exponencial. Tras los desembarcos en Algeciras, Tarifa y Gibraltar de 709, 710 y 711, se produjeron las primeras incursiones militares «contra las poblaciones ubicadas en la vía terrestre que unía Carteya con Hispalis» (Abellán Pérez, 2011: 62), que no era otra que la Trocha. Tras la batalla del Guadalete, en el hinterland de la Janda, Tariq realizó una expedición hasta Corduba a través de Oba y Lascuta, mientras que Musa, acompañado de efectivos árabes, realizó otra hasta Hispalis siguiendo la histórica senda hasta Medina Sidonia y, tras cruzar el vado del Guadalete, se dirigió a Jerez, que conquis-

tó (Martínez Delgado, 1875). La vía aparece perfectamente descrita por uno de los más destacados geógrafos árabes, Muhammad al Idrisi en su *Kitab Ruyar*. A principios del siglo XII, el investigador ceutí refirió cómo el camino terrestre entre Algeciras y Sevilla tenía como jalones a Rabata (Ojén), el río Barbate, Faisana (Balsana), Ibn-as-Salim (Medina Sidonia) hasta cruzar el Guadalete en un trazado que coincidía con el de la antigua Trocha. Por aquí discurrieron las expediciones vikingas del siglo IX, que, desde Algeciras atacaron Medina y los sucesivos desembarcos de tropas africanas que la utilizaron como recurrente vía de penetración al interior desde la bahía. Prueba de su importancia militar fue la fortificación de la antigua ermita de los santos Mártires, cuya torre pasó a cumplir misiones de vigilancia y defensa de la ruta (García de Paredes, 2007).

En los comedios del siglo XIII fue cuando la Trocha acentuó su carácter militar. Tras la batalla de las Navas de Tolosa, el valle del Guadalquivir quedó despejado para las tropas cristianas de Fer-

nando III, que conquistó Sevilla el día de san Clemente de 1248. Con rapidez continuó su expansión hacia Jerez, Sanlúcar, Arcos, el Puerto, Vejer y Medina Sidonia (García Turza, 2011), con lo que la antigua senda pasó a convertirse en la principal vía de acceso desde la llanura de la Janda, en manos cristianas, y la bahía de Algeciras, principal punto de desembarco de continuos refuerzos de tropas musulmanas. Es entonces cuando comenzó la compleja campaña del Estrecho, que se extendió a lo largo de sucesivos reinados castellanos. Alfonso X, consciente de la necesidad de la conquista de Algeciras, reforzó su flota en las atarazanas de Sevilla, asentó sus posiciones en la bahía de Cádiz y retomó el control en las plazas de Jerez y la Janda tras la revuelta mudéjar de 1264. En este contexto, fundó la orden militar de Santa María de España o de la Estrella ocho años más tarde, con especial incidencia en los *fechos de la mar* y con el indisimulado objetivo de conquistar las plazas del Canal (Torres Fonte, 1981). Su sede en la zona se ubicó en el castillo de San Marcos del Puerto de Santa María, y su presencia ha llegado hasta hoy apenas velada en la toponimia de espacios como el castillo de Torrestrella o el propio escudo de Medina Sidonia, que el monarca quiso denominar Medina de la Estrella. La institución militar tuvo escaso recorrido histórico, ya que el desastre de la toma de Algeciras en 1279 supuso la práctica aniquilación de la flota castellana. La posterior derrota cristiana en Moclín determinó la disolución de la recién creada orden y su integración en la de Santiago. Esto no fue óbice para que el monarca persistiera en su empeño por fortificar el camino, como lo demuestran los hitos defensivos del castillo del Berroquejo, la fortificación de la ermita de los Santos Mártires, el castillo de Torrestrella y las interesantes construcciones defensivas de Benalup o la Torrejosa.

En 1284, Sancho IV avanzó posiciones con la conquista de Tarifa, por lo que el ejército castellano abrió un flanco en el extremo suroeste del territorio, potenciándose los caminos de esa zona. Con posterioridad, Fernando IV llegó hasta Algeciras, a la que cercó infructuosamente. Fueron tiempos en que la Trocha se convirtió no solo en senda de acceso, sino también de huida de no pocos prisioneros cristianos que desde la ciudad de la bahía se



La torre de los Santos Mártires.

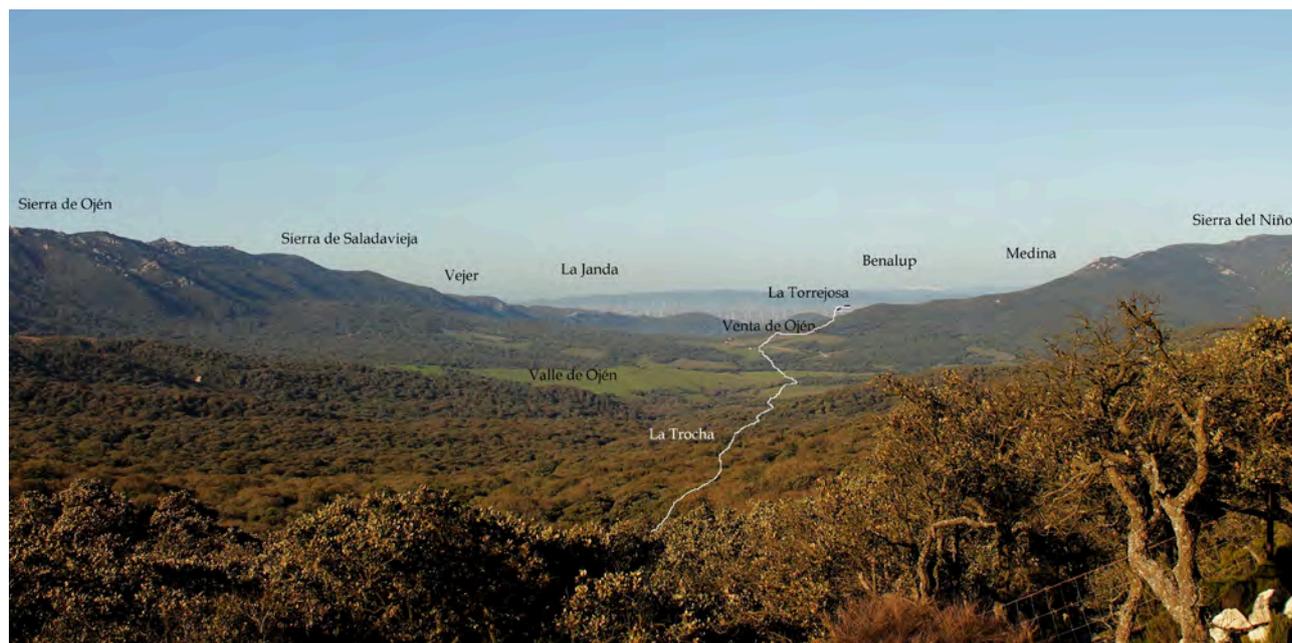
atreveron a cruzar territorios hostiles en hechos luego reflejados en *Miraculos romançados*; igualmente fueron tiempos de razzias y cabalgadas musulmanas por una comprometida y peligrosa tierra de fronteras donde las antiguas vías ponían en conexión mundos enemigos separados solamente por valles y bujeos de poco definidos dueños.

Tras la toma de Gibraltar a manos de Abome-lique, monarca de Algeciras que también llegó a cabalgar hasta Jerez, Alfonso XI volvió a tomar la iniciativa y luchó contra el caudillo musulmán en la batalla de las Vegas de Pagana. En su huida en busca de la retaguardia camino de la Trocha, Abome-lique murió y Alfonso Onceno se anotó una importante victoria sobre las huestes musulmanas, que confirmó poco después con la batalla del Salado, la cual aseguró la plaza de Tarifa y lo empujó a iniciar la conquista de Algeciras. Para ello, mejoró las condiciones de la Trocha, por donde se desplazó el ejército cristiano a través de los puentes góticos del arroyo del Yeso, recién construidos al efecto. En su *Libro de la Montería*, hizo continuas referencias al valle de Ojén y al camino viejo que lo atravesaba, así como la senda de las carretas, que partiendo de la Torrejosa, atravesaba la sierra para caer en Algeciras desde el collado del puerto del Viento (Valverde y de la Fuente, 2009). Durante los dos años que duró el sitio de la ciudad, son abundantes las descripciones de otras construccio-

nes defensivas directamente relacionadas con el antiguo camino, como la torre de Botafuegos, a la que la crónica alfonsí se refiere como «otra celada aquende del río Palmones cerca la cabeza del atalaya en un lugar do dicen la çelada vieja» (Catalán, 1976: 54), con lo que se confirma su significado militar desde antiguo.

La entrada de Alfonso XI en la codiciada Algeciras en 1344 supuso un importante avance en las aspiraciones cristianas por concluir la campaña del Estrecho; sin embargo, la muerte del monarca en el sitio de Gibraltar seis años después y la posterior reconquista y destrucción del principal puerto de la bahía paralizaron estos planes hasta que ya en el siglo XV se produjo la toma de Jimena, Castellar y, por último, el Peñón.

Con la llegada de la edad Moderna, el territorio sufrió un cambio radical en su configuración geoestratégica. A partir de los Reyes Católicos, el dominio cristiano fue absoluto en una zona que dejó de ser fronteriza y su población se concentró en núcleos muy determinados. Tras la destrucción de Algeciras y la desaparición de los emplazamientos romanos de una costa cada vez más amenazada por la piratería africana, Gibraltar pasó a ser la única ciudad de la bahía, mientras que hacia poniente el antiguo camino de la Trocha atravesaba vastos espacios deshabitados hasta la lejana Medina Sidonia. La España del XVI era un país de grandes



La Trocha a través del valle de Ojén.

espacios vacíos, como los amplios que recorrió Don Quijote en su particular viaje iniciático. Este hecho se acentuaba en la zona, como lo recoge el mapa de Juan Villuga, que no refleja ningún camino transitado al sur de una línea imaginaria trazada entre Sevilla y Málaga (Villuga, 1546). A pesar de ello, la existencia de la Trocha está más que contrastada en este tiempo, como lo demuestra la construcción, en 1525, del puente sobre el Guadalete en el vado de la Cartuja. Su erección tuvo que ver con la inestabilidad existente entonces en las costas, ya que se hizo, entre otras razones, para facilitar la retirada de los habitantes del litoral hacia Jerez en tiempos de amenazas, saqueos, asaltos o actos de piratería (Romero Bejarano 2010).

A principios del siglo XVIII, la conquista de Gibraltar a manos de una escuadra anglo-holandesa en el contexto de la guerra de Sucesión española, volvió a establecer lindes fronterizas en este territorio y la Trocha retomó su función militar en una centuria en la que se sucedieron campañas y asedios. Así sucedió el 18 de junio de 1782, jornada en la que la ermita de los Santos Mártires sirvió de posada para el conde de Artois, hermano de Luis XVI de Francia, el conde de Montemolín o el duque de Crillon, Capitán General de los ejércitos de España, quienes se dirigían desde Jerez a San Roque con el objeto de participar en el sitio del Peñón (García de Paredes, 2007: 15).

Sin embargo, la presencia británica en la Roca sirvió también para que el camino fuera recorrido por un buen número de viajeros, que se dirigieron desde Sevilla o Jerez a una Bahía que había vuelto a recuperar el sentido estratégico que la había acompañado a lo largo de la historia. Algunos fueron nacionales, como Leandro Fernández de Moratín, Antonio Ponz, Francisco Pérez Bayer o Domingo Badía Leblich. Otros llegaron desde pagos más lejanos, convirtiéndose en tempranos representantes de jóvenes europeos que tuvieron en la zona el destino de su particular *Grand Tour*, como Jean Baptiste Labat, Francis Carter, W. Dalrymple, Joseph Townsed, Jean François de Bourgoing, Richard Twiss, Robert Semple o Alexandre Laborde (López Gómez, 2012). Este uso se incrementó con la llegada del siglo XIX, que conoció el paso de viajeros como Lord Byron o William Ja-

cob; John Carr o Isidore Taylor; C. Rochfort Scott o Henry D. Inglis; Alexander Slidell o Makenzie; Thomas Roscoe o el marqués de Justine; Francisco de Paula Mellado o Joséphine de Brinkmann; Richard Ford, George Borrow o Théophile Gautier. Periodistas, viajeros y escritores que redactaron reseñas de sus desplazamientos desde una óptica impulsada por fugas y exotismos característicos de la estética del momento, lo que ha llevado a considerar que la Trocha llegó a ser una de las vías de introducción del movimiento romántico en nuestro país (Yborra y Mantecón, 2019: 456).



La Trocha en el llano de los Ladrones.

Los primeros años del siglo XIX estuvieron también marcados por un conflicto bélico que revalidó el papel militar del antiguo camino. Un plano elaborado por la Primera División del Estado Mayor del Ejército Español firmado por Manuel Huesca en 1811 muestra una serie de caminos por los que se realizaron desplazamientos militares considerados como líneas de penetración en el Campo de Gibraltar. Una de ellas coincide con el recorrido histórico de la Trocha y partía desde Algeciras hacia el oeste. Tras atravesar la sierra, enfilaba el valle de Ojén, en cuya desembocadura se dibuja la venta homónima flanqueada al sur por la sierra de Sala Vieja (Saladavieja). Al llegar a la Torrejosa Alta se desviaba en dirección al Monasterio del Cuervo y los pagos de Zanona.

Ahora bien, es a finales del siglo XIX cuando encontramos el más rico y riguroso corpus documental que resalta el valor militar de esta vía. A mediados de los 80, el ejército español tenía aún presentes dos campañas militares que a duras penas permitieron mantener bajo control hispano los

últimos restos de su imperio colonial⁴. En 1887, bajo el gobierno de Sagasta, fue nombrado ministro de la Guerra el general Manuel de Cassola y Fernández, el cual centró su atención en algunos aspectos que acabaron teniendo una incidencia directa en esta zona de fronteras. Los avances de la ingeniería bélica hacían cada vez más necesaria una modernización del ejército y a la vez desvelaban nuevas amenazas. El desarrollo de una artillería más precisa y potente permitía un mayor alcance y una ampliación del radio de efectividad de unas armas que se vieron favorecidas por el desarrollo tecnológico. Esto hizo que desde la perspectiva británica se considerara que la plaza de Gibraltar podía ver debilitadas sus defensas si se producía un ataque desde posiciones españolas, sobre todo desde sierra Carbonera, lugar desde donde con nuevas y más potentes piezas, se podía alcanzar con facilidad el Peñón. En este contexto, el gobierno español comenzó a contemplar la posibilidad de que Gran Bretaña iniciara una campaña de expansión territorial en el istmo que le permitiera conquistar la citada sierra y anular así cualquier posibilidad de hostigamiento artillero hispano sobre la colonia. Ante esta amenaza bélica, Manuel de Cassola ordenó la creación de una comisión del Cuerpo de Estado Mayor del Ejército en la Comandancia General del Campo de Gibraltar y puso al mando de la misma al teniente coronel Federico Magallanes y Barros.

Durante seis años, desde 1888 a 1894, Magallanes estuvo al frente de lo que se llegó a denominar la *Comisión del Plano de Algeciras y sus alrededores*, que sirvió para ejecutar un rico y exhaustivo conjunto documental que por fin ha visto la luz gracias a la labor de nuevas investigaciones (Pardo, 2023), a cuyo responsable agradecemos su favorable disposición para reproducir partes de dicho plano en el presente trabajo.

Una cuarentena de militares debidamente uniformados con doradas botonaduras, lustrosas botas y vistosos chacós que alternaban con sombreros de ala ancha, recorrieron toda la comarca. Provisos de trípodes, teodolitos, brújulas, escuadras dobles, cámaras de fotos y modernos taquímetros se

dispusieron a cartografiar todo el entorno de la bahía con un rigor, precisión y meticulosidad nunca vistos hasta entonces.

Federico Magallanes tenía una sólida experiencia militar en campañas que tuvieron como escenarios desde la caribeña Cuba a la Navarra carlista; además, ejerció la docencia de topografía, fortificaciones y dibujo hasta que fue destinado al Depósito de la Guerra donde formó parte de la *Comisión del Mapa Militar de España*. Tras su llegada a Algeciras, mostró en su tarea cartográfica una verdadera obsesión por la claridad, la concisión, la exactitud, la descripción física de los espacios y el análisis de las condiciones tácticas del territorio. Ante un posible conflicto armado con Gran Bretaña, la comisión que presidió y dirigió en el Campo de Gibraltar se dedicó a elaborar una abundante documentación, como informes donde se reseñaba la importancia militar de la comarca, la del litoral y las aguas que lo bañaban; se analizaron concienzudamente las condiciones estratégicas del terreno y todo un detallado plan de defensas y de organización castrense de la comarca, donde destacaba una meticulosa descripción física del interior del territorio de la Comandancia General del Campo, del litoral, del Estrecho, de la Bahía y de todas las poblaciones. A ello se le añadió una abundante documentación fotográfica, tres planos del Peñón y del istmo, una reducción del Plano de Algeciras y sus alrededores, un plano de la bahía y el desmedido Plano de Algeciras y sus alrededores a escala 1:5.000.

Se trata esta de una obra de dimensiones colosales formada por 11 tiras en papel «Lepage» continuo milimetrado reforzado con tela; cada una de ellas tiene una altura de 70 centímetros y una longitud total de 64 metros lineales.

El grado de precisión y detallismo resulta asombroso. En él se cartografiaron llanos y tajos; peñas y desfiladeros; arroyos, ríos y regatos; chozos, casas, ventas y cortijos; asentamientos, aldeas y poblaciones; oteros, puertos y collados; vías férreas, carreteras, sendas, veredas y caminos con el rigor propio del diligente funcionario que explora un territorio diseccionado desde una perspectiva

⁴ *Vid.* la Guerra de los Diez Años y la Guerra Chiquita de Cuba (Cayuela, 1993).

obsesivamente bélica. Por esta razón, en sus detallados informes, Federico Magallanes destacó la importancia militar del territorio del Campo de Gibraltar en caso de un hipotético conflicto armado derivado de eventuales campañas británicas y resaltó las condiciones castrenses del terreno. En este sentido, comenzó su análisis a partir de una moderna infraestructura y dos espacios directamente relacionados: destacó el valor de la recién inaugurada vía del ferrocarril, que debía convertirse en el principal medio para transportar tropas, víveres y material desde Madrid hasta una comarca convertida en potencial zona de conflicto. Los otros dos enclaves tienen que ver con el tema que nos ocupa: uno es Medina Sidonia, fundamental en las conexiones del Campo de Gibraltar con el oeste, tal como apunta que sucedió en las guerras napoleónicas, ocho décadas antes de la redacción del informe (Pardo, 2023: 58); el otro es el antiguo camino de la Trocha, que formaba parte sustancial de esta conexión hacia poniente.

A pesar de que ya por entonces estaba construida la carretera desde Vejer hasta Algeciras, origen de la actual 340, el jefe del Estado Mayor del Campo de Gibraltar no cesa de valorar la importancia de la Trocha.



El Peñón desde el Ventorrillo de la Trocha.

Considera que su ramal histórico —que a partir de Algeciras se dirigía hacia el oeste atravesando el collado de la Rejanosa, el arroyo de la Cava, el de la garganta Santa y, tras llegar al Ventorrillo homóni-

mo subía el puerto del Viento, cruzaba el Cobujón de las Corzas, vadeaba el arroyo de Botafuegos y coronaba el puerto de las Hecillas en dirección al abierto valle de Ojén— era la verdadera «comunicación directa de Casas Viejas á Algeciras» (Pardo, 2023: 59), pero no se detiene aquí, sino que, en caso de un hipotético conflicto bélico, valora la que denomina *Trocha de Ojén* como la principal vía que debería utilizar el grueso del ejército tanto como vía de penetración a la bahía de Algeciras como de retirada en caso necesario, otorgándole incluso mayor valor estratégico que el de la nueva carretera:

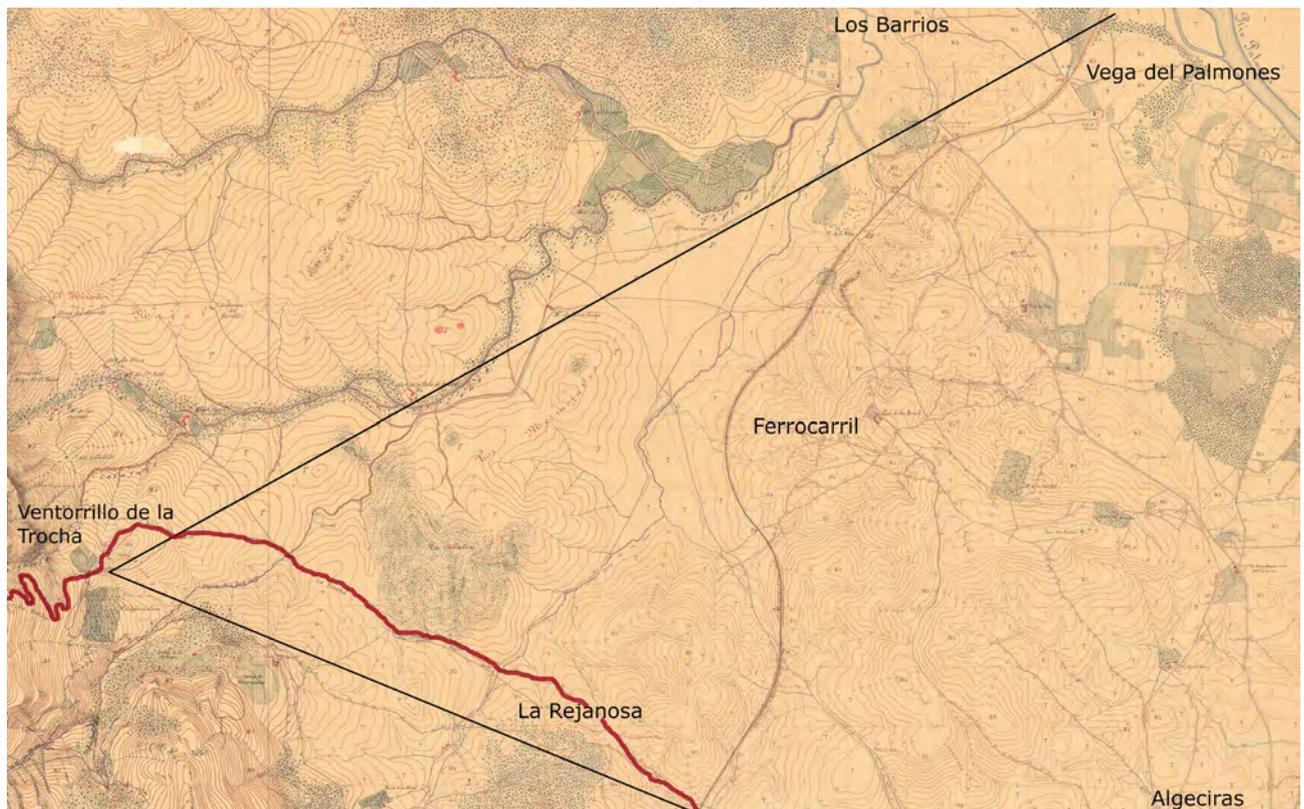
Esta comunicación utilizaría el núcleo principal de las fuerzas si se tratara de caer rápidamente y de improviso sobre las costas de la Bahía, aprovechando la carretera solo para la conducción de la impedimenta. Lo mismo ocurriría si se tratara de un ejército que tuviera que retirarse del Campo dirigiéndose á Cádiz por la carretera, pues lo primero que tendría que hacer sería ocupar el camino de la trocha; de lo contrario, el enemigo no dejaría de correrse por ella hacia Facinas tratando de cortarle la retirada antes que tuviera lugar de transponer la cuenca del Valle (Pardo, *ibídem*).

Es tan destacable su utilidad en un contexto hostil que llega a considerar el camino como una vía trascendental en el caso de contienda, calificándola con términos claramente castrenses: «De aquí la gran importancia del citado camino de la trocha de Ojén, ó mejor dicho de la trocha militar» (Pardo, *ibídem*)⁵.

Tras realizar una descripción geográfica del camino, Federico Magallanes se detiene de forma detallada en una serie de posiciones tácticas que juzga como de especial interés estratégico:

En primer lugar, destaca el de un enclave que en el informe aparece denominado como «Venta de la Lucía», que no es otro que el Ventorrillo de la Trocha, verdadero nudo de comunicaciones en la vertiente norte de la sierra de las Esclarecidas,

⁵ Hasta tal punto es destacado el valor de La Trocha que no solo es cartografiada al detalle, sino que se anota a lo largo de sus márgenes —primero a lápiz y luego con tinta roja— la altitud exacta de cada tramo en hitos de cotas que van de cinco en cinco metros



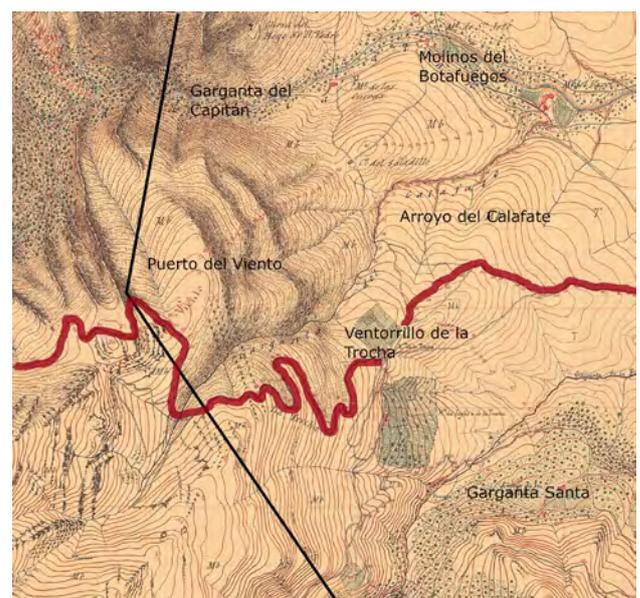
Valor estratégico del Ventorrillo de la Trocha. *Plano de Algeciras y sus alrededores, 1894.*

situado al piedemonte del tramo más escarpado del camino y lugar habitado desde época prehistórica (Castañeda, 2009). De él escribe que se halla a espaldas de «un montuoso cerro, última estribación del contrafuerte que separa las gargantas de la Fuente Santa y del Calafate y por donde asciende la trocha en zig-zág. Este camino que forma una trinchera abierta en la roca con una longitud de mas de cien metros, constituye una fuerte posición táctica que bien defendida imposibilitaría todo ascenso» (Pardo, *ibidem*). El jefe del Estado Mayor llega a abogar por su ocupación permanente, ya que al ser «accesible la trocha á Infantería, Caballería y artillería de Montaña, por ella pueden las tres armas ocupar la citada posición» (Pardo, 2023: 60).

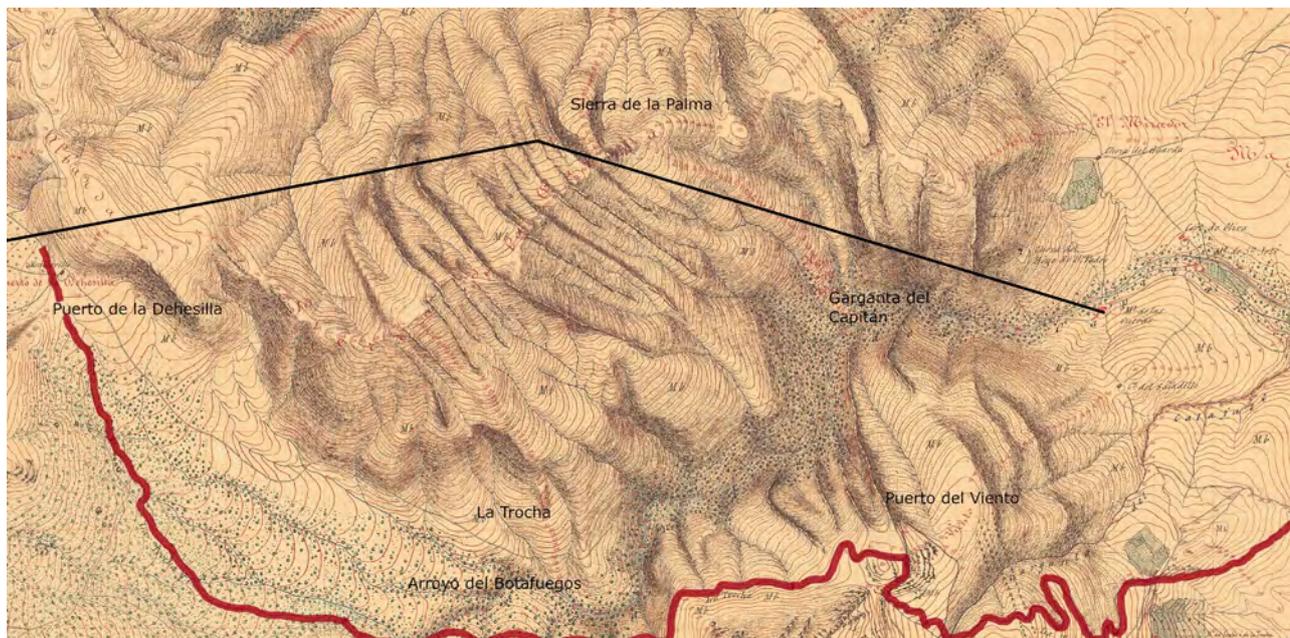
El valor estratégico de la meseta del Ventorrillo no solamente estriba en su posición clave dentro del antiguo camino, sino en que desde su elevación es posible efectuar una sólida defensa artillera de amplias zonas occidentales de la bahía:

Desde (la venta) se puede batir el ferrocarril desde el Puerto del Piojo al paso superior de nivel en la carretera de los Barrios; esta carretera desde este punto al Valle de los Cachorros; y al mismo cami-

no de la trocha en todo el trayecto que se describe desde el Puerto de la Rejinosa de abajo. Esta misma posición domina las demás de esta parte del Valle bajo del Palmones y hasta puede batir la ciudad de Algeciras, si bien con fuego poco eficaces dada la distancia para las de artillería de montaña, única que allí podría emplazarse (Pardo, *ibidem*).



Valor estratégico del puerto del Viento. *Plano de Algeciras y sus alrededores, 1894.*



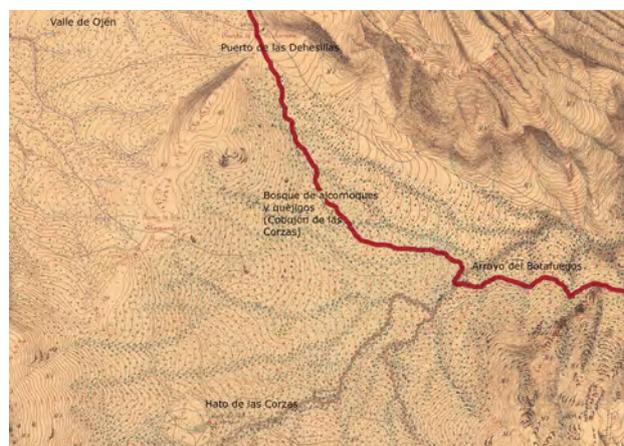
Valor estratégico de la sierra de la Palma. *Plano de Algeciras y sus alrededores, 1894.*

Otra posición destacada es la del puerto del Viento. Ubicado en el flanco norte de la venta, lo sitúa en el contrafuerte que constituye la vertiente izquierda del Calafate. Por aquí «pasa también la Trocha después de haber hecho un gran recodo para salvar la citada garganta». Al estar en una posición más avanzada al NE y poseer una altitud que cifra en 315 metros, la considera «de gran importancia», ya que posee «las mismas dominaciones» artilleras que la meseta del Ventorrillo (Pardo, *ibídem*).

Es tan destacable el valor estratégico y militar del camino de la Trocha para el jefe del Estado Mayor del Campo de Gibraltar que llega a desarrollar en su informe una táctica defensiva incluso en los tramos más apartados de su recorrido. Estos no son otros que los que recorren el Cobujón de las Corzas desde la bajada del puerto del Viento a través de toda la zona de umbría de la vertiente norte de las Esclarecidas Medias y Altas, hasta cruzar el arroyo de Botafuegos e iniciar el ascenso al puerto de las Hecillas, nombrado en esta documentación como de las Dehesillas. Como la posibilidad de un ataque desde el sur es prácticamente inexistente, debido a las fragosidades de los escarpes que conforman el tajo de la Mujer, se considera como la mejor opción para su defensa el flanco norte, utilizando para ello las cotas medias de la sierra de la Palma, justo por donde discurría otra variante del

antiguo camino de la Trocha, que desde las Hecillas seguía la vertiente izquierda del Botafuegos hasta llegar al monte de la Torre. En el caso de que la hipotética campaña militar llegara a amenazar directamente el camino, Magallanes contempla las estribaciones medias de la Palma como la mejor posición desde la que organizar su defensa:

Perdidas muchas posiciones, aun queda para la defensa de la trocha, la sierra de la Palma en cuyo extremo E. puede con facilidad situarse artillería de montaña sobre el corro del Mirador, y también hacia el O. en el Pto. de la Dehesilla (...). Toda esta sierra bate también el flanco con fuegos de fusilería los dos kilómetros de trocha que co-



Valor estratégico del puerto de las Dehesillas. *Plano de Algeciras y sus alrededores, 1894.*

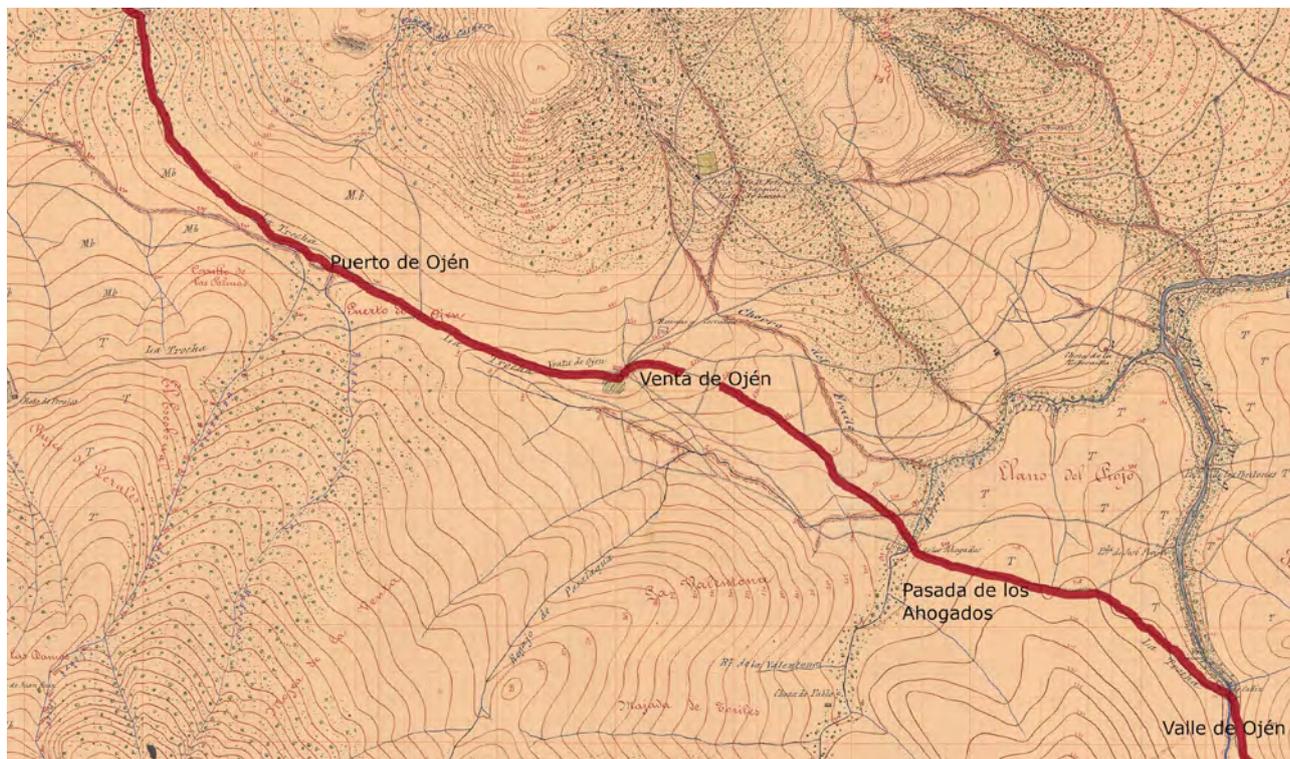
ren a media ladera por la vertiente derecha de la garganta del Capitan; y las tropas que ocuparan aquella no podrían temer el ataque de frente de las que marchasen por dicho camino, pues estas encontrarían serias dificultades para descender al barranco, cruzar este y subir después a la sierra, en virtud de las condiciones topográficas del abrupto enfiladero que allí forma la garganta (...). Desde el extremo occidental de la sierra de la Palma pudiera también batirse con fuegos de fusilería el camino de la trocha, después que revasa el desfiladero, y en los trozos en que se deja ver a través del arbolado hasta el Puerto de la Dehesilla. Pero sobre ser ineficaz ya la defensa por el fácil recorrido del terreno por esta parte, y lo mucho que ocultaría al enemigo el fragoso monte alto; correría el riesgo de ser cortada la tropa que se entretuviera en oponer esta última é inútil resistencia (Pardo, *ibídem*).

Otro de los hitos estratégicos del camino de la Trocha es el puerto de la Dehesilla. Se trata de la cota más elevada de toda la vía y la divisoria de facto entre una vertiente mediterránea más abrupta y otra atlántica mucho más abierta. Situado entre la sierra de Luna y la de la Palma, se abre hacia poniente a través del valle de Ojén —que se men-

ciona en el informe como de la Alquería—. Sin embargo, esta ubicación no suponía para el militar una defensa especialmente onerosa, ya que las propias condiciones del terreno y, en especial, la densidad de los bosques que atravesaba, se convertirían en aliados a la hora de realizar el transporte de tropas por el lugar:

Alcanzado el Puerto de la Dehesilla, puede decirse que las tropas, tenían asegurado el paso principal de la trocha pues aun cuando en el trayecto hasta el Puerto de Ojén por el valle de la Alquería, hay en ambas vertientes alturas que la dominan; la espesura del bosque de alcornoques y quejigos es tal, que oculta casi por completo el camino y puede ser este recorrido sin temor a los fuegos de aquellos, que resultarían ineficaces por falta de blanco (Pardo, 2023: 60-61).

Tras realizar el descenso a través del valle, otro lugar del camino destacado por su valor es el puerto de Ojén. A pesar del nombre, se trata de un collado de apenas 252 metros de altitud, muy por debajo de los 468 de las Hecillas o incluso los 315 del puerto del Viento. El de Ojén, divisoria de aguas, está próximo al territorio donde se abría



Valor estratégico del puerto de Ojén. *Plano de Argier y sus alrededores, 1894.*

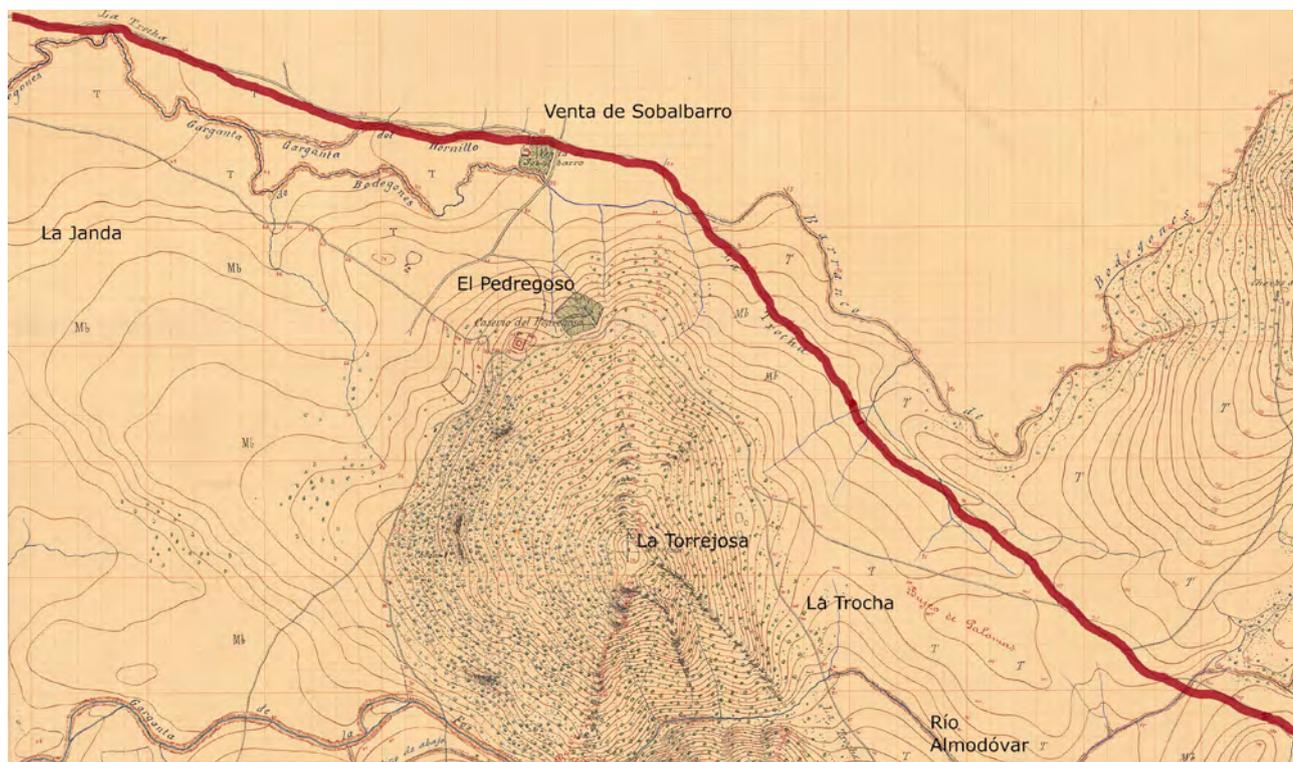
la laguna de la Janda. En sus inmediaciones se ubican las gargantas de los Ahogados, de Ojén y varios arroyos que tributan en el Palmones, junto al Almodóvar, que lo hacía en la antigua laguna hoy desecada. Entre la sierra de Saladavieja y la del Milano, la Trocha llegaba a este lugar que barrunta un cambio de espacios y paisajes, cuyo interés se resalta en el informe de Magallanes, por lo que propone su defensa por parte de fuerzas militares:

La tercera posición defensiva del camino de la trocha está en el Pto. de Ojen. Instaladas en los caserios del valle, las fuerzas destinadas á defender este paso, tomarían posiciones en los contrafuertes de los A.s del Cebro grande y chico; en (espacio en blanco en el original) de la Venta y en las estribaciones de la sierra del Fraile; y como el terreno que recorre la trocha se despeja antes de llegar á las pasadas de Cádiz y de los Ahogados, las tropas que tuvieran que cruzarlas serían batidas de frente y de flanco desde las indicadas alturas siendoles difícil ganar el Puerto (Pardo: 61).

A partir de este último collado, la Trocha seguía por un terreno mucho más expedito. Continuaba por la orilla derecha del río Almodóvar en

dirección a los vastos espacios de la Janda, a cuyas inmediaciones se llegaba una vez dejado atrás el cerro de la Torrejosa y los pagos del Pedregoso y Sobalbarro. Toda esta zona se conforma como un antiguo nudo de comunicaciones, ya que desde allí partía otro antiguo camino que a través de la torre del Rayo y Puertollano, seguía el valle del río de la Jara hasta la Luz y su desembocadura en el Atlántico. Buena parte de estos topónimos se incluyen —con variantes— en el informe del jefe de Estado Mayor, quien considera que, llegado a este extremo, se pueden dar por superadas las dificultades que planteaba la defensa de la antigua vía:

Dueño de este (el puerto de Ojén) tendrían ya vencidas las mayores dificultades, y solamente podrían encontrar alguna resistencia en las posiciones del Pedregoso desde las alturas de la Torre Osa; del Cerro del Monte; y de las últimas estribaciones de la sierra de la Luz que forman el desfiladero de la Foz (...). Alcanzado al fin el Valle de Sobalbarro, el terreno se presenta llano y despejado y ninguna dificultad podrá ofrecer la continuación de la marcha por la parte de trocha comprendida aun en nuestro plano (Pardo, *ibidem*).



Valor estratégico del enclave del Pedregoso. *Plano de Algeciras y sus alrededores, 1894.*

El considerable valor militar que otorga Federico Magallanes y Barros al camino de la Trocha se pone de manifiesto con una última apostilla que realiza a modo de colofón tras efectuar un repaso a las posiciones tácticas más destacadas del mismo. En ella insiste en la fortificación de cuatro hitos claves en esta vía de comunicación, aprovechando sendas construcciones existentes, las cuales eran perfectamente utilizables en los tiempos en los que redactó el informe: uno se ubicaría en el caserío del Pedregoso, el territorio donde la senda se adentra en las llanuras de la Janda; otro en el soberbio conjunto barroco del de Ojén, en el amplio valle homónimo que sube hasta las Hecillas; un tercero en el histórico asentamiento de las Corzas, junto a las cotas más elevadas del camino y el último en las instalaciones balnearias de la garganta Santa, en las proximidades del Ventorrillo de la Trocha, cerca ya de Algeciras y la costa occidental de la Bahía:

Vemos pues, que para asegurar en todo caso esta comunicación, es preciso ocupar con fuertes destacamentos los caseríos del Pedregoso, de Ojén, del Hato de las Corzas, este como mas inmediato al Pto. de la Dehesilla, y los de la caída de la sie-

rra de las Esclarecidas en la garganta de la Fuente Santa (Pardo, *ibidem*).

Estos cuatro hitos ocupan una posición destacada en el exhaustivo y riguroso informe que se redacta ante las amenazas que suponía un hipotético ataque británico al territorio español. En él se realiza una detallada descripción de la zona cuya jurisdicción competía a la comandancia campogibraltareña y Federico Magallanes insiste en resaltar la importancia geoestratégica del caserío del Pedregoso, «importante por su posición en la sierra y en el nudo de varias comunicaciones, entre ellas la de la trocha, siendo capaz de alojar una compañía» (Pardo, 2023: 110).

Unos kilómetros más al este, en un territorio próximo a la divisoria de aguas, destaca las estratégicas edificaciones de la venta de Ojén y el cercano señorío homónimo, como particulares iconos en la defensa militar del camino: «Ya en el Valle de Ojén, además de algunas chozas, como la muy conocida de la Tabernilla, se encuentran la Venta de Ojén y el Caserío de la misma denominación, muy importantes por hallarse sobre el camino de la trocha, distantes entre si poco mas de dos kilómetros, y ser capaces para alojar un fuerte destacamento



El caserío de Ojén.

suficiente para sostener ó cortar las comunicaciones por este camino, segun fuera su misión» (Pardo, 2023: 142).

Al describir la cuenca alta del arroyo de Botafuegos, no deja de poner en valor la posición geoestratégica del Hato de las Corzas, así como otras construcciones que se encontraban en cotas más bajas del cauce, ya superada la garganta del Capitán, como los molinos de las Cuevas, de San José y del Papel, en las proximidades de la Trocha que llevaba hasta el monte de la Torre y que todavía hoy alcanzan sus muros a galerías de alisos y bóvedas de ojaranzos. Para todas estas sólidas edificaciones propone idéntica función de albergue de tropas en caso de confrontación bélica:

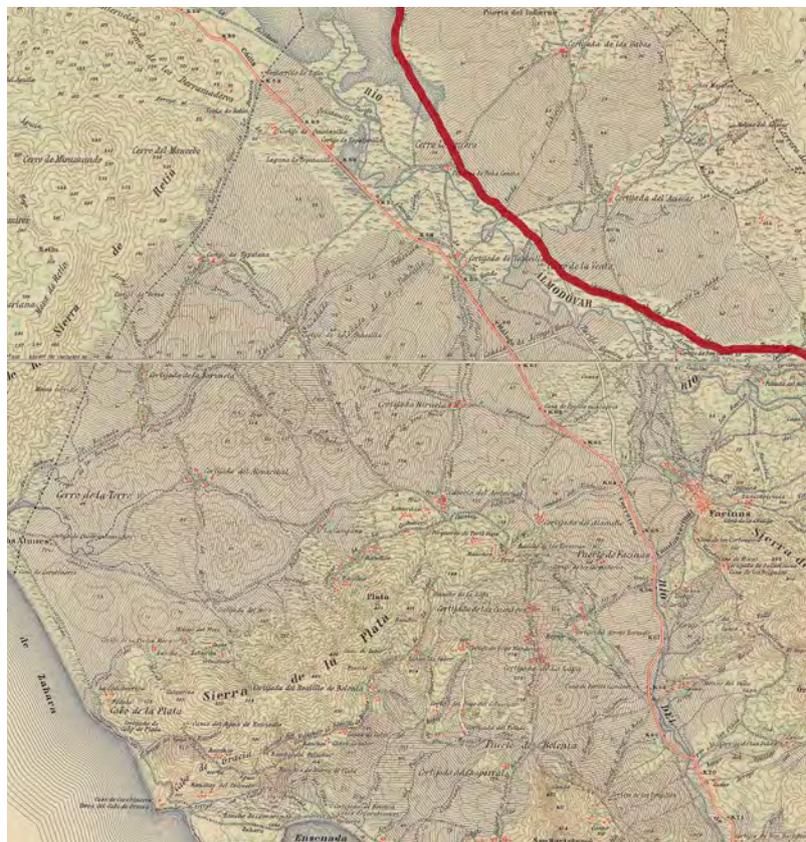
En la proximidad del nacimiento de la garganta del Capitán está el Hato de las Corzas, dominando la subida de la Trocha, y en cuyo caserío puede alojarse un buen destacamento en relación con los que se hallan en Ojen. Pasado el desfiladero de la sierra de la Palma, se ven los molinos de las Cuevas, de San José y del Papel; que juntamente con el Cortijo de Oliva y las chozas del Guarda y del Saladillo dan alojamiento suficiente para otro destacamento á la salida precisamente del mencionado desfiladero (Pardo, 2023: 143).

Ya en la margen derecha del Botafuegos es cuando vuelve a citar los hitos del balneario de la garganta Santa y del ventorrillo de la Trocha. Estos dos, junto a la huerta del Inglés y los cortijos de los Mellizos y Matapuercos, conformaban una sólida urdimbre en el entramado de espacios vinculados al antiguo camino que permitirían el establecimiento de importantes guarniciones militares que facilitarían su oportuna defensa: «En la vertiente derecha, sobre la garganta de la Fuente-Santa, se halla el balneario de este nombre, la Huerta del Inglés, la Venta de la Trocha y los cortijos de los Mellizos y de Mata-puercos. Todos estos caseríos están situados á la entrada y subida de la sierra y son capaces de albergar un fuerte batallón sobre el camino de la trocha» (Pardo, *ibidem*).

El afán por controlar el camino de la Trocha se muestra en muchas otras páginas del informe,

adonde aflora con la recurrencia de los ciclos más pertinaces. Cuando el jefe de Estado Mayor de la Comandancia General del Campo de Gibraltar realiza un análisis de los valores estratégicos de la carretera recién construida desde Vejer hasta Algeciras pasando por Tarifa, en ningún momento deja de lado los del antiguo camino, ya que está considerado, junto con esta otra, una de las vías por las que podrían desplazarse importantes contingentes militares, por lo que el control de una no podía llevar la desatención del otro:

A la vez, no debe desatenderse el camino de la trocha, pues ya hemos visto su importancia militar, y de nada serviría tener cerrado el paso por la carretera si aquel quedaba á disposición del enemigo. Las tropas situadas en Facinas deben pues, atender también á la custodia y defensa de esta vía, enviando un fuerte destacamento al Pedregoso, el cual se pondría en relación con las que ocupasen los caseríos de Ojen como avanzada de las fuerzas destacadas en la Venta de la Lucía (o Ventorrillo de la Trocha) por la guarnición de Algeciras (Pardo, 2023: 63).



En su meticuloso y programado afán por estudiar todas las posibilidades estratégicas y militares que podía ofrecerle un territorio que cartografía con una precisión casi obsesiva, Federico Magallanes se detiene en su informe en analizar también el valor de los caminos o vías transversales que ponían en conexión la nueva carretera con la antigua Trocha.

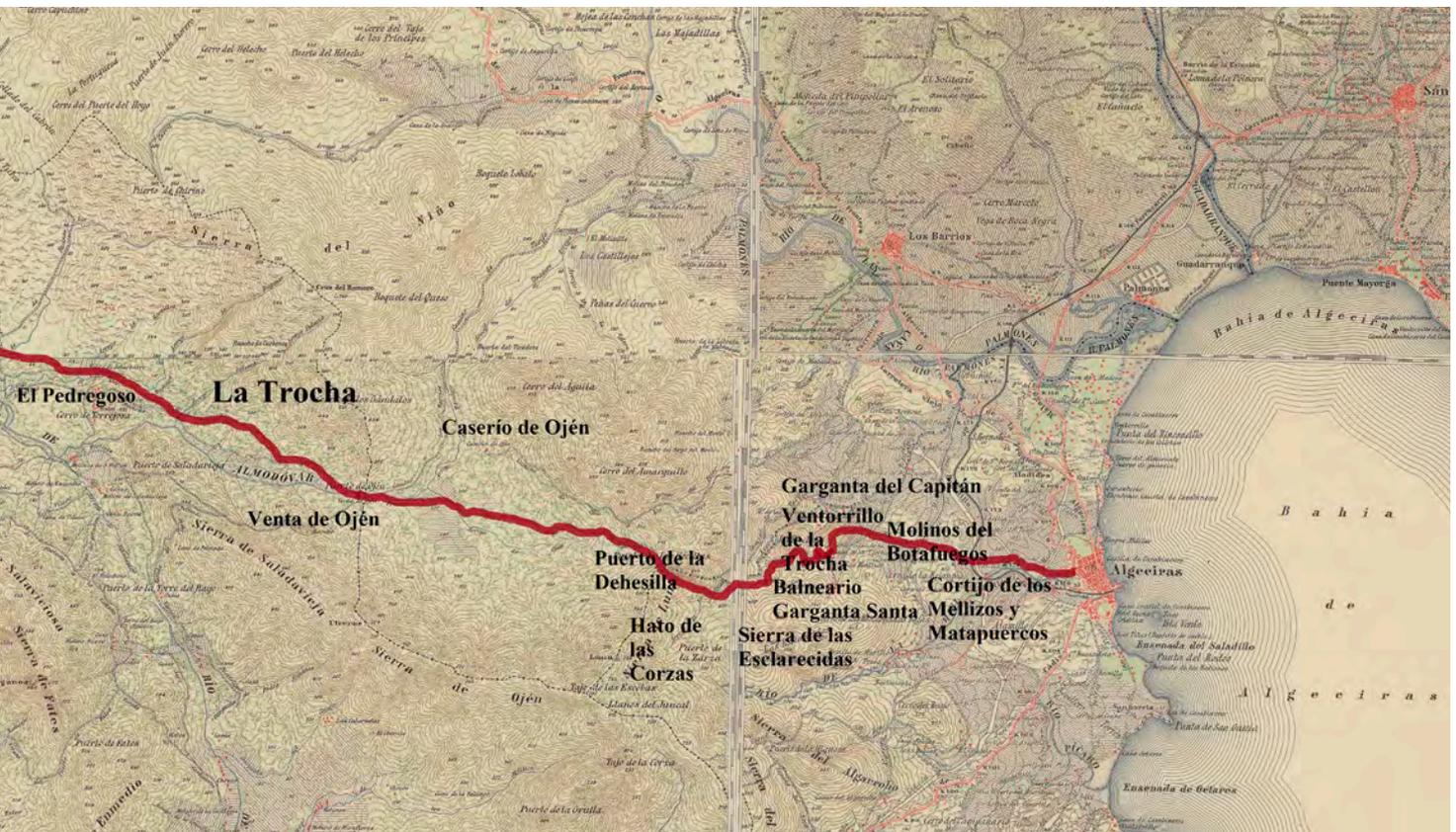
El más destacable, accesible y definido es el de Puertollano, que juzga muy necesario para asegurar las comunicaciones entre Tarifa y Facinas, ya que puede facilitar «los movimientos de tropas en los casos en que sea preciso reforzar la defensa de la trocha de Ojen ó retirarse de esta para caer sobre la carretera» (Pardo, 2023: 64).

Más dificultades entrañaba la conexión entre la Trocha y la nueva carretera a través del núcleo orográfico de Sierra Luna. Magallanes considera que el nudo del Palancar, en el entorno del tajo de las Escobas, es el lugar donde se encuentran las principales divisorias que se alzan dentro de los límites del plano ejecutado por la Comisión y piensa que la meseta del llano del Juncal es el punto de paso obligado de todas las sendas que ponen en comu-

nicación las diferentes cuencas. De todas ellas, la más corta es la que unía la Trocha con la carretera a través de la pasada de Cádiz y la garganta del Candelar, siguiendo hacia el sur por la cuenca del Guadalmesí y enlazando con la carretera junto al puente del desfiladero de la Bocana. A pesar de su angosto trazado y de su escasa anchura, no descarta su valor como medio rápido de enlace, advertencias e incluso incursiones entre las dos principales vías de comunicación:

Esta vereda, poco practicable á caballerías, puede ser, sin embargo, muy util para correr avisos de movimientos de tropas que se observen desde las alturas; así como para pequeños destacamentos de infantería que tengan la mision de los flanqueos por aquellas sierras, ó deban caer de improviso sobre la carretera ó sobre la trocha, segun convenga (Pardo: *ibidem*).

Mucho más importante es el camino que, partiendo desde el puente del río de la Vega, deja atrás la carretera para remontar el curso fluvial hasta alcanzar el Llano del Juncal para, desde allí, descen-



Otros hitos en el trazado de la Trocha. *Mapa Topográfico Nacional, 1917*

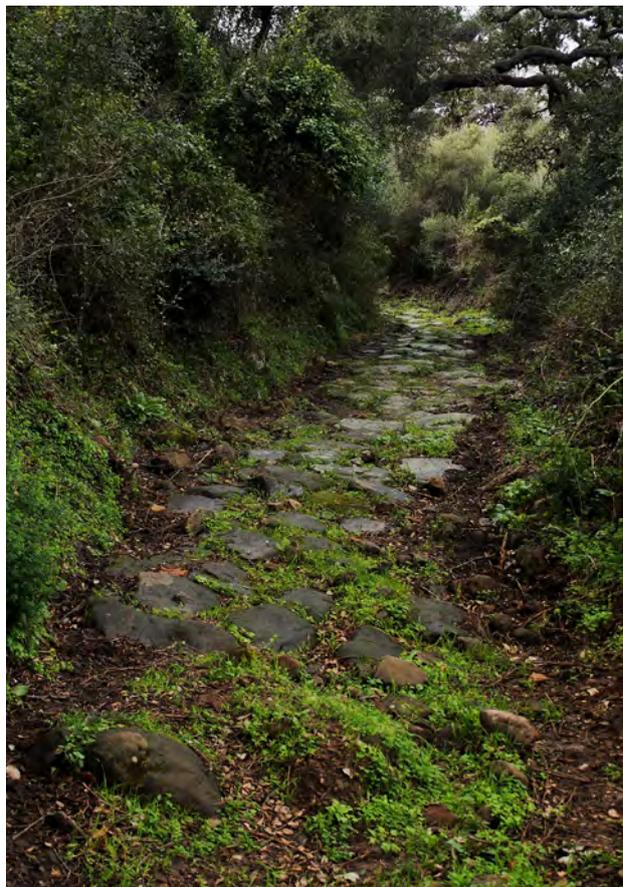
der al puerto de los Alacranes y alcanzar la Trocha. En este caso, se sugiere la continuación por el desfiladero de la garganta del Capitán hasta unirse con la carretera de Los Barrios a la altura del monte de la Torre.

A pesar de las angosturas que atraviesa, esta senda —que desde los Alacranes coincide con la variante de la Trocha histórica de Botafuegos— se convertiría en la mejor opción para los movimientos de tropas desde Palmones a Tarifa si se quería dejar de lado a Algeciras o si no pudiera utilizarse la carretera recién construida:

Todo este camino es accesible á las tres armas á escepción del paso del desfiladero de la garganta del Capitan, pero este puede salvarse tomando el camino de la cumbre de la sierra de la Palma á buscar el Mirador, desde donde ya sin dificultad alguna puede llegarse á la citada carretera. Las tropas, pues, que operando mas allá de la desembocadura del Palmones, tuvieran que replegarse sobre Tarifa, obligadas á esquivar la ciudad de Algeciras, podrian hacerlo por este camino. De igual manera podria utilizarse por las que desde Tarifa fuera preciso enviar al valle bajo del Palmones sin poder hacer uso de la carretera general (Pardo, 2023: 65).

En su constante pretensión por realizar un análisis riguroso de los valores estratégicos de este territorio plagado de gargantas y escarpes, Federico Magallanes detalla los caminos que desde los llanos del Juncal se expanden por el nudo orográfico de Sierra Luna. No deja de lado a los que recorren las sierras del Fraile, de la Albarda, del Águila, del Algarrobo o la Amarguilla y expresa que tienen importancia militar como atalayas desde donde pueden observarse los movimientos de las tropas enemigas en el entorno, así como las escuadras que naveguen por las costas atlánticas, del Estrecho y del Mediterráneo hasta más allá de Gibraltar y toda la retaguardia en dirección a Málaga.

Aunque se reconocen las dificultades orográficas que determinan esta red de senderos, el Jefe de Estado Mayor resalta su utilidad militar, no solo para la caballería, sino incluso para tropas de infantería, que pueden acceder a ella a través de



La Trocha en las inmediaciones del monte de la Torre.

la Trocha, la variante de la misma que ascendía a través del río de la Miel o el camino que desde Comares descendía a los Guijos:

Estas divisorias sabemos pueden recorrerse á caballo con solo sortear las lajas de rocas de que estan erizadas. La caballería á quien se encargue de aquel servicio de exploracion, puede correrse por ellas con facilidad para comunicar las noticias allí donde fuera preciso; mientras la infantería que deba ocupar ciertos pasos, flanquearlos ó descender al Valle del Palmones, al de la Miel, ó á la carretera utilizarán estos caminos que facilitarán sus movimientos. El descenso al valle del Palmones lo verificarán, según las circunstancias, bien por la misma trocha ó directamente á Ojen desde el Pto. de la Dehesilla (...). La comunicación directa con Algeciras podra establecerse por la senda que remonta el rio de la Miel. La que se necesite con la carretera se obtendrá bajando al Pto. de la Comadre en busca del Puente de los Guijos (Pardo: *ibidem*).



La Bahía desde la cima de las Esclarecidas.

Federico Magallanes y su equipo dedicaron buena parte de su monumental esfuerzo a escrutar hasta el detalle los valores geoestratégicos de una zona desde la que se presentían inquietantes tambores de guerra; para ello no dudó en considerar el antiguo camino de la Trocha como una vía militar de la que resaltó su valor y a la que consideró como uno de los ejes por los que planificar el desplazamiento de tropas en caso del conflicto barruntado, lo que motivó su proyectada defensa. Las brañas y bujeos; los desfiladeros y cobujones; los valles, escarpes, bosques, dehesas, páramos y collados que atraviesa fueron descritos con la minuciosidad del funcionario y con el detenimiento de las tareas basadas en la constancia. Sin embargo, los tambores de guerra nunca llegaron a redoblar por estos pagos de insistentes lindes, antiguos caminos y nuevas carreteras. En 1894, cuando las labores de la Comisión del Plano de Algeciras y sus alrededores se dieron por finalizadas, se estaba ya a las puertas

de que José Martí encabezara el levantamiento en el oriente de Cuba que inició la campaña definitiva del Caribe hispano. Tras el desastre del 98, la maltrecha política exterior española volvió los ojos al norte de África, que comenzó a tomar protagonismo local con la Conferencia Internacional de Algeciras de 1906 y con la campaña del Rif iniciada pocos años después. Mientras tanto, nada se supo de la prevista invasión británica a territorio español, por lo que los detallados planes de Magallanes y su Comisión acabaron formando parte de una colosal y detallada tarea documental que fue cubriéndose por la pátina del más usual de los olvidos. Fueron proyectos militares que acabaron poseyendo la condición de castillos en el aire que no se correspondieron con materialización alguna.

El antiguo camino de la Trocha fue cada vez menos hollado. Los viajeros preferían los desplazamientos a través de nuevas carreteras que lo rodeaban y fue quedando para un tráfico más minoritario y oculto de carboneros, cazadores, furtivos, solitarios mochileros y habitantes de remotos pagos que veían pasar a contrabandistas cargados de tabaco y medias de nailon, telas inglesas y piedras de mechero, garrafas de ginebra, café, azúcar o penicilina de Gibraltar. En la segunda mitad del siglo pasado la despoblación de los ámbitos rurales por donde discurría la senda hizo disminuir el número de caminantes y en 1969 la desecación definitiva de la laguna de la Janda y el cierre de la verja del Peñón acabaron por hacerle perder buena parte de su sentido. Desde entonces, por sus lajas solo ha pasado el tiempo. Las escorrentías y las lluvias han descarnado sus entrañas, mientras la vegetación ha cubierto buena parte de sus tramos. La ausencia de tránsito, el exceso de abandono y el crecimiento de alambradas han hecho que pierda su continuidad histórica y que hoy parezca un vulgar sendero de fiesta de guardar que apenas lleva a ninguna parte, olvidado de las administraciones que no han sabido apostar por la historia de un camino cuya importancia hoy apenas atestiguan rescatados trabajos de concienzudas comisiones e investigaciones que luchan contra la más letal de las amnesias.

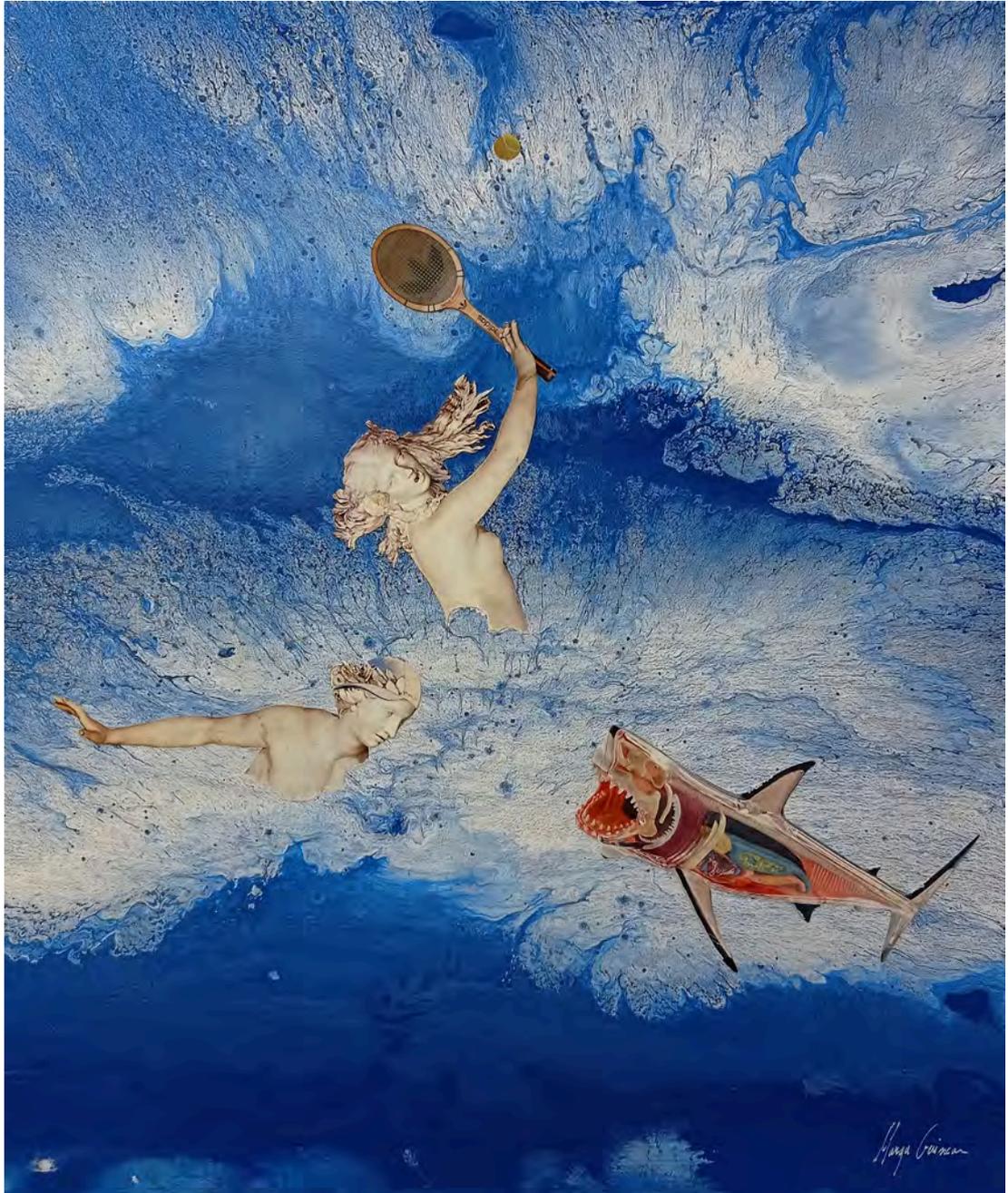
Bibliografía citada

- ABELLÁN PÉREZ, J. (2011). «La pérdida de Hispania y la formación de Al-Andalus», en *Historia de España de la Edad Media*. Barcelona, Ariel.
- ANTONELLI, L. (2000). «De Euctemone a Mainake. Riflessionisul problema dell'ultimostanziamiento greco verso occidente», *Hesperia*, 10.
- BENDALA GALÁN, M. (2000). *Tartesios, iberos y celtas. Pueblos, culturas y colonizadores de la Hispania antigua*. Madrid, Temas de hoy.
- BLÁZQUEZ, J. M. (1997). «Vías e itinerarios: de la Antigüedad a la Hispania Romana», *Antigua. Historia y arqueología de las civilizaciones*. Disponible (31-03-2023) en:
<https://www.cervantesvirtual.com/obra/vas-e-itinerarios-de-la-antigüedad-a-la-hispania-romana-0/>
- CASTAÑEDA FERNÁNDEZ, V. (2009). «Ventorrillo de la Trocha 1 y 2 (Algeciras, Cádiz). La consolidación de la economía de producción en el Campo de Gibraltar durante el IV y el III milenio ANE», *Almoraima, Revista del Instituto de Estudios Campogibraltareses*, 39, págs.169-188.
- CATALÁN, D. (1976). *II Tomo de la Edición Crítica de la Gran Crónica de Alfonso XI*, Madrid, Gredos.
- CAYUELA FERNÁNDEZ, J. G. (1993). *Bahía de Ultramar. España y Cuba en el siglo XIX*, Madrid, Siglo XXI editores.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J. (2007). «La península ibérica y el Mediterráneo Arcaico», en E. SÁNCHEZ MORENO. *Historia de España. Protoshistoria y Antigüedad de la península ibérica*, vol. I, Madrid, Ed. Sílex.
- GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A. (2014). *Manual de historia medieval*, Madrid, Alianza.
- GARCÍA DE PAREDES NÚÑEZ DE PRADO, C. (2007). *Ermita de los Santos Mártires. Medina Sidonia (Cádiz)*. Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial.
- GARCÍA JIMÉNEZ, I. «Oppida prerromanos en la orilla norte del Fretum Herculeum. Una revisión y propuesta de ubicación de Mellaria, Bailo y Baesippo», *Pallas. Revued Études Antiques*, 82 (427-439).
- GARCÍA TURZA, J. (2011). «El final de la Reconquista», en V. A. ÁLVAREZ PALENZUELA. *Historia de España de la Edad Media*, Barcelona, Ariel, págs. 477-496.
- GONZÁLEZ WAGNER, C. (2014). *Tartessos, mito e historia*. Madrid, CEFYP-UCM.

- JACOB, P. (1985). *Notes sur la toponymie grecque de la côte méditerranéenne de l'Espagne Antique*. Strasbourg, Centre de Recherches sur la Grèce Antique.
- LÓPEZ GÓMEZ, C. (2012). «Imágenes del Estrecho de Gibraltar desde la literatura de viajes: un paisaje dominado por el viento y la frontera», *Cuadernos geográficos*, 51 (Universidad de Granada), págs. 18-35.
- MARTÍNEZ DELGADO, F. (1875). *Historia de la ciudad de Medina Sidonia*, Cádiz, Imprenta de la Revista Médica.
- MÁS CORNELLÁ, M. (2000). *Las manifestaciones rupestres prehistóricas de la zona gaditana*. Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
- PARDO GONZÁLEZ, J. C. (2023). *Finissaeculi. El Campo de Gibraltar en los documentos de la «Comisión del Plano de Algeciras y sus alrededores» (1888-1894)*. Algeciras, Instituto de Estudios Campogibaltareños.
- PONSIC, M. (1988). *Aceite de oliva y salazones. Factores geoeconómicos de Bética y Tingitania*. Madrid, Editorial Complutense.
- PORLAN, A. (2015). *Tartessos: un nuevo paradigma*. Sevilla, Libros de la Herida.
- PRADOS, F. y SALAS, F. (2017). *El Oriente de Occidente. Fenicios y Púnicos en el área ibérica*. Alicante, Universidad de Alicante.
- ROMERO BEJARANO, M. (2010). «La construcción del puente de Cartuja (II)», en *Diario de Jerez*, 6 de diciembre. Disponible (1-04-2023) en: https://www.diariodejerez.es/ocio/construccion-puente-Cartuja-II_0_430457172.html
- TORRES FONTE, J. (1981). «La Orden de Santa María de España», en *Anuario de Estudios Medievales*, 11 (Barcelona), págs. 83-95.
- VALVERDE, J. A. y FUENTE, J. A. de la (2009). *Anotaciones al Libro de la Montería del rey Alfonso XI*. Salamanca, Ed. de la Universidad.
- VILLUGA, P. J. (1951). *Repertorio de todos los caminos de España: hasta agora nunca visto en el qual hallará qualquier viaje que quieran andar muy puechoso para todos los caminantes compuesto por Pedro Juan Villuga valenciano, e impresso en Medina del Campo por Pedro de Castro, a costa de Juan de Espinosa, en el año 1546*. Disponible (1-04-2023) en: <https://bvpb.mcu.es/es/consulta/registro.cmd?id=423427>
- YBORRA AZNAR, J. J. y MANTECÓN CANTERO, J. (2019). *La Trocha: la vía de la estrella*. Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial.

Todo lo demás y el arte

Aclamado Federico



Título: Estatuas en peligro

Autora: Marga Guinea

Técnica: collage, aguadas de acrílico, papel y barnices sobre tabla

Dimensión: 58 x 50 cm

El tenis es el corazón de los domingos y si ponemos atención durante el desayuno podemos escuchar en las pistas del fondo polideportivo su tic-tac, o su pam-pam. En un lado de la red está la sístole, animosa y gritona, dando bríos al aburrimiento de las raquetas. Pero su contraria es la diástole y si sístole es palabra de pelo de punta, diástole nace cansada, como una respuesta obligatoria, una inflexión entre la existencia y su contrario, que no sabemos qué demonios es. La sístole se desanima cuando ve venir la respuesta de su melliza, un golpe lacio que pasa de mala gana la red y ese es el tiempo propicio para depresiones, decaimientos, amarguras filosóficas. Pero hay que actuar deprisa, la bola amarilla, que es la vida en este cuento, no puede detenerse y esperar, quiere a todos los pasajeros subidos al momento para el trayecto de vuelta, y la sístole se recupera y lanza una vez más su mensaje optimista al otro lado de la red. Y en esto consiste el ser, hala, en vivir y, a la vez, en no querer hacerlo, en esa mezcla oriental, o japonesa o americana del blanco llin y el negro llan, separados por un flequillo rockero y llevando cada uno en su lado de la red una pequeña bola de tenis, o tal vez no son bolas sino puntos, los dos puntos de nuestra ortografía que necesitamos para detenernos un segundo, para coger aire y empezar de nuevo este escrito fallido, que ha empezado hablando de tenis y ha terminado en la chinamandarina.



La calle Moreno de Mora entra en el Callejero de La Línea de la Concepción: reflejo de la realidad social existente durante el cambio del Siglo XIX al XX

María Luisa Villalobos Delgado y José Villalba González,
fotografías de archivo, Creative Commons y autor.



Vista reciente de la calle Moreno de Mora en La Línea.

Por estar situada en las proximidades del centro urbano de La Línea de la Concepción, casi todos los linenses conocen la ubicación exacta de la calle Moreno de Mora, actualmente comprendida entre la Avenida de España (orillando la plaza dedicada a don Juanito el médico) y la calle Granada, a lo largo de un trayecto de unos 317 metros de longitud. Sin embargo, son menos los ciudadanos informados del hecho que dio lugar a la aplicación de este nombre al vial y de los méritos que acumulaba el personaje así reconocido. Antes de entrar en ello, vayan unas consideraciones previas.

Aunque, en puridad, el siglo XX comienza el 1 de Enero de 1901, existe la tendencia de balizar los inicios de siglo bajo cifras más redondas. Sin abandonar esa redondez de nueva centuria a la vista, nosotros nos hemos preguntado cómo se internaba la ciudad en el año 1900, cuáles eran las ocupaciones y preocupaciones que embargaban a sus munícipes al alborear de ese año, y para ello hemos repasado las actas municipales de enero, mes en el que se celebraron cuatro juntas consistoriales, y en las que menudean asuntos de menor importancia, como permisos de obras para vi-

viendas particulares o decisiones burocráticas de escasa trascendencia, además de la aprobación de gastos municipales ordinarios. Sin embargo, entre esta rutinaria batería de acuerdos, destacan dos hechos de una naturaleza más relevante en cuanto a su protagonismo posterior en el devenir de la ciudad y que, de hecho, continúan mostrando su huella en nuestros días. Uno es la adquisición del reloj para la iglesia parroquial, que aún luce desde el emplazamiento en aquellos tiempos habilitado en el frontón del cuerpo constructivo en que sea-sienta la espadaña del templo, y el otro tiene que ver con el hecho que va a ocuparnos y que ya avanzábamos al principio de este artículo.

Efectivamente, en el acta del pleno municipal celebrado el día quince de enero de 1900, en su punto segundo, puede leerse lo siguiente:

Por el Señor presidente [de la sesión, don José Cayetano Ramírez Galuzo] se manifestó que por la prensa de Cádiz había tenido conocimiento del acto de desprendimiento que se proponía llevar a cabo el distinguido vecino de la capital Excmo. Señor Don José Moreno de Mora construyendo a sus espensas (sic) un hospital que después de terminar regalará a la provincia. El meritorio acto de caridad que trata de realizar tan esclarecido patricio ha merecido unánimes alabanzas por parte de todas las Corporaciones y vecindario de la capital de la Provincia y como la munificencia del Señor Moreno de Mora viene a redundar en beneficio de la Provincia en general puesto que en el benéfico establecimiento que trata de construir han de tener ingreso y encontrarán alivio a sus males los pobres de todos los pueblos de la Provincia, considera justo que a los plácemes y pruebas de gratitud que en masa está dando el pueblo de Cádiz, se una la voz del agradecimiento del pueblo de La Línea de la Concepción, que se enorgullece de tributar el más entusiasta homenaje (sic) de admiración y agradecimiento al esclarecido patricio que con su valiosísimo donativo, viene a dotar a la Provincia de un establecimiento benéfico que tantas desgracias ha de remediar. En su consecuencia el Señor presidente espuso (sic) que tenía un grande honor en proponer al Ayuntamiento la adopción del siguiente acuerdo.

1º Que la Corporación consigne haberse enterado con satisfacción del acto de desprendimiento que trata de llevar a cabo el Excmo Señor Don José Moreno de Mora construyendo un hospital que después de terminado regalará a la Provincia para que en él puedan encontrar remedio a sus males los pobres enfermos de los pueblos de la misma.

2º Que con el fin de perpetuar la memoria de tan ilustre gaditano así como el benéfico acto de caridad que trata de realizar, se dé el nombre de Moreno de Mora a la nueva calle abierta al servicio público que partiendo de la calle del Sol termina en la del Cuartel.

3º Que con el fin de dar conocimiento de lo acordado al Excmo. Señor Don José Moreno de Mora se expida certificación del acta, la cual se enviará a dicho Señor por conducto del Diputado a Cortes para este Distrito Señor Don Antonio Ruiz Tagle y Lasanta, al cual se le rogará acepte esta comisión con el fin de que a la vez espres-



Otra perspectiva del vial a que se refiere este artículo.



Confluencia de la calle Moreno de Mora y la avenida de España desde la plaza dedicada a la memoria del popularmente conocido como don Juanito el médico.

se (sic) al Señor Moreno de Mora, en nombre de este Municipio y del vecindario de La Línea de la Concepción en general, cuya unanimidad de pensamiento interpretamos fielmente con este acto, el homenaje (sic) de nuestra admiración por su meritorio desprendimiento en favor de los desvalidos.

El Ayuntamiento acordó por unanimidad haber oído con gran satisfacción las manifestaciones del Señor Alcalde y aprobar en todas sus partes cuanto se ha servido proponer para demostrar al Excmo. Señor Don José Moreno de Mora el homenaje (sic) de admiración y respeto de este Municipio por el acto de caridad que trata de realizar en beneficio de los desgraciados.

En el siguiente pleno municipal del año, celebrado el veintidós de enero, a lo largo del cual se trataron asuntos como la concesión de una suma de 480 pesetas para la escuela de niñas de la ciudad o la ayuda a la familia de un guardia municipal fallecido, el punto quinto se resuelve en estos términos relacionados con lo anteriormente expuesto:

Dada lectura de una carta dirigida al Señor Alcalde por Don José Luis de la Viesca, vecino de Cádiz, a la que acompaña un ejemplar del periódico “La Dinastía” correspondiente al día catorce del actual en que se inicia la idea de fundar un patronato, por medio de una suscripción (sic) provincial, cuya renta ha de servir para que todos los años y a perpetuidad en el día que celebra la Iglesia la festividad de San José, nombre del Señor Moreno de Mora, sean obsequiados con una comida extraordinaria todos los albergados en el



La calle Moreno de Mora en dirección a la calle Granada.

Hospital provincial que a la generosidad y desprendimiento del Señor Moreno de Mora ha de deberse, y teniendo en cuenta la Corporación que el beneficio que ha de reportar tan útil establecimiento es general para todos los pobres enfermos de la Provincia, consideramos por lo tanto justo contribuir a la fundación de dicho patronato, tanto para perpetuar la memoria del ilustre gaditano Señor Don José Moreno de Mora, como por el fin benéfico a que se destinan las rentas del mismo, el Ayuntamiento acordó por unanimidad contribuir con cincuenta pesetas a la suscripción (sic) provincial iniciada por el periódico “La Dinastía” que se publica en Cádiz, cuya suma será satisfecha con cargo al capítulo de Imprevistos del presupuesto en ejercicio en vista de la necesidad de atender a este servicio en beneficio de los pobres enfermos y por carecerse en dicho presupuesto de consignación especial para ello».

De nuevo vuelve, pues, el señor Moreno de Mora a estar presente en las decisiones de la Corporación Municipal, como también lo estaría, de manera inesperada, un par de semanas después, según recoge el punto tercero del acta correspondiente al pleno convocado el día 5 de febrero. Dice así:

Dada lectura a una carta del Diputado a Cortes por el Distrito Don Antonio Ruiz Tagle, participando haber cumplido el encargo que le confió la corporación cerca del Exmo Señor Don José Moreno de Mora y participando a la vez los deseos del expresado Señor Moreno de Mora de que el Ayuntamiento desista de su propósito de dar el nombre de tan esclarecido patricio a una de las calles de la población, y leída asimismo la comunicación del Exmo Señor Don José Moreno de Mora en la que da gracias al Municipio por el mensaje (sic) que le dirigió y solicitando a la vez que se desista el denominar ninguna calle con su nombre para no ser causante de los gastos y trastornos que siempre trae consigo la variación de nombres de calles, el Ayuntamiento teniendo en cuenta que al designar la calle que desde la del Sol hasta la carretera del Cuartel con nombre de Moreno de Mora no causa gasto ni trastorno alguno a los propietarios, pues-

to que es una nueva vía abierta al servicio público que carecía de nombre y que su propósito al adoptar tal acuerdo lo fue con el de perpetuar el nombre de tan insigne patricio por el grandioso acto de caridad realizado en beneficio de la provincia, acordó por unanimidad ratificarse en lo anteriormente resuelto por interpretar de esta manera los deseos de la población que representa, y que se participe así al interesado para su satisfacción.

Ninguna otra noticia al respecto se recoge en las actas de los siguientes plenos municipales, pero no cabe duda de que finalmente la propuesta llegó a feliz término, no sólo por la existencia presente del vial nominado Moreno de Mora sino porque, en un pleno celebrado el doce de marzo de 1900, aparece el siguiente acuerdo reflejado en su punto tercero:

Previo el favorable informe de la Comisión de Policía Urbana, el Ayuntamiento acordó por unanimidad autorizar a Don José Aguilar Carrasco, para construir una casa de planta baja en terrenos de su propiedad en la calle Moreno de Mora, previo el pago del Arbitrio Municipal establecido y con obligación de empedrar el frente de dicha casa hasta la mitad de la calle.

Prueba palpable, pues, de que la calle Moreno de Mora ya se había incorporado definitivamente al callejero linense a principios de aquel año.

Ese hospital provincial de San José que hemos venido mencionando es el hasta hace poco conocido como Hospital Mora de Cádiz, que a lo largo de casi noventa años ha resultado una institución sanitaria de cuya existencia se han beneficiado multitud de enfermos de toda la provincia. Actualmente, el edificio alberga la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Cádiz.

Fue don José Moreno de Mora un acaudalado gaditano muy reconocido por su condición de benefactor de las capas sociales más desfavorecidas de Cádiz y su provincia. Nació en 1825 en el seno de una influyente familia burguesa muy vinculada a la institución monárquica. Para dar buena idea de hasta qué punto eso era así, baste referir que

la inauguración de la vivienda familiar se celebró con un baile de gala en honor a la reina Isabel II y a su marido Francisco de Asís, con asistencia de la propia reina, quien también fue varias veces recibida en el domicilio parisino de Moreno de Mora, donde éste pasaba largas temporadas y contaba con amistades como Napoleón III y Eugenia de Montijo. Siendo todavía joven, y tras realizar sus primeros estudios en Cádiz, José se trasladó a Londres para completar su educación. A la muerte de su padre, cuando José tenía treinta y cinco años de edad, éste se vio obligado a hacerse cargo de los negocios familiares de vinos y ganadería. Su matrimonio con la también gaditana Micaela de Aramburu, perteneciente a una rica familia de banqueros, resultó determinante para que el matrimonio se volcase en los ejercicios de caridad, entre los que cabe destacar la construcción de las Escuelas Cristianas de San Miguel Arcángel, del que se beneficiaron los hijos de las familias obreras del barrio de Santa María; la creación de una Junta de Patronos dedicada a satisfacer las necesidades más acuciantes de la gente humilde; el sanatorio Madre de Dios; o el ya citado Hospital Provincial de San José, más conocido como el Hospital Mora de Cádiz, edificio de estilo victoriano con vistas a la Caleta, dotado desde sus primeros años con numerosos avances técnicos de la medicina de la época.

Nos detendremos brevemente en las características constructivas y organizativas del nuevo hospital. Excavado el terreno para la cimentación, comienzan a construirse los sótanos y las cajas de viento de los cuatro bloques de salas, que tendrán dos plantas cada uno: los bloques del oeste serán ocupados por los varones y los del este por muje-



El hospital en sus primeros tiempos.

res, actuando como nexo entre ellos una capilla. Este tipo de construcción se asemeja al Hospital Boucicaut de París, cuyos módulos también están separados por jardines, y basándose en este modelo que tanto le gustó, nuestro prohombre pidió al arquitecto parisino Lucien Viraut, y a su ayudante Edmund Liorel, que desarrollara el proyecto, cuya construcción arrancarían en 1900 y finalizaría en 1903, siendo inaugurado oficialmente al año siguiente.

Una vez puesto en funcionamiento, sería éste un hospital pionero en España, provisto incluso de pabellones para pediatría y que, prácticamente desde sus inicios, contó con un gabinete de Radioterapia y Radioscopia. Se construyó un aula para dar clases a los estudiantes de Medicina y se habilitó una zona de viviendas para las Hermanas de la Caridad, ya que, entre las condiciones impuestas por Moreno de Mora para llevar adelante el proyecto, la primera fue, literalmente, que «mientras subsistan en España las Hermanas de la Caridad, sean ellas las que deban estar a cargo de los enfermos». Cabe destacar que la ubicación del edificio cerca de la playa mejoraba sus condiciones sanitarias, ya que los vientos marinos despejaban las salas de los aires viciados, en unos tiempos en que no existían antibióticos ni sulfamidas, y la higiene se efectuaba con lejía.

Además de esta faceta filantrópica, también se mostró Moreno de Mora muy activo en el ámbito político, siempre adscrito al Partido Liberal Conservador de Antonio Cánovas del Castillo, compartiendo los inicios de la Restauración en el trono de Alfonso XII con otros políticos locales de la talla de Rafael de la Viesca; Eduardo José Genovés, que fuera alcalde de la ciudad gaditana; o Antonio Ruiz-Tagle. En este caldo de cultivo político, Moreno de Mora fue elegido diputado conservador por la circunscripción gaditana en dos legislaturas consecutivas. Obtuvo importantes distinciones a lo largo de su vida y murió sin descendencia en 1908, a los ochenta y dos años de edad.

El contexto histórico gaditano en que se desarrolla la trayectoria vital de nuestro protagonista es el de una ciudad burguesa dedicada al comercio con las últimas colonias españolas, actividad que venía marcando el desarrollo económico de

la ciudad a partir del traslado de la Casa de Contratación de Indias desde Sevilla a principios del siglo XVIII, circunstancia que, como es notorio, incluso tuvo repercusión sobre la fisonomía urbana de la ciudad, por cuanto la actividad marítima determinó la construcción de los típicos miradores que aún coronan algunos edificios gaditanos y desde cuyas alturas eran avizorados con prontitud los barcos que regresaban a puerto.

En esta tesitura empezó a prosperar una efervescencia industrial, también canalizada merced a la línea ferroviaria que llegó a la ciudad a mediados del siglo XIX, pero que inició su decadencia con los sucesos americanos que hallaron su jalón definitivo tras el desastre de Cuba en 1898. Cádiz hubo de buscar nuevas fórmulas para combatir la decadencia y las halló en el comercio nacional, la industria pesquera y la construcción naval; es precisamente en el núcleo de ese esfuerzo renovador donde se desenvolvería la actividad económica de don José Moreno de Mora.

El esfuerzo por recuperar la bonanza mercantil y financiera de la capital es aún más meritorio si tenemos en cuenta que la situación política en España no era en aquellos tiempos muy favorable a las iniciativas que hoy llamaríamos emprendedoras. El liberalismo coincidente con la subida al trono de Isabel II, previa regencia de María Cristina, promovió una monarquía parlamentaria cuyo poder estaba muy limitado por las directrices cons-



Una placa conmemora en Cádiz el cincuentenario de la fundación del hospital.

titucionales, si bien la reina mantenía, entre otras prerrogativas, la de nombrar a los ministros. Por otra parte, Isabel II dilapidó, a través de una vida privada escandalosa, agravada por una formación muy deficiente, el prestigio de la Institución y, decididamente entregada a un acusado conservadurismo político, nunca se adaptó al papel moderador que de ella se esperaba.

Las contradicciones internas de moderados a la derecha y progresistas a la izquierda convertía la estabilidad de los gobiernos en una añoranza utópica. Entretanto, el pueblo se debatía entre el analfabetismo y la pobreza. Las inconsistencias del poder civil, unidas a una clase política que descargaba sus carencias sobre las debilidades de la monarquía, propiciaron el protagonismo creciente de los militares, recayendo repetidamente el poder sobre los generales, en número de cinco durante quince años. Puestos de moda los pronunciamientos militares, unos favorables a los moderados y otros a los progresistas, el descontento social se

concretaba en frecuentes revueltas, algunas de las cuales fueron sofocadas por los sables incluso recorriendo a la proclamación del estado de guerra.

El tímido proceso de industrialización conllevaba para la clase proletaria salarios de miseria, jornadas de trabajo interminables, explotación de la mano de obra infantil y, como consecuencia de todo ello, la aparición de los primeros movimientos obreros, el aumento de la actividad sindical pese a su prohibición, y las huelgas. Esta reacción defensiva de los trabajadores se veía más justificada en un escenario cotidiano de escasez y carestía de los productos básicos; y, como consecuencia de las sucesivas crisis financieras que aquejaban al tejido económico del país, en un crecimiento galopante del paro entre los obreros. En el ámbito rural, las condiciones sociales y laborales no eran mucho mejores y, además, se veían acentuadas por la omnipotencia despótica de los caciques, capaces incluso de adulterar los resultados electorales con las compras de votos.



Don José Moreno de Mora, retrato expuesto en el Museo Municipal del Puerto de Santa María.



Doña Micaela Aramburu, retrato expuesto en el Museo Municipal del Puerto de Santa María.



El emblemático ficus situado ante la fachada principal del inmueble.



La Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales tiene actualmente su sede en el edificio que durante tantos años estuvo dedicado a actividades sanitarias.

La marcha al exilio de Isabel II, tras la llegada del general Prim desde Londres a través de Gibraltar, para apoyar el pronunciamiento de carácter progresista que se iniciaría con la sublevación del almirante Topete, la incorporación de Serrano al alzamiento y la definitiva batalla de Alcolea en tierras cordobesas, dieron cuerpo a la así llamada «Revolución Gloriosa» de 1868; el posterior sexenio democrático y la restauración de la monarquía borbónica en la persona del Alfonso XII, hijo de

Isabel II, trajeron algunos avances democráticos de muy desigual calado y pervivencia, entre ellos la concesión del sufragio universal a los varones mayores de 25 años. Si se nos permite el paréntesis, y como es bien sabido, fue precisamente durante el sexenio democrático presidido por el general Serrano entre 1868 y 1871 cuando se produjo el nacimiento de La Línea como municipio independiente del término municipal de San Roque. Ésas que antes mencionábamos fueron las condiciones políticas y sociales en las que se desarrollaría la etapa de madurez de don José Moreno de Mora y cuando, en no muy distintas circunstancias de perentoriedad social y económica, pero ya bajo la regencia de María Cristina de Habsburgo, el pleno municipal linense acuerda en el año 1900 dedicarle una calle al ilustre benefactor gaditano.

Ello tuvo lugar, como antes hemos señalado, siendo alcalde de la ciudad don José Cayetano Ramírez Galuzo, cuya labor al frente de la corporación no estaba exenta de dificultades. Ya constituía un serio reto para los munícipes dotar a la ciudad de un sistema de alcantarillado, pero dado que la ciudad era plana y que sería necesaria una gran inversión para bombear las aguas, este proyecto no se haría realidad hasta unos treinta años después. Tampoco contaban los linenses a principios de siglo con abastecimiento de agua potable y hasta los viales más céntricos carecían de buenas condiciones en el piso de la calzada. Para ilustrar estas insuficiencias y, al mismo tiempo, ofrecer una clara idea de las dificultades que debían sortear de ordinario aquellos esforzados ediles de primeros del siglo XX, referiremos que ya en 1895 se

acordó la reforma del pavimento de las calles linenses, empezando por la señera calle Libertad, correspondiente con la calle Real de nuestros días, no siendo posible adjudicar las obras hasta 1902 y que finalizarían por cierto en diciembre de dicho año. En el terreno anecdótico señalaremos que su puesta a disposición de la ciudadanía conllevó la prohibición expresa del paso de carruajes en los días festivos a partir de las nueve de la noche, por existir la costumbre entre la gente de utilizar el vial como «paseo general». Con estos antecedentes, bien podemos imaginarnos que la calle dedicada a Moreno de Mora en la ciudad contaría con una acusada precariedad urbanística, circunstancia que, sin embargo, en nada podría empañar las buenas intenciones de la municipalidad ni los merecimientos del prócer objeto de este agradecido gesto de reconocimiento.

No era novedosa, por cierto, en aquellos tiempos la incorporación al callejero de figuras puramente contemporáneas. Téngase en cuenta, por lo demás, que durante esos años está configurándose el núcleo central del casco urbano linense y de ahí que muchas personalidades de actualidad en aquellos días, algunas de un nivel exclusivamente local, fueran tenidas en cuenta e incluso permanezcan aún representadas en los nombres de nuestras calles y plazas. Valgan como ejemplo las denominadas Duque de Tetuán, González de la Vega, López de Ayala, Méndez Núñez, Castelar, Padre Pandelo o Fariñas, sin olvidarnos de otras rotulaciones ya sustituidas como las de Cánovas del Castillo o Rei-

na Cristina. Paralelamente, a lo largo de los años, la ciudad ha mostrado cierta predilección por apreciar en su callejero a muchas figuras relacionadas con la medicina o el ámbito sanitario en general. Ejemplos de ello son las siguientes denominaciones: Doctor Villar, Ramón y Cajal, Doctor Gómez Ulla, don Juanito el médico, Doctor Juan García Cebberos, Eloy Gil Becerra, doña Marina Martín, doctor Enrique Garralón, Fernando Gómez Argüelles, Doctor José Torres Vico o la ya desaparecida rotulación en recuerdo del Doctor Ángel Pulido; y, cómo no, la calle Moreno de Mora que esta vez tan especialmente nos ocupa, pues al fin y al cabo un guardián de la salud fue este personaje gaditano, sin olvidar que, en la misma medida o más, también lo fuera su esposa Micaela Aramburu, si bien, quizá por la preeminencia de los maridos sobre sus esposas, tan frecuente en aquellos tiempos, ésta permaneció injustamente en la sombra.

Creemos haber cumplido con estos breves apuntes el doble cometido prefijado para nuestro artículo: por una parte, ofrecer un breve destello del panorama social existente en nuestra ciudad, en nuestra provincia y en España cuando el siglo XIX daba paso a la centuria siguiente; y, por otra, acercarnos a la personalidad y circunstancias de una figura que, por su loables inclinaciones filantrópicas, dejó su huella en el callejero linense, si bien con la expresa reivindicación adicional por nuestra parte, siquiera a título testimonial, de repartir los méritos con la otra mitad de su dupla matrimonial.

Bibliografía citada

- Archivo Municipal de La Línea (AMLL), *Libro de Actas Municipales correspondiente a 1900*.
- NÚÑEZ MORALES, Nuria Isabel y FERNÁNDEZ RUIZ, Evaristo José (s.f.). *El espíritu del Mora*. Cádiz, Vicerrectorado de Proyección Social, Cultural e Internacional de la Universidad de Cádiz.
- PRO, Serafín (Ed.) (1955). *Diccionario biográfico de gaditanos insignes*. Cádiz, Imprenta-Casa del Niño Jesús.
- VEGA RODRÍGUEZ, José Antonio de la (1970). *La Línea, cien años de Historia*. Cádiz, Diputación de Cádiz.

Nadia y sus patines mágicos

Belén López Collado, fotografías de la autora y Víctor Giner Valverde

Un enorme griterío te recibe al cruzar las puertas del teatro municipal de Castellar de la Frontera. Es viernes por la tarde y la Escuela de Teatro está en plena ebullición. Un grupo de alumnos acaba su clase y otro llega para comenzarla.

Nadia Zumelaga, directora de la Escuela Municipal de Teatro, llegó aquí montada en sus patines mágicos, esos que, según dice un amigo suyo, la llevan al lugar adecuado para conocer a las personas idóneas que le permitan trabajar en el mundo del teatro. Y en esta ocasión la trajeron a Castellar de la Frontera.

Llegaba de Panamá, dónde alcanzó uno de los puntos más altos de su vida profesional como responsable de dos de los espectáculos de la VII Cumbre de las Américas (2015) celebrada en el país centroamericano. «En la ciudad vieja de la capital, recreamos la historia del país con actores y bailarines y con la torre como gran protagonista gracias al video mapping», destaca.

Aunque la etapa de Panamá constituye uno de sus mejores momentos profesionales, decide, junto a su pareja, volver a España y empezar de nuevo. Y es así como en 2017 los patines mágicos ponen



rumbo a Castellar. Desde entonces, por sus talleres han pasado cientos de jóvenes y mayores, no sólo de esta localidad, sino procedentes de todos los puntos del Campo de Gibraltar. Concretamente, el grupo de adolescentes con el que comparti-



VZV

mos un ensayo cuenta con alumnos de Castellar, San Roque, Secadero y Algeciras.

Entre ellos, Susana, Érika, Ariana y Zac, que forman parte del elenco de alumnos que pondrá sobre las tablas el musical “Grease” bajo la direc-

ción de Nadia. Las razones por las que se unieron al taller van desde “no me acuerdo, era muy pequeña”, “por obligación de mi madre” o “para experimentar cosas nuevas, para probar”. Érika reconoce que el teatro la ha ayudado mucho a abrirse ya



que cuando llegó, justo después de la cuarentena, era muy vergonzosa y el teatro y, sobre todo Ariana, una de sus compañeras, que nunca ha sentido vergüenza en escena, la han ayudado mucho.

En cuanto a los chicos, Zac destaca que se apuntó animado por el resto y ahora lo disfruta mucho, incluso, confiesa que se plantea dedicarse profesionalmente al teatro. Este gusanillo está en algunos de ellos que reconocen que quizá profesionalmente no, pero a nivel de pueblo, representando cosas pequeñas, no les importaría. Incluso otra alumna reconoce que no le gustaría cursar Arte Dramático.

Para Nadia la vocación estuvo clara desde muy joven. Nacida en La Línea de la Concepción, de padre vasco y madre extremeña, la escuela de teatro de Santiago Escalante y el teatro del Mentidero fueron sus primeras tablas. Era la artista de la familia y encontró un grupo de amigos en la ciudad con esas mismas inquietudes artísticas, entre ellos, Yeyo o Pistoles. Con la vocación clara, se fue a Málaga a estudiar Arte Dramático, donde hizo Dirección e Interpretación. En esa época colaboró con el Neotateneo malagueño.

En el tú a tú con los alumnos, Nadia los deja hacer con una enorme dosis de paciencia. Hoy toca cambiar la sala de ensayos por el teatro, practicar sobre las tablas del escenario. No se saben el texto, lo leen y repiten la escena una y otra vez, sin una sola protesta, atendiendo a las indicaciones de la directora.

Al guión del musical “Grease” se le han incluido guiños de la vida cotidiana que lo adaptan a la realidad de estos jóvenes actores. Los alumnos se desenvuelven en el escenario con una naturalidad aplastante, nada de vergüenza, están en su entorno, donde se sienten cómodos. A la paciencia de Nadia se le suma una dosis de nerviosismo que la lleva a no parar de moverse, y subir y bajar del escenario.

Ese «no parar» la acompaña desde su época formativa. Tras su paso por Málaga, cursa Escenografía Teatral en Granada, ciudad donde se inició en el mundo del títere y monta la compañía “La Casual”. Dentro de esta etapa caben la producción del Festival de Títeres del Rinconcillo de Cristobico, la dirección artística de la Fundación Manuel de Falla con talleres artísticos sobre el mismo Falla y Lorca, y también su trabajo en el Patronato Fe-



derico García Lorca, bajo la dirección de Alfonso Alcalá, donde se desarrollaba el “Proyecto Lorca”, destinado a institutos y colegios.

Desde sus inicios, la pedagogía ha tenido un espacio esencial dentro de su carrera. Ese contacto fluido con los escolares se refleja en la imagen que los jóvenes actores tienen de Nadia. Los alumnos destacan el buen ambiente que reina durante las clases y mucha parte de «culpa» se la achacan a la profesora con la que cuentan: «gracias a ella hemos aprendido mucho y conseguido muchísimas cosas en el pueblo». Y, entre risas, resaltan también que les ha ayudado a descubrir unas hamburguesas mucho mejores que las de los establecimientos de comida rápida.

Los alumnos darán vida a la tímida Sandy, al no tan chulo Danny Zuko, a la directora McGee o a una de las pijas del instituto, entre otros. Trabajarán la gestualidad, el discurso, la música, los sonidos y la escenografía, pero en el proceso habrán fortalecido la amistad dentro del grupo, habrán

contado con la oportunidad de explorar y expresar sus sentimientos a través de los personajes y sus habilidades comunicativas habrán mejorado, y, además, habrán tenido la oportunidad de evadirse de las situaciones negativas, dejar sus problemas en la puerta del teatro, en una plaza que supone el epicentro de la vida de los chavales y de todo el pueblo. Y eso será gracias a la magia que obra el teatro en unos alumnos que van desde los 3 a los 16 años, que forman los grupos de niños. A partir de los diecisiete años y hasta los setenta y dos, componen el grupo de adultos.

Nadia pone el foco en las redes sociales cuando se le pregunta qué es lo que aporta el teatro a este grupo de adolescentes, «lo primero es la capacidad de expresarse, con las redes sociales no se expresan, no fortalecen su personalidad. No se puede conseguir ese fortalecimiento a través de recibir likes en una aplicación, en cambio, sí se alcanza estando con una persona, interactuando o abrazándose, entre otras actitudes».



Suenan las campanas de la Iglesia del Divino Salvador en la Plaza de Andalucía de Castellar. Una plaza que es el escenario de reunión de unos adolescentes que conservan esa costumbre, tal y como ocurría décadas atrás, a pesar de contar igualmente con ese efecto, más o menos dañino, de las redes sociales que, por supuesto, también usan.

«El teatro les aporta que quieran hacer cosas, que no sean pasivos, que luchen por lo que quieren conseguir. Dejan sus problemas fuera cuando entran en el teatro. Dentro son otros personajes, se olvidan del problema que quizá hayan tenido con algún compañero. Sobre todo, veo que se fortalecen y se forman como personas», indica Nadia.

Este 2023 la Escuela de Teatro ha cumplido seis años de vida. El aniversario lo han celebrado con la puesta en escena de seis micro-teatros, en clave de comedia, representados por trece adultos. Junto a la conmemoración del Día Mundial del Teatro, esta celebración también ha contado con la participación de la Asociación Parroquial del Santísimo Cristo de La Almoraima, Nuestro Padre Jesús Nazareno y Nuestra Señora de las Angustias, una colaboración de dos entidades que muestra una manera de «hacer» pueblo.

«La vida ha sido siempre una comunión de gente y el teatro también es una comunión de personas; en la actualidad ese proceso que te lleva a conocer a una persona es muy difícil de conseguir», aunque, según indica Nadia, la plaza del pueblo de Castellar se puede considerar como un bastión donde se preserva aún ese contacto personal.

Esa plaza, convertida también estos últimos meses en epicentro de las celebraciones de los 50 años de la creación de Pueblo Nuevo de Castellar, que permitió desarrollo y prosperidad, ve ahora a sus vecinos disfrutar y aprender del teatro. Hundidas y forjadas sus raíces en el duro trabajo agrario, no olvidan sus orígenes de pueblo centenario sobre una montaña, confiando en estas nuevas generaciones para seguir construyendo su historia.

Los patines mágicos de Nadia la trajeron hasta este rincón del Campo de Gibraltar, y quizá ella se convierta en los patines mágicos de sus alumnos. Una ayuda, un impulso para que consigan conocerse a ellos mismos y conocer a las per-

sonas adecuadas que les permitan llegar a donde se propongan. Por el camino, Nadia les ha ofrecido la posibilidad de conocer eso tan antiguo, pero tan necesario en la actualidad, que es el teatro.





VZV

El minuterero

Selección de microrrelatos

Taller de letras del Ateneo

Como ya saben nuestros lectores, «El minuterero» es una sección dedicada a compartir los microrrelatos surgidos del Taller de Letras del Ateneo, y que esta vez, pues el azar ha querido que tres autores coincidieran en situar al viento como protagonista destacado de sus narraciones, tiene este fenómeno atmosférico en la esencia de sus argumentaciones. Dos de los microrrelatos están localizados, total o parcialmente, en Tarifa; y, el tercero, bien podría también transcurrir ahí, que no es mal escenario para ubicar ficciones.

La historia de miedo que nos propone Emilio Velasco conjuga la mirada nostálgica hacia el cine de otros tiempos con el apunte costumbrista teñido de discretos tonos surreales. Emilio nunca decepciona a los lectores con sus puestas en escena, salpicadas de un humorismo perfectamente compatible con la interpretación amable de sucesos y costumbres casi siempre pintorescos.

Cine de verano de Emilio Velasco

«Los vampiros son murciélagos que se alimentan de sangre. Engatusados por la melodía de una flauta, todos los vampiros y todos los ratones de un pueblo acabaron encerrados en la cueva de un monte cercano. Tras arduos trabajos, consiguieron abrir un boquete y, con sed de sangre y ánimo de venganza, salieron en busca del flautista».

Esta es la sinopsis de una delirante película de terror filmada hace más de un siglo.

Pocos años después fue proyectada en un rudimentario cine de verano de Tarifa. La pantalla era una enorme sábana sujeta a dos palos clavados en el suelo. Saltó el levante en el momento en que un plano de detalle mostraba la boca abierta de un vampiro. En ese preciso instante, una ráfaga de viento abombó la pantalla, desbarató sus sujeciones y la hizo volar hacia los espectadores. Todos huyeron despavoridos.

La propuesta de Celia Serra tiene en la sencillez de su poética el valor más perceptible. Observen qué pocas palabras necesita Celia para conducirnos a un universo de hermosa cotidianidad vulnerada.

La sutileza, más que el viento, es el elemento que mueve este microrrelato y hace que cobren alas los anhelos del personaje.

El viento de Celia Serra

Aquel día el viento de levante soplaba con una fuerza inaudita. Las sábanas, escurridas tras la colada, se secaban colgadas en los cordeles de la azotea.

El viento las levantaba a cada ráfaga y en ese momento tapaban la vista al puerto y al Estrecho. Parecía que iban a salir volando hacia Tarifa, enfrente, a la otra orilla del brazo de mar que nos separaba.

Pero no. La que salió volando hacia allá fui yo. ¿Quién me iba a decir a mí que, años más tarde, estaría del otro lado del Estrecho, con viento de levante, y adivinando desde allí el movimiento de las sábanas en las azoteas de Tánger?

Antonia Zarzuela también ha cifrado en las condiciones atmosféricas una parte de los detalles que ambientan su narración. El bien dosificado manejo de los resortes más clásicos de los cuentos de terror y una gran capacidad para dibujar los hechos

con el auxilio de poderosos recursos descriptivos, rubrican la eficacia de una creación literaria que se nos cuele en el ánimo directamente a través de los sentidos.

La parada de Antonia Zarzuela

Después de un día espléndido, al atardecer el cielo se oscureció de improviso, se levantó un fuerte viento y empezó a llover con una furia inusitada. En casa todos estaban preocupados. Los hijos y la mujer de Curro esperaban su llegada con impaciencia. El cabeza de familia, como todos los días, se había ido a la finca que poseían en el monte. El temporal lo sorprendió justo cuando ya lo tenía todo listo para volver. Era tal la intensidad del chaparrón, los truenos y el viento, que decidió esperar a que amainara el temporal. En la espera fue transcurriendo la noche.

Al llegar la mañana, cuando ya escampó, en vista de que corrían las horas y el padre no llegaba, fueron sus hijos a la finca a averiguar lo ocurrido. Encontraron a Curro tendido en el suelo de la choza en que guardaban las herramientas y demás aparejos de la labranza y ganadería. No tenía pulso, no respiraba. El médico encargado del caso certificó la muerte por parada cardíaca.

Y surgió una leyenda que se extendió por los pueblos de la comarca:

«Llovía tanto, tan exageradamente y caían tantos rayos, que un tal Curro no pudo volver a casa y tuvo que pasar la noche en el monte, en la choza de su finca. Estaba aburrido y murmuró: «Lo que me hace falta es que llame a la puerta una buena hembra, que yo la atendería bien». Y nada más acabar de decirlo, sonaron golpes en la puerta. Era una bellísima mujer de curvas y pechos exuberantes, enfundada en un vestido rojo muy ceñido que le llegaba hasta los pies. Curro la invitó a pasar. Una música romántica surgió de alguna parte difícilmente determinable. Casi sin mediar palabras estuvieron bailando apretados el uno contra el otro hasta que Curro se sentó en un banquillo y le pidió a la recién llegada: «Baila para mí y ve levantándote la falda poco a poco, quiero que mi vista goce admirándote». Empezó la mujer a contonearse voluptuosamente y a subirse lentamente la falda hasta dejar al descubierto unas patas de cabra que dejaron a Curro atónito, estupefacto, sobrecogido, completamente aterrado. Se le paró el corazón porque no pudo soportar la intensidad del pánico».

La exposición-homenaje a Julio Serrano: La Línea, julio de 1971

José Antonio Pleguezuelos Sánchez, fotografías de varios autores

Una tarde de principios de marzo de 2023, mientras el viento y el agua azotaban sin tregua los cristales de una moderna cafetería linense, sentados alrededor de una mesa y hechos los preámbulos, me comentaba el reconocido y premiado cartelista Gaspar Martín Pacheco, hablando sobre el artista linense Julio Serrano, que él estuvo presente en la inauguración de la exposición-homenaje que se le hizo en su tierra natal en julio de 1971, uno de los actos culturales principales de la Velada y Fiestas de aquel año. También me señaló, no sin cierta desazón, que, hoy día, Julio Serrano es un gran desconocido. Le respondí que llevaba razón, que tenía suficiente material para escribir sobre el tema y que es el momento de darle forma.

El anuncio

El programa oficial de la Velada y Fiestas ya anunciaba la exposición-homenaje para el viernes 16 de julio, festividad de la Virgen del Carmen:

En la marinera y popular Barriada de la Atunara, solemne y tradicional procesión por el mar, de la Santísima Virgen del Carmen.

Actuación del Grupo de Danzas populares de La Línea de la Concepción.

A las 20 horas, inauguración de la Exposición de pinturas, homenaje al pintor linense JULIO SERRANO GÓMEZ, en el Salón Cultural de la Caja de Ahorros de Jerez, sita en la calle José Antonio.

También el diario *Área* del 15 de julio hacía lo propio con el artículo «61 cuadros de Julio Serrano, en homenaje al malogrado artista linense»:

El primer acto de nuestra Feria va a tener lugar a las 8 de la noche de mañana viernes 16 en el Salón Cultural de la Caja de Ahorros de Jerez, sita en la calle José Antonio. Consiste en la exposición de pinturas del malogrado artista linense Julio Serrano Gómez.

La exposición está patrocinada por el Ayuntamiento y ha sido promovida por el alcalde don Juan Blasco Quintana, que fue amigo del pintor en sus años jóvenes. Se van a colgar 61 cuadros, entre retratos, naturalezas muertas y paisajes, 15 de los cuales han llegado a nuestra ciudad recientemente, procedentes de París.



Díptico de la exposición-homenaje. La Línea, julio de 1971. Familia de Julio Serrano.

¿Por qué malogrado?

Julio Serrano, nacido en el número 17 de la calle Isabel la Católica en la primavera de 1929, desde pequeño sintió gran devoción por el dibujo y la pintura; devoción acompañada de unas cualidades innatas. Bajo las enseñanzas de Luis Díaz del Río progresa de forma espectacular, y en 1943 gana el concurso juvenil de pintura que organizaba el Ayuntamiento de La Línea durante las fiestas de verano.

Animado por el éxito, viaja a Madrid. Mientras se prepara en la Academia Libre que dirige Julio Moisés simultanea los estudios de bachiller y en 1945 consigue aprobar el examen de ingreso en la Escuela Central de Bellas Artes de San Fernando.

A principios de los cincuenta vuelve a su tierra por motivos de salud y abre estudio en San Roque, donde se crea un ambiente cultural de primer orden. Durante esta época realiza una pintura neofigurativa muy empastada, trabajada con espátula, con gran querencia hacia la geometría, heredera de Cézanne y Vázquez Díaz. Tras sendas exposiciones en Algeciras y Ceuta, que obtienen holgados éxitos, viaja a París en 1957.

En Francia consigue diversos premios y reconocimientos. También allí se casa con Danielle Rimet en 1964. La pareja se instala en Champigny-sur-Marne, donde Julio ejerce de profesor de cerámica y participa plenamente en el ambiente cultural de la ciudad. Sin embargo, esta vida estable y creativa se ve interrumpida cuando fallece de forma súbita el 27 de septiembre de 1968, a los 39 años de edad, en un momento en que su pintura empezaba a evolucionar hacia una corriente más informalista.

El contenido

Una abigarrada sala de exposiciones colgaba 61 obras en sus paneles, y dos mesitas albergaban algunas cerámicas y diplomas. Un nutrido corolario de obras que resumía a modo de gran retrospectiva toda una vida dedicada al arte. Autorretratos, retratos, bodegones, paisajes y unas pocas obras informalistas hablaban por sí solas de Julio Serrano.

Dos autorretratos encabezaban la relación de obras (1 y 2), y la cerraban *Árbol muerto* y *Tío* (60 y 61). Entre medio paisajes del Campo de Gibraltar, sobre todo de San Roque y sus alrededores, Jimera de Líbar y las Artezuelas o Guadarranque; paisajes de Francia, en su mayoría de París y sus alrededores, como, por ejemplo, *La casa blanca* (59), los Vosgos o Grenoble. Varias naturalezas muertas de botellas, manzanas y flores (40, 41, 42, 43); y retratos de personajes mayoritariamente campogibraltaños, como los de los hermanos González Deleito y sus hijos, Eduardo Bermejo, Calixto Orza,



Aspecto general de la exposición-homenaje a Julio Serrano. La Línea, julio de 1971.
Familia de Julio Serrano.

señora de Fernández Vera, señora de Valdayo, hijo de Miguel de Molina, etc. Saliendo del tono general también se expuso *Composición* (57), una de las últimas obras del artista linense realizadas en su estudio de Champigny.

Por otro lado, llamaron la atención las modernas cerámicas de pequeño formato, de firme carácter vanguardista y rompedor por sus exóticos esmaltes y su decoración, expuestas como se ha referido, en dos mesitas junto a diversos diplomas y galardones.

El origen

Pero veamos cómo se gestó aquella idea. El poeta y escritor Gabriel Baldrich, amigo de Julio Serrano desde los años cincuenta, había propuesto en octubre de 1968, tras recibir la noticia de su fallecimiento, hacerle un homenaje en su tierra natal. Igualmente, el 27 septiembre de 1970 Gabriel Baldrich recordaba en el diario *Sur* el segundo aniversario de la muerte de Julio Serrano:

Hoy, precisamente hoy, se cumple el segundo aniversario de la muerte, en París, de un linense del que muchos de mis lectores no tendrán noticia y otros no recordarán, pero que siempre permanecerá en mi memoria. Hoy hace dos años que, en París, murió Julio Serrano.

También escribió en otra crónica unas notas en el mismo diario con el título de «Julio, el olvidado», recordando con gran cariño la tertulia sanroqueña y hacía pública una reunión que tuvo lugar en el Club Náutico de La Línea, donde le expuso al alcalde allí presente, Juan Blasco Quintana, que era posible montar una exposición sobre Julio Serrano. Y esta tímida, aunque robusta llama del recuerdo prendió vivamente en los linenses. Y su ciudad natal, encabezada por su alcalde, amigo de juventud del artista, empieza a mover los hilos para organizar la exposición-homenaje. Comienzan los contactos, sobre todo a través del susodicho Gabriel Baldrich y del hermano mayor del artista, José Luis, que son los encargados de reunir



Inauguración de la exposición-homenaje. La Línea, 16 de julio de 1971. Cortesía de Gaspar Martín Pacheco.

la obra y coordinar la exposición; fijándose la fecha para la Velada y Fiestas de 1971.

La inauguración

A las ocho de la noche del viernes 16 de julio tiene lugar la inauguración de la exposición-homenaje a Julio Serrano. Patrocinada por el Ayuntamiento, se presentan, mayoritariamente, cuadros de retratos, naturalezas muertas y paisajes, «15 de los cuales habían llegado a nuestra ciudad recientemente, procedentes de París» (*Diario Área*, 15 de julio de 1971) y el resto de colecciones de familiares y particulares. Una amplia muestra de la producción del artista en diferentes épocas; sobre todo de las etapas sanroqueña y parisina. También se exponen galardones y diplomas obtenidos en Francia y algunas cerámicas.

Como marco, el céntrico Salón Cultural de la Caja de Ahorros de Jerez, publicitándose, sobre

todo, a través de la prensa local, y dedicándole el diario *Área* varios artículos¹. Igualmente se imprimió un díptico con un certero y conciso comentario, acompañado por el listado de las obras expuestas. Decía el díptico de la exposición:

Julio Serrano era un pintor en evolución constante, nunca cerrado; en su paleta mantenía vivos su espíritu y personalidad, que sabía transmitir en sus cuadros de manera auténtica y luminosa. Hasta dónde hubiese llegado es imposible saberlo; pero, tanto sus amigos españoles como los que dejó en Francia, sabían que Julio era genial. Poseía talento, una cultura notabilísima y unos conocimientos del arte pictórico extraordinarios y originales.

El acto estuvo presidido por el alcalde de la localidad, al que acompañaban en la presidencia el hermano mayor del artista, el referido José Luis; el doctor José Luis Posada, que lo había tratado de su

¹ *Diario Área*, 15, 16 y 17 de julio de 1971.

enfermedad en los años cincuenta, amigo de Julio Serrano y firme defensor de su obra; y el segundo teniente de alcalde, Joaquín López Fuentes. Ante el numeroso público allí presente, el propio doctor José Luis Posada fue el encargado de glosar, con certeras y cariñosas palabras, la figura de Julio Serrano.

Podemos señalar, sin temor a equivocarnos, que la exposición-homenaje fue una acertada iniciativa del Ayuntamiento linense, sobradamente correspondida por la numerosa afluencia de público de la propia ciudad y del resto de la comarca, sobre todo de San Roque, donde aún su recuerdo pervivía en la mente de muchos sanroqueños que habían conocido a Julio Serrano y habían visitado su estudio. Estas palabras, escritas en marzo de 2021 bajo pseudónimo en los comentarios de la versión digital de un periódico, resumen la impresión que había dejado el pintor linense:

«Lo conocí en esa calle Larga de San Roque. Era una persona elegante y de trato agradable. Daniel Castilla fue uno de los amigos del pintor que sacó buen provecho de su manejo con la espátula, circunstancia que se puede aprovechar viendo sus cuadros. Era de cutis blanco y un pelo muy negro. Cuando supe de su muerte lo sentí enormemente porque se quebró un artista de una impronta muy personal» (*Europa Sur*, 14 de marzo de 2021).



Julio Serrano. Sin título. Cerámica esmaltada, 10x17,5 cm.
Familia de Julio Serrano



Julio Serrano. *La casa blanca*. Óleo/lienzo, 65x54,4 cm.
Familia de Julio Serrano

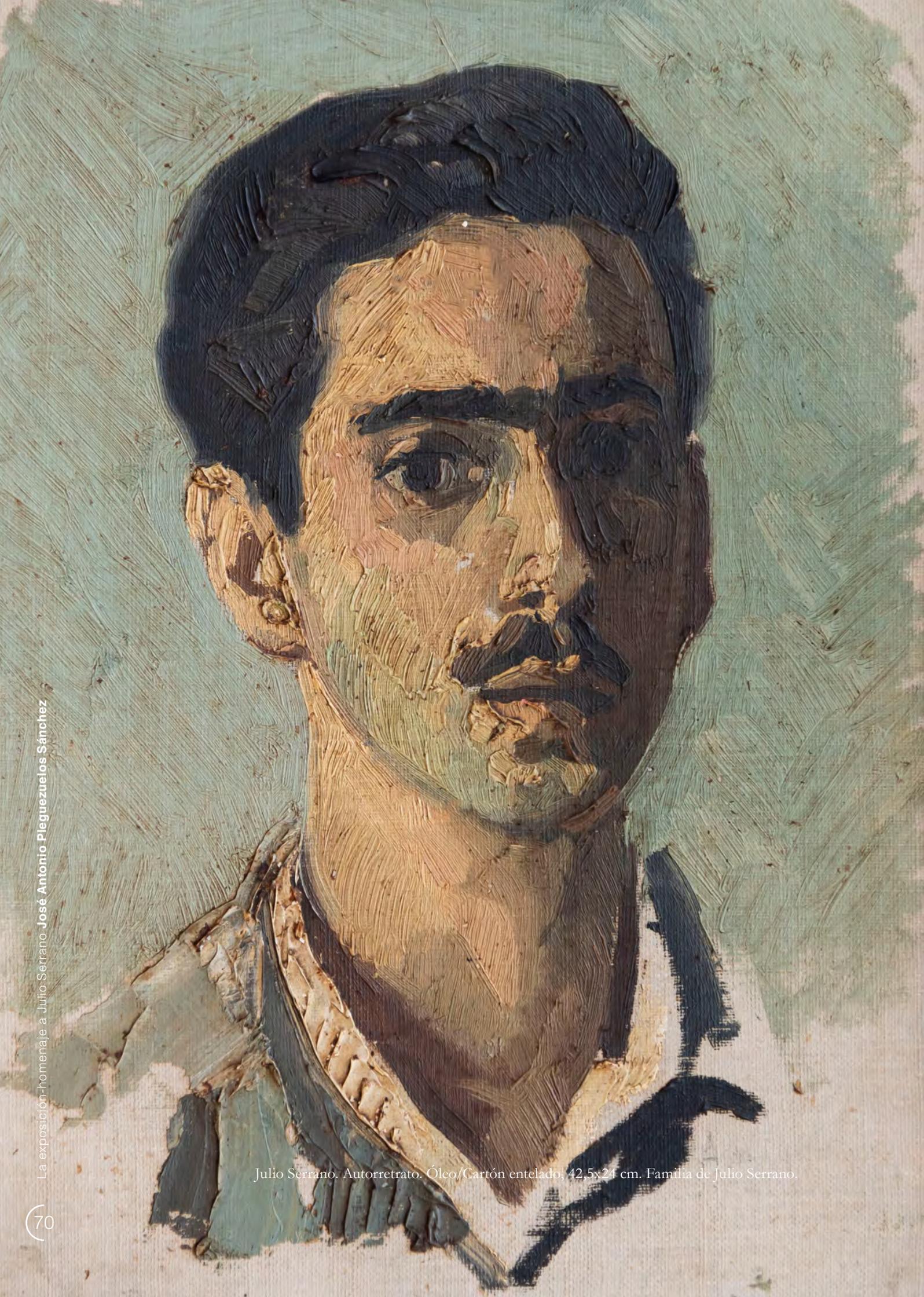
Epílogo

Desde que se hiciera aquella exposición-homenaje en 1971 hasta la actualidad, la figura de Julio Serrano ha aparecido y desaparecido de forma irregular. Por lo que, en la actualidad, Julio Serrano no es conocido para el gran público. Sin embargo, anotemos algunos intentos muy notables de reflotar su vida y su obra, como los realizados por el escritor y poeta José Riquelme, que publicó una comunicación en la revista *Almoraima*, o por Diego Álvarez, socio y miembro colaborador del Ateneo de la Bahía, que ha ido investigando la obra del linense en diferentes colecciones.

Cabe añadir, para finalizar, que este artículo no es más que el anticipo de un reconocimiento más firme y duradero a través de un libro biográfico que se está gestando en la actualidad. Seguramente, cuando se publique será el inequívoco reconocimiento a la obra de Julio Serrano. Un artista linense fallecido en Francia en 1968 en plena ola creativa, que no puede ni debe ser olvidado en la tierra donde vio por primera vez la luz.



Julio Serrano. *Botellas*. Óleo/tabla, 44x33 cm. Familia de Julio Serrano.



Julio Serrano. Autorretrato. Óleo/Cartón entelado, 42,5x24 cm. Familia de Julio Serrano.

Bibliografía citada

Archivos y Colecciones

Archivo Familia de Julio Serrano.
Colección Familia de Julio Serrano.

Fuentes orales

Gaspar Martín Pacheco. Entrevista realizada en La Línea de la Concepción, marzo de 2023.

Francisca Serrano Gómez. Entrevista realizada en La Línea de la Concepción, febrero de 2023.

Bibliografía

COBOS ROMERO, Joaquín (Dirección y Diseño) (1996). La Línea de la Concepción. Veladas y fiestas 1924-1995. La Línea de la Concepción, Fundación Municipal de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de La Línea de la Concepción.

PLEGUEZUELOS SÁNCHEZ, José Antonio (2023). Julio Serrano. Manuscrito sin editar.

VVAA (1971). Exposición-homenaje al insigne pintor linense Julio Serrano Gómez. La Línea de la Concepción, Excmo. Ayuntamiento de La Línea de la Concepción.

Hemerografía

Diario Área, 15, 16 y 17 de julio de 1971.

Europa Sur, 14 de marzo de 2021.

Diario Sur, 20 de septiembre de 1970.

La conquista arabo-bereber de Hispania en 711 a través de la toponimia

José Beneroso Santos, fotografías de *Exedra* e ilustraciones de Image Creator.

Doctor en Historia por la UNED

Instituto de Estudios Campogibraltares y Ateneo de la Bahía en el Campo de Gibraltar

Resumen

La invasión y conquista arabo-musulmana de Hispania a partir de 711 es uno de los hechos históricos más importantes acaecidos en la península Ibérica. Entre los aspectos menos conocidos de este proceso se encuentra el lingüístico. El estudio toponímico ha pasado a ser un recurso imprescindible para avanzar y profundizar en el conocimiento de los momentos iniciales de al-Andalus.

Palabras clave

Al-Andalus, al-Yazirat Tarif/Mellaria, Gibraltar, Qartayanna al-Yazirat, al-Yazirat al-Jadra, al-Buhaira, Wadi Umm Hakim y Wadi Lakko.

A modo de introducción

La invasión y conquista arabo-musulmana de Hispania a partir de 711 es uno de los hechos históricos más importantes acaecidos en la península Ibérica. La zona norte del estrecho de Gibraltar alcanzó pronto un gran protagonismo puesto que estas tierras fueron testigo de la incursión de Tarif ibn Malik en 710, preludio de lo que al año siguiente, en 711, sería ya la invasión dirigida por Tariq ibn Ziyad al frente de un ejército mayoritariamente integrado por bereberes de la antigua *Mauretania Tingitana*, y de la campaña «oficial» de Musa ibn Nusayr en 712, en la que aparece un gran número de árabes y bereberes de la zona de la *Mauretania Caesariensis*.

Abstract

The arab-muslim invasion and conquest of Hispania starting in 711 is one of the most important historical events that occurred in the Iberian Peninsula. Among the lesser known aspects of this process is the linguistic one. The toponymic study has become an essential resource to advance and deepen the knowledge of the initial moments of al-Andalus.

Keywords

Al-Andalus, al-Yazirat Tarif/Mellaria, Gibraltar, Qartayanna al-Yazirat, al-Yazirat al-Jadra, al-Buhaira, Wadi Umm Hakim y Wadi Lakko.

Estos hechos hay que enmarcarlos en la profunda crisis sufrida por el mundo mediterráneo entre finales del siglo VII y principios del siglo VIII, que afecta de un modo u otro a todas las sociedades estatales y tribales existentes. En este sentido, la ocupación y dominio de lo que será al-Andalus es consecuencia directa de la política expansiva que venía desarrollando el califato de Damasco, en la denominada «segunda ola de conquistas».

La situación político-social en Hispania era inestable y la irrupción arabo-bereber sirvió de catalizador en el proceso de desestructuración por el que atravesaba el reino visigodo a primeros de siglo VIII, provocando un viraje en los aconteci-

mientos peninsulares que determinaron el paso de unas formas latino-cristianas a otras arabo-islámicas. Es por lo tanto un proceso que no sólo afecta a los planos político y social sino también al económico, al religioso y al cultural.

Un aspecto a resaltar en esta conquista es la transición lingüística que se produce en el Mediterráneo occidental desde la llegada de los grupos arabo-musulmanes al norte de África hasta la culminación con la conquista de Hispania. Tal contingencia sustituye el latín por el árabe en el ámbito político-cultural y favorece la aparición de otras formas dialectales. Este cambio debe contemplarse dentro del proceso evolutivo del latín en el Mediterráneo africano, más concretamente en la zona del Estrecho de Gibraltar, centro gravitatorio de la conquista musulmana de la península Ibérica, y afecta a ambas orillas, desarrollándose desde mediados del siglo V hasta prácticamente la segunda mitad del siglo X, con la consolidación del califato de Córdoba.

Una de las consecuencias de la llegada de los arabo-bereberes en el 711, la que más nos interesa en esta ocasión, fue el rápido cambio operado en la toponimia del cono sur peninsular, particularmente en la zona más próxima a la actual bahía de Algeciras, zona de gran relevancia durante las operaciones militares iniciales.

De Hispania a al-Andalus o del latín al árabe pasando por el romandalusí

Uno de los aspectos más significativos acerca del proceso conquistador musulmán en la península Ibérica es el de la lengua utilizada por los hombres que acompañaron a Tariq ibn Ziyad en 711.

Asimismo, para el estudio de al-Andalus es esencial conocer la situación del latín, tanto en Hispania como en las provincias romanas africanas, después de las incursiones de los pueblos germanos, en particular visigodos y vándalos.

El latín practicado en tierras africanas evolucionó progresivamente hacia unas formas dialectales afrorrománicas (Marcos-Marín, 2015: 33-91), que fueron las encontradas por los árabes a su llega-

da y las utilizadas para comunicarse. Luego, y aun teniendo en cuenta que en la zona del Mediterráneo occidental se produjo un cambio lingüístico a partir del siglo VI¹, podemos afirmar que todavía a finales del siglo VII y principios del VIII el latín era la lengua de comunicación por excelencia de las poblaciones existentes en ambas orillas del Estrecho. Sabemos que en *Septem* y *Tingi* se utilizaron variantes del latín a principios del siglo VIII, según confirmarían algunas inscripciones.



Es evidente que en el norte de África, tal como señala Villaverde, «el latín coexistía con otras lenguas especialmente, diversas formas dialectales *tamazight* [bereber], hebreo y griego, lo cual confirma la complejidad multicultural del país en época tardorromana» (Villaverde, 2001: 307), en referencia a la *Mauretania Tingitana*, pero de igual modo aplicable a la *Mauretania Caesariensis*. Nada hace pensar que esto no continuase siendo así, aunque quizá ya no con la misma intensidad, debido fundamentalmente a la «difusión y arraigo del cristianismo» (*Idem*).

Recordemos que el modelo cultural latino-cristiano estaba fuertemente enraizado en estas tierras antes del dominio musulmán, por la presencia romana y bizantina (esta vigorizó el uso del latín en detrimento del griego utilizado en Oriente), y por la presencia de visigodos y vándalos², que profesaron el arrianismo, y que también utilizaron el latín como lengua vehicular, pues apenas hablaban ya germánico.

Como consecuencia el cristianismo favoreció la consolidación y perpetuación de la latinización de esta zona, latinización que fue mucho más intensa de lo que habitualmente se ha venido aceptando, y que todavía era visible a finales del siglo VII. En este sentido, el cristianismo fue un factor de aglutinación de los pueblos norteafricanos y a su vez sirvió de nexo con la población de la Bética.

¹ Este cambio es un proceso evolutivo que culminará ya en el siglo X.



A grandes rasgos y de forma generalizada defendemos que se siguió utilizando el latín y varios dialectos afrorrománicos en el ámbito urbano; el bereber en el ámbito tribal, en las montañas y zonas desérticas y probablemente pudieron ser utilizadas indistin-

tamente ambas lenguas en el medio rural y sedentario. Desde finales del siglo VII, el árabe se fue imponiendo de forma lenta.

Hablamos de una población, tal como señala entre otros Ibn Jaldún (creemos que haciendo una clasificación etno-lingüística en la que aparecen perfectamente reflejados los factores sociales, económicos y culturales) que estaba compuesta esencialmente por bizantinos, los *rum*; latifundistas romanizados, los *afrang*; habitantes de los principales núcleos urbanos, muchos de ellos comerciantes y artesanos, en su mayoría bastante cristianizados, los *afariqa*; y los autóctonos, no culturizados y muy belicosos, que presentaban estructuras clánico-tribales en las que el factor agnático era fundamental, los *barbar*; que unos eran habitantes de las montañas y otros del medio rural, éstos últimos sujetos a prácticas sedentarias.

Por lo tanto, gran parte de los hombres que llegaron con Tariq ibn Ziyad en el 711 empleaba como lengua vehicular una forma dialectal del latín. Para el profesor Marcos-Marín estos guerreros eran:

hablantes afrorrománicos, moros [bereberes], que llegaron en gran número a la península Ibérica a partir del 711. Por razones lingüísticas evidentes, sus hablas entraron en contacto con el iberrománico y algún papel tuvieron que representar en su evolución, particularmente la del romance andalusí, pero no sólo de éste (Marcos-Marín, 2005: 214).

Es cierto que todavía en la actualidad desconocemos con certeza muchos aspectos sobre la lengua o lenguas utilizadas por estos conquistadores, en su mayoría bereberes, entre los que aparecían muchos *mawali*. No obstante, destacaríamos el evidente contacto entre dialectos afrorrománicos, aún pocos conocidos, y el iberorrománico (Marcos-Marín, 2015: 54), lo que sin duda facilitó la conquista (Chalmeta, 1994: 119-168) y el posterior dominio arabo-bereber sobre el territorio hispano. Un contacto que explicaría la rapidez en la evolución de los acontecimientos y muchas de las condiciones en las que se produjo la aniquilación del reino visigodo y el surgimiento de al-Andalus.

En realidad, el tránsito de personas entre el norte de África y la península Ibérica ha sido, prácticamente, una constante desde la prehistoria y nunca se vio afectado, aunque es cierto que la afluencia fue muy variable en los distintos periodos. Así, durante época romana el flujo se mantuvo y el intercambio lingüístico tampoco se interrumpió, pues, a pesar de que gran parte de los territorios ocupados por los imperiales fueron recuperados por los visigodos en 624, la zona del Estrecho de Gibraltar, con los núcleos poblacionales de *Septem*, *Traducta* y *Asidona*, siguió funcionando como una unidad socio-mercantil, sin tener en cuenta el cambio político-militar producido.

Muy interesante también es lo señalado por Karima Bouallal, que dice:

El latín no desapareció bruscamente, a pesar de la llegada de los árabes, porque ellos mismos lo utilizaron bastante tiempo; el tiempo necesario para los procesos de islamización y arabización. Los árabes, ante la presencia de dos idiomas —el bereber (lengua local oral) y el latín (lengua de prestigio escrita)—, mantuvieron el uso del latín. El abandono del latín no podía ser inmediato porque bastantes comunidades bereberes [profesaban] el cristianismo. Entonces el único medio de hacer llegar la nueva verdad a los autóctonos era el uso del latín (Bouallal, 2013: 104).

² Estos pueblos, visigodos y vándalos, conservaron una relación más estrecha de lo que habitualmente se ha venido considerando.

Con respecto a esto, recordemos que las fuentes hablan de una presencia árabe simbólica en las tropas de Tariq Ibn Ziyad que inician la conquista y que estuvieron asentadas en Tánger y que Julián era *sayj* de los *ghumara*, una tribu bereber cristiana y muy romanizada; de hecho, uno de sus generales era Mugit *al-rumí* (el cristiano). Para Chalmeta:

Musa había dejado cuantos bereberes (auxiliares y rehenes) le acompañaban, bajo el mando de Tariq, en Tánger, convertida en ciudad-cuartel [*misr*] Su número se elevaba a 12-19.000 hombres, a los que hay que añadir unos pocos [...] árabes. La cifra que las fuentes asignan a estos últimos oscila entre 12 y 27; cantidad suficiente para su cometido de “enseñar el *Qu’ran* y las (normas) islámicas a los bereberes”. [...] Llama inmediatamente la atención [...] que los seguidores de Tariq son esencialmente no-árabes: bereberes y *mawali*. Todas las fuentes dan el elemento árabe como una ínfima minoría [...] y parecen estar aludiendo a una o dos decenas (Chalmeta, 1994: 126).

Por lo tanto, el proceso de islamización y sobre todo de arabización, estaba todavía sin realizar en el Magreb cuando se inicia la invasión de Hispania. No hubo tiempo material con un número tan reducido de árabes para instruir a miles de bereberes, que además desconocían el árabe. Ciertamente el proceso se aceleró en los años siguientes una vez llegados los contingentes militares a la Península.

Aun así, y pasados algunos años, este proceso de islamización y de arabización tampoco se desarrolló en la zona del Magreb de forma simultánea, apareciendo distintos ritmos en su evolución. De igual modo sucedió en al-Andalus. En ambos territorios la arabización se desarrolló más pronto y con mayor intensidad en el medio urbano. Por otra parte, es difícil de entender este proceso de arabización, en particular en lo referente al cambio lingüístico, sin tener en cuenta el contexto social en que tuvo lugar.

Si acaso, incluso sin completarse la islamización de la población norteafricana, sí aparece desde los preludios de la invasión el llamamiento a la *yihad*, que actúa como móvil ideológico, tal como figura en los *fulus* acuñados para financiar la campaña

y es señalado por Guichard (Guichard, 2002: 28). Estas monedas con leyendas latinas siguen siendo emitidas y utilizadas en Ifriqiya hasta bien entrado el siglo VIII, lo que puede confirmar que el latín era la lengua usada por la mayor parte de las tropas. Desde esta perspectiva, son la religión y, en menor medida, la lengua y la cultura árabes las que determinan y conforman la columna vertebral del proceso expansivo musulmán, en definitiva, de la civilización arabo-musulmana que quedará establecida a ambos lados del Estrecho.

Además, en nuestra opinión, el bilingüismo de las monedas estaría justificado porque estas piezas, con marcado carácter local, de acuñación rápida y de emisión más reducida, no solo estaban destinadas para los arabo-bereberes, es decir, para gente que dominaba aunque fuese mínimamente el árabe, sino también para gran parte de las tropas del comes *Iulianus*, entre los que se encontraban *ghumaríes* no islamizados (que no hablaban árabe ni entendían dicha grafía), y para sufragar los gastos logísticos de la operación: barcos, marinería, impedimentos, etc.

Este hecho es sumamente importante, es decir, la acuñación de los primeros *fulus* con leyenda en latín y árabe en los momentos anteriores a la invasión (puesto que estas monedas fueron las utilizadas para pagar las soldadas en la conquista de *Tingi* en 709), nos está indicando la existencia de un bilingüismo real entre las tropas que intervienen en la conquista. Son monedas en las que también se alude a la *yihad* y estarán en circulación, debido a la gran cantidad emitida, hasta algunos años después de producirse la conquista de la Península.

Por otro lado, llama la atención la escasez de términos bereberes en el árabe andalusí. A la espera de algunas investigaciones ya iniciadas por el profesor Corriente y que han tenido continuidad, debemos señalar que el bereber utilizaría preferentemente para comunicarse en Hispania algunas formas afrorrománicas que simplificarían la comunicación con la población autóctona y que servirían algunos términos al romandalusí.

Además, sospechamos, a la espera de ser confirmado por un necesario estudio aún pendiente de realizar, que los préstamos bereberes tuvieron

que verse pronto reflejados en la toponimia del sur peninsular. El ejemplo de *Tsur Arab*, muralla de los árabes, que aparece en las fuentes como primer enclave en Gibraltar puede ser uno de ellos. La voz *tsur* es bereber y significa construcción fortificada, recinto resistente, y con el matiz de aparecer aislado. Un término, a su vez, que según Volney, proviene del fenicio con el significado de roca y lugar fuerte (Volney, 1830: 102).

Por último, hay que destacar que una población de aproximadamente cuatro millones de personas como tenía en esas fechas Hispania no pudo incorporar el árabe de forma rápida y eficiente, una lengua que en el mejor de los casos era hablada por unos treinta y cinco mil guerreros conquistadores, máxime cuando la mayoría de estos eran bereberes procedentes de las antiguas provincias romanas del norte de África, como acabamos de señalar, y tratándose de unos territorios que habían sido intensamente romanizados y cristianizados y que habían ofrecido una fuerte resistencia al dominio musulmán (basta recordar los episodios protagonizados por la *Kabina*, al parecer sacerdotisa y *sayy tribal*), y que conservaban otras lenguas para comunicarse.

Algunos apuntes sobre el romandalusí, el todavía frecuentemente mal llamado mozárabe

A partir del siglo VIII, ciñéndonos a la península Ibérica, la arabización supuso sin duda una deslatinización. A grandes rasgos, la población indígena pasó del latín, fundamentalmente en sus formas dialectales iberrománicas y afrorrománicas, al árabe, a través del romandalusí, lo que



conllevó la aparición y adaptación de palabras que, aun manteniendo en muchos casos una forma, o parte, latina, son modificadas con elementos árabes, dando lugar a una gran cantidad de términos romandalusíes visibles en los textos musulmanes conservados, y

que tanta importancia adquieren para el conocimiento de al-Andalus, particularmente en su época inicial.

Resulta evidente que los sistemas fonémicos del árabe, del bajo latín peninsular y africano, y también, aunque en menor medida, del bereber, «que entran en contacto a raíz de la conquista islámica de la Península Ibérica [dando lugar al romandalusí] eran considerablemente dispares» (Corriente, 1999: 22) y, también lo es que aunque además

la primera lengua [el árabe] ocupa de resultas una situación dominante en la sociedad del nuevo país emergente, Alandalús, práctica y progresivamente bilingüe casi desde sus comienzos y hasta culminar la tendencia al monolingüismo árabe hacia fines del siglo XII [...], la lengua dominada, el haz dialectal romandalusí se mantiene con considerable aunque decreciente vigor en el uso doméstico, rural y jergal, por razones demográficas y prácticas, hasta el siglo XI, en que, más por prurito de demostrar [arabidad] y superioridad sobre los aborrecidos aliados y ocupantes bereberes que por distanciarse lingüísticamente del enemigo cristiano, se acentúa y completa en pocas décadas su proceso de eliminación. Durante esos aproximadamente cinco siglos de contacto estrecho entre árabe y romance tienen lugar tres procesos que afectan decisivamente a la fonología de los arabismos, a saber, a) la emergencia del haz dialectal andalusí, con ciertos rasgos fonémicos y de otros niveles resultantes de la interferencia del romance, con el que coexiste en situación de *Sprachbund*, b) la evolución del haz dialectal romandalusí, con recíproco condicionamiento por parte del árabe, y c) la aparición de los primeros arabismos de los romance septentrionales, procedentes directamente del andalusí o por mediación del romandalusí, que también hace préstamos propios al andalusí y a los romance septentrionales (*Ibidem*: 23).

Las diferencias lingüísticas entre el árabe y el latín, básicamente en sus formas dialectales del iberromance y el afrorromance, eran enormes, por lo que las influencias quedaron en un primer plano, en los aspectos más superficiales, sobre todo y particularmente en el léxico. Esto hay que tenerlo

presente porque supuso la aparición de nuevas formas. Formas, híbridas o mixtas, en su mayoría en el ámbito médico, en el botánico, en el comercial, en el agrícola, en el doméstico... y lo que para este trabajo más nos interesa, en el toponímico. En este ámbito en particular la influencia árabe es bastante significativa, y la bereber parece que también, aunque ha sido menos estudiada.

Sin profundizar en el asunto, y centrando la atención en el plano morfológico, debemos señalar en concreto la anteposición del artículo al- a numerosos sustantivos que dieron lugar a una gran cantidad de topónimos en la zona estudiada. La fusión de este artículo con el lexema del sustantivo permite el uso de artículos romances (casos de la *almoraíma*, la *aljaranda*, el *alqantir*...). En muchos otros casos las palabras se han formado con un artículo árabe como al- unido a una base latina, según ocurre en los casos de alpiste <árabe al+latín *pistu*, (siendo un ejemplo el topónimo menor: Marjal del Alpiste) y Almonte <árabe al+latín *monte*, o entre palabras o formas distintas, dando lugar a una gran cantidad de términos que abundan en los primeros tiempos de al-Andalus, como pueden ser los casos de Fontetar <latín *fonte*+árabe *thar*, Guadacorte <árabe *Wadi*+latín *cohorte* (o *cortex*), etc. Acerquémonos, insistimos, sin entrar mucho en la materia, porque superaría con creces las pretensiones de este trabajo, a varias cuestiones lingüísticas que aparecen desde los primeros momentos de al-Andalus, que por su importancia y repercusión deben ser expuestas.

Los sistemas fonológicos que entran en contacto, principalmente a partir de 711, a saber, el haz dialectal árabe, el bereber³, el iberromance, el afrorromance y, posteriormente, el romandalusí van «a ajustarse a un cuadro de equivalencias regulares, aunque diacrónica y diatópicamente variables también regularmente» (Corriente, 1999: 18), provocando una serie de correspondencias, sustituciones y combinaciones entre ellas, tanto en el plano fonético como en el morfológico-sintáctico. Además, se debe aceptar una vigencia plena del ro-

madalusí hasta la instauración del Califato cordobés y la política omeya de *Umma Wabidum*.

Por otro lado, nos parece conveniente señalar lo siguiente: los árabes utilizaron la «c» del romance con que reproducían la «c» latina ante las vocales «e» e «i». Fundamentalmente por esta razón se produce el predominio de la «c» en las reproducciones de palabras romances y el empleo abundante de «ch» por «c» en topónimos de al-Andalus, de los que la zona estudiada presenta algunos casos como *Marsa al-Cheyera*.

Una peculiaridad del andalusí es la imela o imala, es decir, el paso de «a» a «e» y después a «i» (a-e-i), que explica un gran número de topónimos⁴, como ocurre con *Hispalis*>*Isbilía*>*Sevilla* y que se dio con bastante frecuencia desde los comienzos de al-Andalus.

También es de destacar que: «El paso de palabras árabes, tomadas del registro oral en la mayoría de los casos, al romance exigió su reajuste fonológico y acomodación al sistema hispano, pues muchos de los fonemas árabes no tenían correspondencia en español» (Toro, 2006).

En este proceso aparecen de forma manifiesta como rasgos fonológicos destacados el vocalismo y el consonantismo. Así, «el sistema vocálico [...] árabe, con tres fonemas /a, i, u/, dos grados de abertura y distinción de cantidad se acomodó al del romance, con tres grados de abertura y perdiendo la función distintiva de cantidad» (*Idem*).

Sin duda el vocalismo establece grandes diferencias entre los sistemas fónicos árabe y romance porque, y esto es preciso resaltarlo, «el primero exhibe un sistema triangular escueto (/a/, /i/ y /u/), sin fonemas intermedios, mientras que el segundo tiene uno o dos, según fechas y áreas, entre las vocales cerradas y la abierta, lo que supone un sistema de cinco (/a/, /e/, /i/, /o/ y /u/), o siete vocales [...]» (Corriente, 1999: 23), aunque es cierto que el contacto entre ambos no se ve reflejado en un incremento de los fonemas vocálicos del andalusí.

Además, y al mismo tiempo, se produce la adaptación de fonemas consonánticos árabes siguiendo

³Tampoco sería desacertado hablar de lenguas líbica y bereber.

⁴Es característico el caso del sufijo latino /-ana/, tan abundante en toda la Península, que por imela «inflexión» a menudo en /-ena/ y a veces en /-ina/.

las mismas pautas evolutivas de los fonemas romances. Todo esto provocó una gran amalgama de «nuevos» términos que, particularmente en el campo de la toponimia, consideramos de gran importancia para este estudio.

Algunos topónimos para una posible vertebración de los hechos

Un recurso al que se suele acudir en busca de información en el estudio de la entrada de los arabo-bereberes en la península Ibérica, en particular desde hace una década, es el registro toponímico. Pese a los errores que ha inducido con frecuencia, consideramos la toponimia un registro imprescindible para realizar estudios en el ámbito arqueológico e histórico, puesto que proporciona información fosilizada que permite completar la ya extraída de otras fuentes. Y hasta es bastante frecuente que los topónimos digan lo que omiten o callan los documentos.

Los hechos que tratamos son de sobra conocidos. Siguiendo un eje cronológico-factual de los acontecimientos acaecidos en 711 con la entrada de los arabo-bereberes en la Península, y apoyándonos en la toponimia, hemos intentado vertebrar lo sucedido recurriendo a los siguientes topónimos: Al-Andalus, península Ibérica, tierra de *yihad*; *al-Yazīrat Tarif/Mellaria*, lugar en el que se produjo el desembarco para la incursión de tanteo de Tariq ibn Malik en 710; Gibraltar, punto de referencia geográfico en la invasión; *Qartayanna al-Yazīrat*, población atacada y conquistada en primer lugar; *al-Yazīrat al-Jadra*, primera ciudad fundada por los musulmanes; *al-Bu-bayra*, principal escenario de los acontecimientos bélicos; *Wadi Umm Hakim*, el río o el valle de la madre de Hakim, y *Wadi Lakko*, lugar del gran



enfrentamiento entre las tropas de Tariq ibn Ziyad y Rodrigo en julio de 711.

Al-Andalus

El nombre de al-Andalus referido a la península Ibérica aparece documentado por primera vez en unas monedas fechadas pocos años después de la llegada de los arabo-musulmanes, concretamente en 716. Es una emisión bilingüe, ya referida, en la que en una cara de las monedas figura la leyenda en latín «Span», de *Spania*, y en la otra en árabe «al-Andalus». No obstante, pese a la clara identificación de este topónimo con la Península como sinónimo de *Spania* o Hispania, no existe unanimidad en cuanto a su origen.

Se han ofrecido varias respuestas sobre el origen de este término, destacando la ya conocida en época medieval y difundida a partir del siglo XVI como tesis vándala, argumentada por el arabista Reinhart Dozy siguiendo criterios filológicos. Dozy señalaba que el actual nombre de Andalucía derivaba del etnónimo *Vandalicia*, tierra de los vándalos, en referencia a la Bética; pero sabemos que aquel término es una castellanización, bastante conocida por cierto, del adjetivo árabe *Al-Andalusiyya*, derivado del sustantivo al-Andalus, y que se caería en un grave error si se invierte su posible derivación. De ese modo *Vandalicia*, o *Vandalia*, que significa «la tierra de los vándalos», haría clara alusión a lo que conocemos actualmente como Andalucía, atribución muy en boga durante el siglo XIX y primera mitad del XX. Sin embargo, Corriente indica que

Alandalús⁵ <jazīratu lʿandalus, probable corrupción del griego (*he nesos tes*) atlántidos “isla de Atlantis”, recibido directamente o a través del siríaco gazarta d+atlantidos, como parte del legado de los mitos platónicos que se difundieron con la filosofía y hasta con la mera cultura griega [...] favorecido por la etimología popular que introducía así la raíz del árabe *dalas* “tiniebla” en lo que para los orientales era su región y mar característicos (Corriente, 1999: 215).

⁵ Así señala insistentemente el profesor Corriente que debe ser, y no al-Andalus.

Asimismo, el profesor Vallvé también identifica el término Al-Andalus con Atlántida:

Desde un punto de vista fonético, se puede explicar fácilmente el paso de Atlas o Atlantes a al-Andalus. De Atlantis pudo derivar Al-lantis por asimilación t por l, como de Atlético decimos al-letico, y a través de Al-lantis se puede explicar la Yazira al-Andlis o Yazira Al-Andalus, nombre dado a la Península por los árabes (Vallvé, 1967: 362).

Tampoco descarta que su origen, siguiendo a algunos geógrafos árabes, como Ibn Rustah, pueda provenir de la identificación con Atlántico o Mar de las Tinieblas (*Idem*). Por otra parte, el mismo profesor señala, algo que nos parece sumamente interesante, que Ibn Atir (siglos XII-XIII) dice que el emperador Heraclio (siglo VII) habla de la recaudación de unos impuestos de las tierras de Egipto, Ifriqiya y al-Andalus (Vallvé, 1986:31 y ss.).

En nuestra opinión, el término deriva de la expresión germana *land blauts*. Seguimos entre otros autores a Halm, que se inclina por una traducción goda de la *habita sorte* tardorromana, concedida después de un período de lucha constante en los primeros años del siglo V (concretamente entre 409 y 417) (Sanz, 1986: 225-264), y contemplada como *land blauts*, «tierra repartida en lotes», tierra de sorteo, lotes, reparto, etc., a pesar de que este término aparece generalmente como *gothica sors* en las fuentes clásicas en latín para referirse a las tierras del *Regnum Gothorum*. No obstante, en lengua germánica bien podría corresponderse con el término *landblauts*, (de *land*, tierra, y *blauts*, lote, pero en alusión al fraccionamiento de un todo otorgado por sorteo).

Es manifiesta la relación de tipo histórico que puede haber con los visigodos, puesto que

en los territorios fronterizos, desde el reinado de Wamba, habían sido instalados una serie de asen-

tamientos (Barbero, 1970: 288), fortificados, con colonos militares a los que les fueron concedidos lotes de tierras al igual que se había procedido anteriormente con el reparto de las *sortes*⁶, que se encargarían de la defensa ante un eventual ataque del exterior (Beneroso, 2012: 48).

El origen de estas *sortes* hay que buscarlo en el *ius hospitalitatis* romano, con el que los soldados visigodos quedaban establecidos de forma permanente, concediéndosele tierras, las *sortes gothicae*.

La evolución habría sido *Landblauts*>*Landalos*>*Al-Andalus*, desde el punto de vista fonético perfectamente aceptable; sin embargo, fue llamada así por los habitantes del norte de África, reconociendo en «Landalos» una voz afrorrománica y, posteriormente, con la arabización, el término pasó a «al-Andalus»; y porque, además, para los grupos arabo-musulmanes esta tierra de *yihad* era, principalmente, una tierra de reparto de botín, y el acceso a la tierra se realizó habitualmente y de forma mayoritaria por lotes concedidos a grupos siguiendo un modelo clánico-tribal, algo a lo que aspiraron los bereberes y los *afariqa* que acompañaron a Tariq ibn Ziyad «el Tuerto» en la conquista de Hispania. Esta razón, entre otras, hace pensar que no debemos descartar tampoco un posible origen *amazigh* (bereber) del término Al-Andalus, pero no amparado en la tesis que defiende la expresión bereber *tamort uandalos* (tierra de los vándalos), pues tampoco existen pruebas documentales históricas ni registros arqueológicos que la avalen. Quizá sí sería posible como una deformación del término híbrido (bereber-godo) y contraído de *tamort landalos* (tierras de reparto o tierras repartida en lotes).

La opción de hacer derivar al-Andalus del término *land blauts* a través de una voz afrorrománica evitaría un importante contratiempo existente en la actualidad para aceptar plena y definitivamente dicha tesis; los vocablos godos que pasaron al romandalusí son muy escasos e inexistentes en el árabe (De Aldrete, 1873: 182-184).

⁶La presencia de estas *sortes* ha perdurado en muchos topónimos peninsulares como Suer-tes, Valdegodos o Villadegodos.

Al-Yazirat Tarif/Mellaria

Identificamos el topónimo *al-Yazirat Tarif* con la actual ciudad de Tarifa. De igual modo fue también denominada en algunos casos, aunque de forma puntual, *al-Yazirat al-Andalus* y también *al-Yazirat al-Jadra*. En realidad, opinamos que con frecuencia se confunden tres topónimos: *al-Yazirat Tarif* (Tarifa), *al-Yazirat al-Jadra* (Algeciras) y *Qartayanna al-Yazirat* (Carteia).

Su nombre se debe al hecho de que Tarif ibn Malik, lugarteniente de Tariq ibn Ziyad, desembarcara en este lugar en julio de 710 con un reducido contingente de efectivos y escasa caballería, valiéndose para la defensa de algún tipo de fortificación o recinto murado existente. Podría tratarse de los restos de una edificación relacionada con la ya entonces desaparecida población de *Mellaria*.

Una vez afianzada la posición, la caballería beber lleva a cabo incursiones por el interior del territorio, principalmente en la zona de *Iulia Traducta*, donde saquean y arrasan los campos y algunos asentamientos existentes en la vega del río Palmones, obteniendo un considerable botín. A partir de entonces, esta posición fortificada sería ya conocida como *al-Yazirat Tarif*.

Consideramos que *Mellaria* no existiría en esa fecha como ciudad o no sería conocida ya así, y que tampoco albergaría mucha población, aunque su puerto seguiría operativo como refieren las fuentes: «Envió Musa a estas tierras, a unos de sus clientes, llamado Abu Zara Tarif, con cuatrocientos hombres, entre ellos cien con caballos. Cruzaron el Estrecho en cuatro barcos, arribando a un lugar conocido como *al-Yazirat al-Andalus*, que era desde hacía tiempo arsenal, y refugio, de donde zarpaban habitualmente embarcaciones cristianas. Por haber tenido lugar el desembarco aquí, fue llamada desde entonces, *al-Yazirat Tarif*»⁷.

Sobre la existencia, o mejor pervivencia, de un enclave en el tránsito de los siglos VII al VIII en el solar de la antigua *Mellaria*, es necesario señalar



Vista del Estrecho de Gibraltar desde Tarifa, la *al-Yazirat Tarif* de algunas fuentes antiguas.

que debido al proceso degenerativo que sufrió *Baelo* y su área de influencia, aquella también se vio afectada como núcleo poblacional, pero creemos que no como enclave portuario.

Sin embargo, un lugar con una cierta importancia estratégico-comercial, como sin duda fue *Mellaria*, no es citado, de forma un tanto sorprendente, por ninguna fuente en época tardorromana, desapareciendo totalmente toda referencia toponímica del lugar. No se entendería que este núcleo desapareciese bruscamente sin dejar noticia del hecho en las fuentes, un enclave que formaba parte de la vertebración económica de la zona, lo que se viene denominando «Círculo del Estrecho», cuyos centros gravitatorios más destacados fueron los núcleos poblacionales de la actual bahía de Algeciras y la propia *Gades*, y del que pensamos que *Baelo* nunca estuvo al margen.

Sostenemos que *Mellaria* debió de pasar a ser conocida con otro nombre que no ha quedado claramente reflejado en las fuentes. Es muy probable que se conociese simplemente como el Puerto, *Portus*, o algo así, al igual que otros enclaves cercanos, porque el término *portus* es reincidente en las fuentes, aumentando aún más la confusión para la toponimia de esta zona. Así aparece *Portus Gaditanus*,

⁷ Hemos creído más clarificador y útil, a la hora de citar algún texto que informe de estos sucesos, tomar como principal referencia una selección de fuentes documentales recopiladas por Wenceslao SEGURA GONZÁLEZ (Sel.) (2010). «Inicio de la invasión árabe de España. Fuentes documentales», *al-Qantir*, 10.



Yebal Tariq, monte o montaña de Tariq, es el origen más aceptado del topónimo Gibraltar.

identificado muchas veces, creemos que correctamente, con El Puerto de Santa María, integrado en el *hinterland* gaditano, operativo durante los siglos IV-VII, o *Portus Albus*, probablemente zona portuaria de *Iulia Traducta* o, incluso, la propia ciudad de *Baesippo* es así denominada por Plinio.

Por lo tanto, creemos estar en lo cierto señalando que a finales del VII existía en lo que posteriormente sería conocido como Tarifa, y anteriormente había sido *Mellaria*, un enclave portuario, con arsenal y algún tipo de construcción defensiva, que bien pudiera estar asociada con las disposiciones visigodas dictadas por Wamba para la custodia de la costa.

Para algunos autores el término *Mellaria* procedería del étimo latino *mel* (*mel-is*: miel), que estaría relacionado con la elaboración de este producto; pero nosotros consideramos la posibilidad de que en realidad *Mellaria* derive del término semítico *mellah*, que hace referencia a la sal y no a la miel. Hay que recordar a este respecto que en Hispania, y en particular en Gades, se conservó la lengua púnica por lo menos hasta el siglo I a.C.

Por último, volviendo al topónimo *Yazīrat Tarif*, se ha querido vincular su procedencia al étimo árabe *tarf*, tal como se ha señalado repetidamente, en el sentido de «acantilado», «punta», etc. En tal caso *tarf*, en su forma Tarif, podría ser el sobrenombre del *sayj* de los *bergwata* Tarif ibn Malik, indicando que él fue el primero en adentrarse en la península, «la punta que se adentra».

Gibraltar

La imbricación de términos orográficos y antropomórficos es muy abundante en la toponimia peninsular. Un claro ejemplo es Gibraltar, *Yebal Tariq*, Montaña de Tariq, ateniéndonos al significado habitualmente más aceptado. Cabe la posibilidad también de que su origen sea *Yebal Tarif*, en referencia a otro protagonista de los sucesos de 710-711.

Independientemente, Tarif puede provenir de la forma *Tarf*, tal como acabamos de señalar, en el sentido de «el que abre el camino» o «el primero», o de *tarf*, «acantilado», «precipicio», «punta de tierra que se adentra»..., de la que derivaría Trafalgar (*Tarf al-garb*, «punta de occidente») o Trafa Candil (*Tarf al-qandil*, «punta o pico que alumbrar»). En este caso Gibraltar derivaría de *Yebal al-tarf*, montaña del acantilado. De hecho, el topónimo gibraltareño Los Tarfes, citado por Hernández del Portillo en el siglo XVI (Hernández del Portillo, 1994), así lo podría confirmar.

Además, también se contempla una posible derivación de la forma *Yebal al-fath*, Montaña de la victoria, quizá como consecuencia de la ciudad almohade fundada en este lugar, *Madina al-fath*, Ciudad de la Victoria, e incluso, como señala Recio (Recio, 2007: 11-20), *Gibeltah* o Montaña de la Entrada. Igualmente aparecen las hipotéticas formas Montaña Quebrada, que definiría muy bien su aspecto, y *Yebal tarraq*. Aquí *tarraq* derivaría del verbo *tarraqa*, «conquistar», «avanzar»..., en el sentido de una acción realizada con sigilo, de manera oculta..., término que parece todavía conservarse en el topónimo Taraguilla, un lugar muy próximo a *Carteia* y al escenario de la batalla de Guadarranque en 711, denominación que justificaremos más adelante.

Así mismo, las fuentes cristianas denominan a Gibraltar *Promonturiis Traductinis*, en clara referencia al núcleo poblacional más importante que se hallaba al otro lado de la bahía, *Iulia Traducta*, crecida en detrimento de la antigua *Carteia*. Las fuentes árabes denominaron a *Traducta*, o más exactamente a una población *ex novo* de tipo *misr* (ciudad-campamento) que surge a su lado, *al-Yazīrat al-Jadra*, para nosotros probablemente en referencia al peñón de Gibraltar.

Qartayanna al-Yazirat

La identificación de *Qartayanna al-Yazirat* con Carteia no ofrece duda. Levi Provençal señala:

Al-Himyari, del siglo XIV [...] —tal vez la noticia [...] [proceda] de al-Bakri, geógrafo de la segunda mitad del siglo XI— describe a Qartayanna como una ciudad antigua, despoblada, convertida en un campo de ruinas, en el que, como hoy, se sembraban cereales; aún se veía un ancho espigón de piedra que avanzaba en la bahía, sobre el que Muhammad ibn Bilal había construido una torre (*bury*). Al Guadarranque lo llama *wadi l-babr* [río del mar] (Lévi Provençal, 1938: 73-75 y 151/ 92-94 y 180).

Y claro, teniendo en cuenta que *buhayra* es un diminutivo de *babr*, no es descabellado asociar este *wadi al babr* con *wadi al-buhayra*, es decir río del lago y, en definitiva y de forma concluyente, el *Wadi lakko* de las fuentes árabes, como posteriormente veremos.

Otro fragmento que a nuestro entender también identifica con claridad *Qartayanna al-Yazirat* con *Carteia*, en relación a la ubicación de la batalla de Guadarranque, siempre situándola en las inmediaciones de la Bahía, es de Ibn Idari al-Marrakusi —en concreto aparece en su obra *Historia de al-Andalus*—, que dice:

[...], y cuando entraron los árabes y berberíes con Tariq y le salieron al encuentro los cristianos en Algeciras [*al-Yazirat al-Jadra*], se entregaron y huyeron [...] peleando valerosamente Rudheriq hasta que fue muerto. Fue la entrada de Tariq el año [...] del gualiato de Rudheriq, a quien dio muerte en Cartagena [*Qartayanna al-Yazirat*] (Ibn Idari al Marrakusi, 1999: 13).

Es impensable que en este caso Cartagena se refiera a la actual ciudad de Cartagena (Murcia), *Qartayanna al-Halfa* (como es afirmado por Joaquín Vallvé), por lo que el único topónimo que puede identificarse con *Qartayanna Yazirat* es *Carteia*, y esto determina considerablemente la interpretación del desarrollo de los acontecimientos



Ruinas de la ciudad romana de Carteia, la *Qartayanna al-Yazirat* de los árabes.

en los inicios de la conquista arabo-bereber de la Península. Es decir, nada puede confirmar que el término Cartagena tenga que identificarse con la antigua *Cartago Nova* y posterior *Cartago Spartaria*, denominada por los árabes *Qartayanna al-Halfa* y sí con *Carteia*, la *Qartayanna al-Yazirat* de las fuentes, donde murió el rey Rodrigo.

Al-Yazirat al-Jadra

Es posible que, en los primeros momentos de la invasión, cuando los musulmanes se refieren a Gibraltar la llamasen *al-Yazirat al-Jadra*, la isla o península verde, por el aspecto destacado que ofrecía en cuanto a su vegetación, y en comparación con los islotes y cabos de las proximidades en esta área del Estrecho totalmente exentos de vegetación, y principalmente áridos y rocosos. Poco después se designó con este nombre una nueva población, como hemos referido, junto a la *Treducta* romana. Era en esos momentos el núcleo más relevante que encontraron a su llegada desde África por la ruta (*mayaz* o paso) más conocida y empleada, aunque no la más fácil.

También se hace coincidir este término con un islote existente hasta principios del siglo XX, hoy integrado en las estructuras portuarias de la ciudad de Algeciras, denominado Isla Verde. Asimismo, se ha identificado *al-Yazirat al-Jadra* con la península Ibérica, quedando fosilizado el topónimo en la ciudad de Algeciras, insistimos, por ser la



Foso y puente meriníes de Algeciras, *al-Yazirat al-Jadra*.

población de mayor importancia que encuentran los musulmanes a su llegada desde África por la ruta más frecuentada.

Al-Yazirat al-Jadra tomó pronto particular relevancia, al ser creada como *misr* (ciudad-campamento), el primero de este tipo creado en la Península, y convertirse en la verdadera retaguardia del ejército arabo-bereber, erigiéndose así en el principal centro de las operaciones militares y cabeza de puente para el desembarco del resto de las tropas arabo-musulmanas que acompañaban a Tariq, y por quedar instalado en este punto un hospital de campaña. Aquí fue creada también la primera mezquita de lo que sería ya al-Andalus, la de las Banderas, por Musa ibn Nusayr en 712.

Al-Buhaira

Entre las fuentes más antiguas, como es el caso del *Ajbar Maymu'a*, aparece el término *al-buhaira* para señalar la batalla o el encuentro del «río del



El lago ornamental de Guadarranque nos insinúa una figuración de la antigua *al-buhaira* o «mar pequeño» de la Bahía.

lago». En concreto señala: «Encontráronse Rodrigo y Tarik, que había permanecido en Algeciras, en un lugar llamado el Lago, y pelearon encarnizadamente [...]» (*Ajbar Maymu'a*, 1984:22).

Consideramos que cuando se menciona *al-buhaira*⁸ no solo se hace referencia a «lago», «albufeira», «marisma»... sino que puede ofrecer además otro significado no menos importante como es el de «mar pequeño», e incluso el de «bahía». Así este término adquiriría un mayor sentido, tal como aparece en la obra de Al-Maqqari:

[...] escribió a Musa para pedir ayuda, diciéndole que había tomado Algeciras, un puerto de [al-] Andalus, quedando en su posesión el paso a este país; que había sometido su distrito hasta la bahía; pero que Roderico estaba ahora avanzando contra él con una fuerza que no estaba en su poder resistir (Segura, 2010: 112).

También el *Ajbar Maymu'a* dice lo siguiente: «Apenas llegó esto [envío de un gran ejército visigodo] a noticia de Tarik, escribió a Musa pidiéndole más tropas y dándole parte de que se había hecho dueño de Algeciras y del lago» (*Ajbar Maymu'a*, 1984: 21). De nuevo insistimos, aquí «lago» cobraría un mayor sentido si se interpreta como «bahía», concretamente como la zona que bordea la bahía,

⁸ Las formas: *lago*, *albufeira*, *alubera*, *al-bubayra*, *al-buhaira* y *al-bobaira* aparecen con bastante frecuencia en las fuentes, tanto árabes como cristianas.

el arco de la bahía, es decir *Yebal Tariq* (atalayas o fortificación), *Carteia*, los restos de *Portus Albus* y algunos otros asentamientos menos relevantes, y, por supuesto, la propia *Iulia Traducta*.

Por lo tanto, *al-bubaira* o *al-bubayra*, como ya se ha expuesto, es una forma diminutiva del étimo *babr*, mar, por lo que la posibilidad de identificar el lago de los textos con la actual bahía de Algeciras, en definitiva, un «pequeño mar», «mar menor» o «marecito», no debe ser desechada, de tal manera que el río del lago—*Wadi al-bubaira* o *Wadi lakko*—de las fuentes, como más adelante analizaremos, se correspondería, sin duda, con el Guadarranque, su principal río y el término «lago» con dicha bahía.

Wadi Umm Hakim

Quizá uno de los topónimos más confusos que aparecen en las fuentes sea *Wadi Umm Hakim*. La primera referencia conocida y clara de este topónimo, manteniendo el orden cronológico y en relación al enfrentamiento entre las tropas bereberes de Tariq ibn Ziyad y las visigodas de Rodrigo en julio de 711, en lo que fue la batalla del río Guadarranque, es dada por Ibn 'Abd al-Hakam, ya en el siglo IX, al señalar que: «Llegó la noticia de la derrota a Rodrigo, el cual salió al encuentro de los invasores desde Toledo. Se avistaron en un lugar llamado Saduna, junto a un río conocido hoy [siglo IX] por el nombre de *Wadi Umm Hakim*» (Segura, 2010: 12-13).

Mucho se ha especulado con la localización de este *Wadi Umm Hakim*, pero hasta la fecha no existe evidencia manifiesta de su posible ubicación o identificación. Defendemos que una de las razones de la confusión e incluso de la desaparición en los textos, coetáneos y posteriores, del topónimo *Wadi Umm Hakim*, que solo quedará reflejado en las primeras fuentes, reside en Ibn al-Qutiyya. Sabemos que este autor, descendiente de godos, muy próximo al círculo de los Omeya, estaba en la corte cordobesa e intentó por todos los medios borrar todo protagonismo bereber, eliminando o atenuando cualquier dato de afirmación o corroboración del protagonismo bereber.

Le otorgamos poca fiabilidad a las referencias procedentes este autor porque, siguiendo a Sánchez-Albornoz: «Dictaba lecciones de historia en

Córdoba y conocemos sólo los apuntes tomados de sus lecciones por uno de sus discípulos» (Sánchez-Albornoz, 1944: 30-31). Ibn al-Qutiyya empleaba además con frecuencia términos híbridos, es decir de formas árabes y romances, lo que complica aún más la cuestión. Además, compartimos la opinión de Chalmeta, de que «Su transmisión no es segura...lo único que se podía aprender de él era el sentido y nunca citas textuales [...] resulta inseguro y confunde personas [...]» (Chalmeta, 1994: 50-51), por lo que consideramos que su referencia debe ser tomada con muchísima cautela.

Ahora bien, para nosotros, cuando Ibn 'Abd al-Hakam habla de *Saduna* lo hace, sin duda, refiriéndose a la *kura* y no a la ciudad. Contempla las tierras de la *kura* de *al-Yazirat al-Jadra* todavía integradas en la de *Saduna*. Por lo tanto, al señalar el *Wadi Umm Hakim* puede estar refiriéndose a un río muy cerca de *al-Yazirat al-Jadra*, de tal manera que la identificación de este río con el Guadarranque es bastante probable, o incluso hacerlo con el actual Palmones tampoco debe ser desechado.

Sabemos que a Tariq Ibn Ziyad le acompañaba en la incursión una tal Umm Hakim, una *umm walad*, es decir una esclava-madre de uno de sus hijos, llamado Hakim, situación que justificaba la posesión de ciertos favores y privilegios. El esta-



tuto de *umm walad* suponía una categoría jurídica pura, y exclusivamente islámica, que podía alcanzar cualquier *yawari* (esclava concubina) que engendrara un hijo varón de su propietario, siempre que fuese reconocido por este, lo que comportaba la obtención de unos privilegios que les ponía en situación de superioridad sobre todas las demás concubinas. Por esto, no sería descabellado considerar que en honor a una de estas esclavas, con la que pudo haber tenido un hijo varón (quizá el primero) llamado Hakim, Tariq le diese su nombre a un lugar tan simbólico como es considerado el de la gran victoria sobre los visigodos y el inicio de una gran conquista.

Así, creemos que es posible que *Wadi Umm Hakim* fuese la denominación bereber del río Guadarranque. Para nosotros, este *Wadi Umm Hakim* debe ser identificado con el «río del Lago», que posteriormente sería conocido como Guadarranque, ya que si consideramos que el renombrado «lago» citado por las fuentes es la propia Bahía (actual bahía de Algeciras), el río por antonomasia de ésta es sin duda el Guadarranque, sobre todo debido a su mayor caudal.

El río Guadarranque en un tramo próximo a su desembocadura. El topónimo que lo identifica continúa sujeto a debate.



Wadi-Lakko

El primero que recoge el término *Wadi Lakko* es Ibn Qutiyya en el siglo X, y lo hace escenario del enfrentamiento entre Tariq ibn Ziyad y Rodrigo. Descendiente de godos, empleaba habitualmente, como ya ha sido expuesto, términos en la lengua nativa de sus ancestros, utilizando muchas veces palabras híbridas. En este caso en concreto, cambió el término árabe *al-buhayra*, antes referido, por el románico *lakko*, para decir lago o bahía.

Además, es uno de los casos más claros de puesta en escena del paso de la transmisión oral a escrita llevada a cabo por los discípulos. En estos escritos aparecen formas iberorromances o romandalusíes mezcladas con árabes, que mostrarán unas características propias. En este caso *Wadi-lakko* <árabe *wadi*+ iberorromance *lacco*.

Es interesante observar también que el señalado fenómeno de imela que explica un gran número de topónimos pudo propiciar fonéticamente el paso del término *laqa* o *laka* a *liqa*, lo que no plantea ningún problema.

La confusión puede derivar de entre *lakka* o *lacca*, término prerromano, y *liqa*, palabra árabe que significa «encuentro». De esta manera, *Wadi-Lakko* —río del Lago, o río de ciudad de *Lakka*— [de donde hace derivar Guadalete un número importante de investigadores] adquiere otra dimensión al poder ser traducido como: río o valle del Encuentro (Beneroso, 2008: 132),

una posibilidad que, al menos, merece la pena tener en cuenta.

En cualquier caso, se trata de una denominación genérica o perífrasis, *Wadi Lakko*, *Wadi l-buhayra*, *Wadi al-bahr*..., que podría aplicarse perfectamente al actual río Guadarranque, o a su valle. Tal como ya se ha dicho, siguiendo básicamente a Lévi Provençal, Al-Himyari al hablar de *Qartayanna al-Yazirat*, es decir *Carteia*, llama a su río, el Guadarranque, *Wadi l-bahr*, es decir «río del mar» (Lévi Provençal, 1938: 92-94 y 180) y también en algún momento *Wadi l-ramal* (o *Wadi ar-rmel*) río de la arena (Chalmeta, 1994: 132).

Muy interesante es lo señalado por Ibn Hayyan (siglos X-XI), citado por Al-Maqqari (siglos XVI-XVII), que habla del «río del lago» de la tierra de Algeciras (*Wadi Lakko min ard al-Yazirat al-Jadra*), «de la costa frontera [pensamos que con la intención de diferenciarlo de otro *Wadi Lakko* existente], al lugar de paso» (*Ibidem*: 135), por donde principalmente entraban los musulmanes, esto es el *majaz*, paso, de la Bahía. Para Chalmeta, Al-Andalus nunca dejó de ser frontera, y como tal siempre se la consideró (*Vid.* Chalmeta, 1994: 35), apareciendo el entorno de esta zona como su «costa frontera». Por lo que ambos, Ibn Hayyan y Al-Maqqari, localizan el enfrentamiento en las inmediaciones de la Bahía.

Sánchez-Albornoz, siguiendo a Ximénés de Rada en su obra *De Rebus Hispaniae*, identifica y defiende con encono *Wadi Lakko*, intencionadamente convertido en *Wadi Lakka*, con el Guadalete (que la citada obra transcribe bajo las formas Vadalec, Guadalec o Guadalet) como escenario de la batalla. Argumenta que *lakko* es un error de un copista de Al-Himyari que tenía que haber traducido *lakka*, en referencia a una antigua población romana conocida como Lacca, que localiza en el curso medio del actual Guadalete, y de la que apenas existe información fehaciente (Beneroso, 2010: 19-26). Para nosotros, este *Wadilakko* no se corresponde por deformación o evolución toponímica con el Guadalete, y sí, geográficamente, con el Guadarranque.

Por último señalaremos que, aunque el hidrónimo Guadarranque se ha hecho derivar durante años de *Wadi ar-ramk*, río de las yeguas, incluso de *Wadi al-Rinq*, según Vallvé en referencia al rey Rodrigo (Beneroso, 2008: 132), pensamos que su etimología es mucho más compleja a pesar de que bien pudo derivar del término árabe o bereber *rmel*, arena, dando *Wadi ar-rmel*, río de la arena. Este término es muy sugestivo, puesto que el principal problema que tuvo *Carteia* para mantener la actividad portuaria fue la colmatación de su río, que provocó la inutilización de las instalaciones portuarias y la decadencia como ciudad en el siglo V.

Sin embargo, para nosotros, el origen es otro bien distinto. Podemos establecer que los «lagos de

pesca» referidos en el *Digesto*, además de los caladeros en sí, contemplaban también el puerto, las instalaciones y la ensenada donde se hallaban. En concreto, la consideración que se le hace a *Carteia* dentro de los «*lacus quoque piscatorios et portus in censum dominus debet deferre*» (García Vargas, 2004: 10 y ss.), es definitiva para el uso del término «*lacus*» en esta zona. Es decir, este lugar generaba pesquerías cuyo aprovechamiento era necesario declarar en la *forma censualis*, tal como señala el *Digesto* (*Digesto*: 50, 15.4).

No es descabellado, por ende, pensar que la denominación, con un claro matiz técnico, en época anterior a la llegada de los arabo-bereberes fuese *Fluvium lacus quoque piscatorios et portus in censum Carteiensis*, porque *Carteia* debió conservar durante todo el Bajo Imperio y época visigoda cierta actividad pesquera, siendo el Guadarranque la principal vía de comunicación y salida hacia el exterior de sus producciones. Para los musulmanes pronto sería el «río de la arena del lago», *Wadi ar-rmel al-bubayra*, haciendo así distinción del otro *Wadi ar-rmel* existente en la otra orilla del Estrecho para, posteriormente, conforme se empieza a recoger la información de forma escrita y el romandalusí sea una realidad (pensamos que rescatando en parte su denominación romana), pase a ser llamado simplemente *Wadi lakko (lacus)*, formando esta voz híbrida al unirse los términos río, del árabe, y lago, del iberorromance. Aunque en un nivel más culto fuese conocido como *Wadi ar-rmel lacus quoque piscatorios et portus*, o de manera similar, que derivaría, así lo proponemos como hipótesis, en *Wadi ar-rml lac[q]a* para, finalmente, quedar de forma contraída y por efecto del fenómeno de imela en *Wad ar-rmlaqe* > Guadarranque. Sostenemos que así era conocido este río durante el siglo VIII y buena parte del IX.

Hay otro posible origen más simple, aunque menos probable, y quizá por ello no tenido en cuenta hasta ahora, pero que creemos interesante señalar; es el de *Wadi Arranque*, río de la desbandada, si nos atenemos a una acepción antigua del término «*arranque*», o «río del comienzo», en el sentido que tiene «*arranque*» en la terminología militar. Pero, de cualquier forma, sería un hidrónimo surgido muy posteriormente a los sucesos de

711. Lo podríamos datar en la Baja Edad Media, cuando por «arranque» se entendía el lugar desde donde se empezaban a disponer las columnas de los ejércitos y también lugar de «vencimiento de tropas enemigas»⁹, quizá en recuerdo del trascendental enfrentamiento entre Tariq y Rodrigo.

A modo de conclusión

A pesar de lo señalado en estas páginas sobre la importancia y la necesidad que tiene el estudio de la toponimia arabo-bereber en los inicios de al-Andalus, debemos advertir que su utilidad como fuente de información en la investigación histórica no ha sido suficientemente tenida en cuenta.

Filólogos y lingüistas tienen por delante una ardua tarea en este sentido, puesto que la toponimia de la zona del cono sur peninsular en época de la

invasión apenas se ha estudiado y es un recurso imprescindible para la investigación. En este caso es crucial el trabajo interdisciplinar para avanzar y extraer conclusiones fiables, aunque bien sabido es que el estudio toponímico presenta serias limitaciones y condicionantes, de tal modo que no debe utilizarse como única fuente.

Para finalizar, y a la espera de las conclusiones de varias investigaciones, en las que se incluye una revisión de las traducciones de las fuentes árabes, no nos atreveríamos a dar por zanjada esta cuestión, pues todavía queda pendiente el estudio de un gran número de topónimos, sobre todo menores, que parecen estar relacionados con los sucesos de principios del siglo VIII. Su estudio ofrecerá sin duda una importante información que consideramos fundamental para el conocimiento de los inicios de al-Andalus.

⁹Según la RAE, forma en desuso de «derrota» (sexta acepción) y aparece como ejemplo: «vencimiento de tropas enemigas».

Disponible en (15-06-20): <https://dle.rae.es/arrancada>

Bibliografía seleccionada

- LAFUENTE, Emilio (Trad.) (1984). *Ajbar Maymu'a*, (Colección de tradiciones), Madrid, Guillermo Blázquez.
- BARBERO, Abilio (1970). «El Pensamiento político visigodo y las primeras uncciones regias en la Europa Medieval», *Hispania*, nº115 (Madrid), pág. 245-326.
- BENEROSO SANTOS, José (2008). «Acercas de la entrada de los arabo-bereberes en la Península Ibérica en el año 711. Hipótesis, ucronía, y realidad histórica.», *Almoraima*, 36, págs.129-138.
- ÍD. (2012). *La incursión de Tarif ibn Malik en 710. Preludio de una invasión* (Nueva Edición completa y revisada). Saarbrücken, Editorial Académica Española.
- ÍD. (2020). «Debate historiográfico e interpretativo en cuanto al enfrentamiento entre Tariq y Rodrigo en julio de 711 (I)», *Almoraima*, 53, págs.19-26.
- BOUALLAL, Karima (2013). «El latín y su influencia en el bereber», *Onomázzein*, 27, págs. 101-106.
- CORRIENTE, Federico (1999). *Diccionario de Arabismos y voces afines en Iberorromance*. Madrid, Editorial Gredos S.A.
- CHALMETA GENDRÓN, Pedro (1994). *Invasión e Islamización*. En Colección al-Andalus. Madrid, Editorial Mapfre.
- DE ALDRETE, Bernardo (1873). «Vocablos godos», en Gregorio MAYANS Y SISCAR, *Orígenes de la lengua española*. Madrid, Librería de Victoriano Suárez. Disponible en (6-07-2021): <https://www.bvfe.es/es/directorio-bibliografico-diccionarios-vocabularios-glosarios-tratados-y-obras-lexicografia/16333-vocablos-godos-que-tenemos-en-el-romance.html>
- Digesto 50*
Disponible en (15-02-20):
<https://droitromain.univ-grenoble-alpes.fr/Corpus/d-50.htm>
- GARCÍA VARGAS, Enrique *et alii* (2004). «Perspectivas de investigación sobre puertos y fondeaderos en el sur de Hispania», en Anna GALLINA y Rita TURCHETTI, *Le strutture dei porti e degli approdi antichi*. II Seminario Roma-Ostia Antica 16-17 abril 2004. Soveria Mannelli, Rubbettino Editore. Disponible en (18-02-20): https://books.google.es/books?id=UPn5puDa_hwC&pg=PA10&lpg=PA10&dq=Carteia+lacus+quoque+piscatorios+e-t+portus+in+censum+dominus+debet+deferre&source=bl&ots=2eh-KiIcU0J&sig=s22Mqr3iDdtWtNGe-sy-TecyUPM&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwiLu_7o7PJAhVFwBQKHfdbAz0Q6AEIHTAA#v=onepage&q=Carteia%20lacus%20quoque%20piscatorios%20et%20portus%20in%20censum%20dominus%20debet%20deferre&f=false
- GUICHARD, Pierre (2002). *De la Expansión Árabe a la Reconquista: Esplendor y Fragilidad de al-Andalus*. Granada, El Legado Andalusi.
- HERNÁNDEZ DEL PORTILLO (1994). A., *Historia de Gibraltar*. Ed. de A. TORREMOCHA. Algeciras, UNED.

- LÉVI PROVENÇAL, E. (1938), *La Peninsule Iberique au Moyen Age*. Leiden, E.J. Brill.
- MARCOS-MARÍN, Francisco (2005). «Notas sobre los bereberes, el afrorrománico y el romance andalusí», *Hesperia, Culturas del Mediterráneo*, págs. 203-221.
- ÍD., (2015). «Latín, beréber, afrorrománico, iberorrománico y romance andalusí. Interacción, desaparición y pervivencia de lenguas», *Revista Iberoamericana de Lingüística*, 10, págs. 33-91.
- RECIO ESPEJO, José Manuel (2007). «Medio natural y cuaternario de Gibraltar en los textos de viajeros por la península Ibérica durante los siglos XVIII y XIX», *Almoraima*, 35, págs. 11-20.
- SÁNCHEZ-ALBORNOZ, C., «Otra vez Guadalete y Covadonga», *Cuadernos de Historia de España I y II*, Instituto de Historia de la Cultura Española Medieval y Moderna, (Buenos Aires, 1944), págs.1-114.
- SANZ SERRANO, Rosa (1986). «Aproximación al estudio de los ejércitos privados en Hispania durante la antigüedad tardía», *Gerión*, 4, págs. 225-264.
- SEGURA GONZÁLEZ, Wenceslao, (Sel.) (2010). «Inicio de la invasión árabe de España. Fuentes documentales», *al-Qantir*, 10.
- TORO LILLO, Elena (2006). «La invasión árabe. Los árabes y el elemento árabe en español».
 Disponible en (6-7-21): http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-invasin-rabe-los-rabes-y-el-elemento-rabe-en-espaol-0/html/00b64db8-82b2-11df-acc7-002185ce6064_2.html
- VALLVÉ, J. (1967). «Sobre algunos problemas de la invasión musulmana», *Anuario de Estudios Medievales*, nº 4, págs. 361-368.
- ÍD. (1986). *La división territorial de la España musulmana*. Madrid, CSIC.
- VILLAYERDE VEGA, Noé (2001). *Tingitana en la antigüedad tardía (siglos III-VII): auctonía y romanidad en el extremo occidente Mediterráneo*. Madrid, Real Academia de la Historia.
- VOLNEY C.F. (1830). *Viaje por Egipto y Siria durante los años 1783, 1784 y 1785*. Trad. Nicolas LLUY, t. II. Paris, Imprenta de Julio Didot.
 Disponible en (18-02-20). https://books.google.es/books?id=518LAAAAYAAJ&pg=PA210&lpg=PA210&dq=Viaje+por+Egipto+y+Siria&source=bl&ots=WAbreb1k8u&sig=g_RDr4llQAwM-B8rM6WLF9A14m1M&hl=es&sa=X&ved=0CEAQ6AEwBGoV-ChMIn56ftLD1yAIVQn0aCh1sYQgm#v=onepage&q=Viaje%20por%20Egipto%20y%20Siria&f=false

El Ateneo en acción

Actos presenciales

El Ateneo de la Bahía en el Campo de Gibraltar continúa con el pulso vibrante de actividades, conferencias y presentaciones de libros que dan vida a la Entidad y que cuentan con una importante participación.

Terminamos 2022 con destacadas citas que tuvieron como escenario el salón de actos de la Unión Cultural Deportiva Linense. Así, el 17 de noviembre, Juan Enrique Puche presentó la novela «El bastón y el Panerai», acto que contó con la colaboración de la librería Ares.

El 20 de octubre tuvo lugar la conferencia «Las pesquerías de La Línea de la Concepción en la antigüedad» a cargo de Juan Manuel Ballesta, actividad que tendría su repetición el 9 de noviembre en el Centro de Participación Activa «La Atunara».

Por otro lado, José Beneroso ejerció de guía el 6 de diciembre en una ruta por Sierra Carbonera y dos días después, el 8 de diciembre, sería el yacimiento de Zanovana la zona objeto de otra ruta igualmente guiada por Beneroso.

La conferencia «Ortega Brú y su obra más internacional», a cargo de Alicia Ramos, se celebró el 16 de diciembre y puso punto y final a las actividades organizadas por el Ateneo a lo largo del año.

Iniciamos el año 2023 con el I Ciclo de Conferencias sobre Historia Local con «En torno al origen histórico de la Atunara(I)», impartida por José



El Ateneo en acción

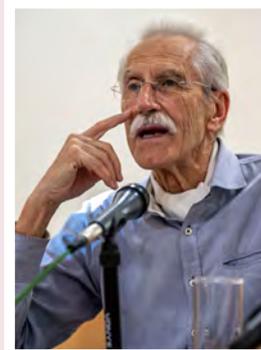
Álbum de protagonistas



Juan Enrique Puche



Alicia Ramos



Juan Manuel Ballesta



José Beneroso



Jesús Hernández "Lechu"



Juan Manuel Romero



Margarita García Díaz



Carlos Fernández Serrato



David González Lobo



José Romero

El Ateneo en acción

Actos presenciales



Beneroso en el Centro de Participación Activa “La Atunara”. Presentó el acto José Romero.

El 23 de febrero fue el ceramista Juan Manuel Romero quien disertó sobre «El secreto de los vasos griegos», charla introducida por Margarita García Díaz.

La presentación de la «Guía etnobotánica del Campo de Gibraltar», obra de Jesús “Lechu” Sánchez Hernández, tuvo lugar el 12 de enero y atrajo la atención de numeroso público joven.

«Fragiles», el poemario obra de David González Lobo, contó el 27 de enero con la participación de Juan Carlos Fernández Serrato, Amalia Soro y Elio Caravaca a la guitarra, además del propio autor, quien efectuó una lectura llena de matices expresivos. El acto se organizó bajo los auspicios de la librería Ares.



Uno de los momentos más significativos para los integrantes del Ateneo fue la presentación el 16 de febrero del número 1 de nuestra revista *Exedra*. Era un proyecto largamente acariciado por la Entidad y verlo convertirse en realidad fue como cumplir un sueño. Participaron en el acto Belén López Collado, Alicia Ramos, Iñaki Irijoa y Manuel López Fernández, quien explicó con detalle algunos aspectos tratados en su artículo contenido en la revista.



El 30 de marzo tuvo lugar la conferencia de los naturalistas Rafael Cerpa y Tony Moyano titulada



El Ateneo en acción

Álbum de protagonistas



Elio Caravaca



Amalia Soro



Belén López Collado



Iñaki Irijoa Lema



Manuel López Fernández



Rafael Cerpa



Antonio Torremocha



Juan Jesús Ladrón de Guevara



Tony Moyano



Miriam Bachiller

El Ateneo en acción

Actos presenciales

«Arroyo Negro, una representación de los ecosistemas linenses originales», con presentación de Amalia Soro.

El compromiso del Ateneo con la protección del medio ambiente tiene su principal exponente en los integrantes de nuestra Aula de Naturaleza, quienes durante los meses de abril y mayo se involucraron en una serie de acciones encaminadas a garantizar la supervivencia en el litoral gaditano de una especie tan amenazada como lo es el chorlitejo patinegro.

También fue Amalia Soro la encargada de introducir, el 5 de mayo, el acto de presentación de la novela «De Algeciras a los Dardanelos», obra de Juan Jesús Ladrón de Guevara.

Y el 25 de mayo disfrutamos de la conferencia titulada «Historia del Puerto Bahía de Algeciras a través de la imagen», ofrecida por Antonio Torremocha y presentada por José Beneroso.

Es para nosotros relevante señalar que de la organización de todos estos actos se ha encargado el equipo de ateneístas coordinado por Míriam Bachiller, cuya labor seria y minuciosa consideramos extremadamente satisfactoria.



Fotografía de Paco Galeote.

Normas para la presentación de colaboraciones

Las colaboraciones deberán estar relacionadas con el Campo de Gibraltar. Los trabajos de creación artística se ajustarán a este mismo ámbito, ya sea en función del contenido de la colaboración o de la procedencia del autor.

La admisión de los trabajos para su publicación quedará supeditada al informe positivo del Consejo de Redacción de la Revista, cuyos integrantes se regirán por criterios objetivos de calidad y pertinencia. La evaluación podrá ofrecer estos tres resultados:

- Aceptación del artículo en su integridad
- Aceptación con sugerencias.
- No aceptación del artículo.

Cuando, por razones editoriales, un trabajo ya aceptado no pueda incluirse en el número inmediato, se le propondrá al autor la publicación en el siguiente número.

Los textos serán presentados en formato Word e incorporarán un título, el nombre del autor y, opcionalmente, su profesión, cargo o similar. La extensión de los trabajos se ajustará lo más aproximadamente posible a las siguientes pautas:

- Texto breve: 2 a 5 páginas (700 a 1.750 palabras).
- Texto medio: 6 a 10 páginas (2.100 a 3.500 palabras).
- Texto extenso: 11 a 20 páginas (3.850 a 7.000 palabras).

Las notas irán añadidas al pie de página. Los pies de ilustraciones se remitirán de manera que incluyan un número coincidente con la numeración aplicada al archivo gráfico correspondiente.

Las fotografías que ilustren las colaboraciones se adjuntarán en archivos aparte bien referenciados (nunca en el cuerpo del texto) y vendrán acompañadas de los nombres de sus autores o de una indicación acerca de su procedencia. Otros contenidos gráficos deberán estar igualmente bien acreditados. Salvo excepciones muy justificadas, no se admitirán marcas de agua ni archivos gráficos de baja calidad técnica (enfoque, exposición, etc.).

La resolución mínima para fotografías grandes (página, doble página) será de 5 MB. Resolución, 300 píxels por pulgada.

La resolución mínima para fotografías pequeñas será de 2 MB. Resolución, 300 píxels por pulgada.

La periodicidad de la Revista será semestral y las fechas de publicación y entrega de los trabajos ha de atenerse al siguiente calendario:

- Número de junio, entregar antes de primeros de abril.
- Número de diciembre, entregar antes de primeros de octubre.

Otras especificaciones (como el uso de comillas latinas [«»] en vez de comillas inglesas [“”]; improcedencia del uso de negritas de resalte o topos y otros recursos ortotipográficos reservados al equipo de diseño; incorporación de notas y referencias bibliográficas, etcétera), se desarrollan en el correspondiente Manual de Estilo. Entretanto disponemos de una página web donde albergar este Manual de Estilo, para ponerlo al alcance de todos, el Consejo de Redacción se ocupará de efectuar las adecuaciones pertinentes.

Las colaboraciones pueden enviarse al correo electrónico del Ateneo: ateneobahia2021@gmail.com.

Fe de erratas

En el número 1 de *Exedra* se deslizaron las siguientes erratas:

- 1) En la versión impresa, la portada recoge entre los articulistas a Ramos Ortega en vez de Ramos González.
- 2) El artículo «La gestión del agua en el Campo de Gibraltar: retos para un futuro sostenible» (página 28) ubica erróneamente el pantano de Guadarranque en Los Barrios y el de Charco Redondo en Castellar, siendo al contrario.



NUESTRA empresa, Ubago Group, gestiona actualmente la Certificación profesional de sus trabajadores y, como resultado de ello, los primeros aspirantes han conseguido ya su Certificado de manos del Instituto Andaluz de Cualificaciones Profesionales.



PARA impulsar la continua apuesta por la Formación Profesional dual, con más de 100 alumnos en todas nuestras plantas, hemos creado el Premio Javier Imbroda, acuerdo que nuestro Consejero Delegado, Andrés Espinosa Sánchez, y la Consejera de Educación, Patricia del Pozo Fernández, firmaron en un Acto Institucional con todos los alumnos de nuestra Compañía. Este año tendremos al mejor alumno de enseñanza dual en Ubago, que será elegido entre nuestras tres plantas de España.



LA formación de los trabajadores es una de las líneas estratégicas de la Compañía. Para ello contamos con un Plan de Formación anual y, dentro de este, nos mantenemos muy atentos a las necesidades de nuestros mandos y responsables.



SIEMPRE en línea con una política de apoyo a nuestras ciudades, colaboramos en aquellos eventos que ayuden a su conocimiento y crecimiento económico, con particular atención tanto a las manifestaciones deportivas como a las culturales.

